

TIERRA *a* ADENTRO

NÚMERO
99

JAIME SABINES (1926-1999)

UNA CONVERSACIÓN
A RAS DE TIERRA
Efraín Bartolomé

EL MAYOR SABINES
Elva Macías

EL OÍR INTERNO
DEL POETA
Federico Álvarez del Toro

LOS LUGARES DE SU INFANCIA
Una entrevista inédita

TESTIMONIOS DE SU GENERACIÓN

EL POETA Y SUS DIOSES
Mónica Mansour

HOMENAJE DE
ARTISTAS PLÁSTICOS

TRIBUTO LÍRICO
Los jóvenes y Sábines

ALUMNO EN MASCARONES
Héctor Azar

HISTORIA DE UNA FILMACIÓN
Claudio Isaac

SU POESÍA A TRAVÉS DEL TEATRO

El Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas convoca al
PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA

Jaime Sabines 1999

Bases

PRIMERA: Los concursantes deberán enviar un libro de poemas inédito, en español, con tema y forma libres, que no esté concursando simultáneamente en ningún otro certamen.

SEGUNDA: Podrán participar todos los poetas de habla castellana, residentes en el país o en el extranjero.

TERCERA: El monto del premio, único e indivisible, es de \$80,000.00 (Ochenta mil pesos 00/100 M.N.).

CUARTA: Los trabajos deberán presentarse por triplicado, escritos a máquina por una sola cara, a doble espacio, en papel tamaño carta. La extensión debe ser de 40 páginas como mínimo y con un máximo de 100.

QUINTA: Los concursantes deberán participar con seudónimo; adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo, enviarán su nombre, domicilio y número telefónico. Estas plicas de identificación serán depositadas en una notaría pública de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. El notario público abrirá únicamente la que el Jurado Calificador señale, y destruirá las demás.

SEXTA: En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que coincida la fecha del matasellos postal con la del cierre de la convocatoria.

SÉPTIMA: El Jurado Calificador estará integrado por escritores de reconocido prestigio nacional e internacional.

OCTAVA: El jurado emitirá su fallo a más tardar el 15 de noviembre del presente año. Se notificará de inmediato al concursante que resulte ganador y se divulgará por medio de la prensa nacional.

NOVENA: El Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas cubrirá los gastos de traslado y estancia del ganador para que asista al acto en el que le será entregado el premio, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en fecha que se publicará oportunamente.

DÉCIMA: El Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, publicará el trabajo galardonado, reservándose los derechos de la primera edición y la impresión de la obra se hará de acuerdo con los recursos y criterios editoriales del Consejo.

DÉCIMA PRIMERA: No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos participantes.

DÉCIMA SEGUNDA: Es facultad del jurado resolver cualquier caso no considerado en las bases de la presente convocatoria.

DÉCIMA TERCERA: La fecha límite para recibir trabajos será el 15 de octubre de 1999.

DÉCIMA CUARTA: Los originales y las copias deberán enviarse a: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Blvd. Andrés Serra Rojas S/N y Libramiento Norte Oriente, Centro de Convenciones de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, C.P. 29040, Tels. (019) 614 39 56 y 614 09 21.

Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

PRESIDENTE
Rafael Tovar

**COORDINADOR
NACIONAL
DE DESARROLLO
CULTURAL REGIONAL**
Eduardo Langagne

**DIRECTOR DEL
PROGRAMA CULTURAL
TIERRA ADENTRO**
Jorge von Ziegler

REVISTA TIERRA ADENTRO
Director fundador
Victor Sandoval

DIRECTOR
Jorge von Ziegler

SUBDIRECTOR
Juan Domingo Argüelles

ASESOR EDITORIAL
Ignacio Ortiz Monasterio

JEFE DE REDACCIÓN
Carlos Miranda

DISEÑO
Natalia Rojas Nieto

PRODUCCIÓN
Elena Enriquez Fuentes

ADMINISTRACIÓN
Édgar Neri Quevedo

DIFUSIÓN
Beatriz Palacios

CONSEJO EDITORIAL
Francisco José Amparán,
Rubén Bonifaz Nuño,
Ciprián Cabrera Jasso, Federico
Campbell, Víctor Manuel
Cárdenas, Neftalí Coria,
Gerardo Cornejo,
Raúl Antonio Cota,
Alí Chumacero, Juan José Doñán,
Felipe Garrido,
Luis González y González,
Agustín Monsreal,
Gilberto Prado Galán,
Agustín Ramos,
Luis Arturo Ramos, Raúl Renán,
Enrique Romo,
Daniel Sada, Sonia Salum,
Fernando Sánchez Mayans,
Victor Sandoval, Óscar Santos,
Sebastián, José Luis Sierra,
Francisco Toledo,
Minerva Margarita Villarreal,
Eracio Zepeda.

JAIME SABINES
(1926-1999)

3

APUNTES PARA PASAR

EL RATO
Jaime Sabines

4

**SABINES Y SUS
DIOSES**

Mónica Mansour

5

**UNA CONVERSACIÓN
A RAS DE TIERRA**

Efraín Bartolomé

11

EL MAYOR SABINES

Elva Macías

17

**SABINES Y
MASCARONES**

Héctor Azar

18

**JAIME SABINES Y EL
ARTE VISUAL**

Conversación con Jorge
Ismael Rodríguez

Beatriz Palacios

20

**JAIME SABINES O
DONDE SE INVOKA AL
HIJO DEL MAYOR SIN
MENCIONARLO**

Félix Suárez

25

**JAIME SABINES EN
PRIMERA PERSONA**

Los lugares de su
infancia

Pilar Jiménez Trejo

27

SOBRE EL AMOR

Martha Favila

35

**JAIME SABINES Y LA
MÚSICA**

El oír interno del poeta
Federico Álvarez del Toro

36

NOS DEJÓ LA POESÍA

Te la regalo como te
regalo mi corazón y mis
días

Ervey Castillo

41

**SOLICITUD
EXTEMPORÁNEA PARA
QUE LOS AMOROSOS
VUELVAN A HABLAR**

Mariela Gil Sánchez

42

**CANONICEMOS A
SABINES**

Estrella del Valle

43

POEMA

Salomón Villaseñor

44

**ESPERANDO A JAIME
SABINES**

Historia de una
filmación

Claudio Isaac

45

**ALGO EN TORNO A
LA DANZA**

PROVOCADA POR
SABINES

Carlos Ocampo

54

**POEMA A LA MUERTE
DEL POETA SABINES**

Adriana Arrieta Munguía

59

**LAS VÍRGENES
TERRESTRES DE
GUADALUPE GARCÍA
CHÁVEZ**

Enrique López Aguilar

60

**LAS VÍRGENES
TERRESTRES**

Homenaje a Jaime
Sabines y Enriqueta
Ochoa

Guadalupe García Chávez

61

**NOTICIAS DE UN
ENTIERRO**

Felipe Mendoza

63

EL FUEGO DE SABINES

Francisco R. Gordillo

64

**JAIME SABINES Y SU
GENERACIÓN**

Los inicios del poeta.
Testimonios de Emilio
Carballido, Dolores
Castro, Otto Raúl
González, Luisa
Josefina Hernández y
Enriqueta Ochoa

Juan Domingo Argüelles

65

SOMBRA

Israel González

69

**JAIME SABINES A
TRAVÉS DEL TEATRO**

**MABEL, ¿HAS VISTO A
SABINES?**

Germán Castillo

70

EL ETERNO AMOROSO

Roberto D'Amico

72

**CON LOS NERVIOS
SALIÉNDOME DEL
CUERPO**

Gustavo Zamora Rodríguez

75

ANCLAJES

**EL BIBLIOTECARIO Y
EL CAPITÁN**

David Huerta

76

EL MINUTERO

**EL CENTRO CULTURAL
DE CHIAPAS JAIME
SABINES**

79

**EDICIONES DE JAIME
SABINES EN LOS
NOVENTA**

79

**RECOGIENDO
POEMAS**

79

**LOS AMOROSOS DE
SABINES**

79

Las imágenes de las que no se
consigna crédito pertenecen al
archivo de la familia Sabines.

Portada: Alberto Castro Leñero,
Cabeza, óleo/tela, 105x80 cm,
1999

Fotografía: Javier Hinojosa.

TIERRA ADENTRO

Es una publicación bimestral del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Número 99, agosto-septiembre de 1999. Los textos firmados son responsabilidad de su autor. Domicilio: Programa Cultural Tierra Adentro, Av. Revolución 1877, 8° piso, San Ángel, México 01000, D.F., tel: 5490-98-95, fax: 5490-98-98, e-mail: beatrizp@conaculta.gob.mx. Editor responsable: Jorge von Ziegler. Publicación registrada en la Dirección de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos de título No. 002784/96. Certificado de Licitud de Título No. 9776 y Certificado de Licitud de Contenido No. 6837, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 0185-0938. Impresión: Ediciones Corunda, S.A. de C.V., Oaxaca no. 1, col. San Jerónimo Aculco, México 10700, D.F. Distribución: Distribuidora Intermex, S.A. de C.V., Lucio Blanco 435, col. San Juan Tlihuaca, México 02400, D.F.



JAIME SABINES (1926-1999)


“Jaime Sabines —escribió José Emilio Pacheco— es uno de los escasos poetas mexicanos que verdaderamente ha hecho una obra: un impresionante *Recuento* y, digamos, cinco poemas (no necesariamente los mismos para cada lector) que están entre los grandes de su lengua y de su siglo”. Este juicio resume, de algún modo, la admiración inmediata y duradera que despertó la poesía de Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1926-ciudad de México, 1999), lo mismo entre la crítica más calificada y exigente que entre su vasto público lector.

Fallecido en la ciudad de México, el 19 de marzo, Jaime Sabines estaba por cumplir (el 25 de marzo) 73 años de edad. Esta entrega de *Tierra Adentro* constituye una parte del homenaje nacional a esta relevante figura de la poesía mexicana que se inició el 23 de abril, en el marco del Día Mundial del Libro, y que incluye, entre otras múltiples actividades, reediciones de su obra poética, programas televisivos y radiofónicos y, por supuesto, la invitación a leer y releer su gran poesía. En estas páginas, rendimos tributo a la generosidad y al talento sabinianos a través de una valoración múltiple que abarca el testimonio, el ensayo, la danza, el cine, el teatro, la música, las artes plásticas y, por supuesto, la poesía, todos ellos ámbitos o disciplinas donde la obra de Jaime Sabines marcó, desde sus inicios y de modo definitivo, a sus lectores.

En 1955, Rubén Salazar Mallén, que fue uno de los mayores impulsores del primer Sabines, lo destacó como “el mejor poeta joven de México” en un texto (“La sombra de la provincia”) donde exigía que nuestro país abriera sus horizontes a lo verdaderamente nacional. “El desprecio a la provincia —advirtió entonces Salazar Mallén—, a lo que entre nosotros se llama la provincia o, más bien, su olvido, es una maldición que aplasta a México. No se sabe, no se puede calcular siquiera, qué cantidad de posibilidades, qué volumen de energías fecundas se pierden en México por culpa del olvido de la provincia”. Y Elías Nandino, por su parte, otro de sus tempranos admiradores, en 1956, en una reseña epistolar de *Tarumba*, le entregaba este elogio: “No sé cuál preferir de sus poemas, pero sí debo decirle que no tiene ninguno que esté vacío”.

Vivía entonces Sabines en Tuxtla Gutiérrez y trabajaba tras el mostrador de una tienda. (“Detrás del mostrador de una tienda de ropa... me puse a aprender humildad y paciencia”, diría el poeta en 1959.) Luego de haber estudiado en la capital del país, había regresado a su ciudad natal, donde escribiría muchas de sus mejores páginas y algunos de sus libros más significativos. Con el tiempo, Sabines se convertiría, tal como afirma José Emilio Pacheco, en uno de los grandes poetas contemporáneos de nuestra lengua y en un fenómeno extraordinario de popularidad donde, insólitamente, la poesía convocó multitudes, en lo que Carlos Monsiváis denominó “una devoción y una liturgia”.

A través de sus libros *Horal* (1950), *La señal* (1951), *Adán y Eva* (1952), *Tarumba* (1956), *Diario semanal y poemas en prosa* (1961), *Yuria* (1967), *Multiempo* (1972) y *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* (1973), y de algunos poemas arquetípicos, “Lento, amargo animal...”, “Yo no lo sé de cierto...”, “Los amorosos”, “Tía Chofi”, “No es que muera de amor...”, etcétera, Jaime Sabines le dio nuevo vigor a la poesía mexicana y convocó a una legión de lectores dentro de una tradición popular que incluye, destacadamente, a otros poetas del interior del país como Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo y Ramón López Velarde.

En la realización de este número, agradecemos públicamente las facilidades y el apoyo que nos brindó la familia Sabines, así como la disposición entusiasta de los artistas que participan en estas páginas. No podía ser de otro modo: en la imagen diversa que aquí se ofrece, la poesía de Jaime Sabines enfatiza su enorme poder de convocatoria. 

JAIMIE SABINES

APUNTES
PARA
PASAR
EL RATO

U nos tardamos más,

otros menos,

pero todos nos vamos.

Sopla el viento y nos vamos.

Cae la noche y nos vamos.

Jugamos a estar sobre la tierra

pero al fin nos vamos.

Con alegría o con dolor,

dulce vida,

nos vamos.

El último poema que Jaime Sabines publicó en un libro suyo fue "Me encanta Dios", último, también, que incorporó, a partir de 1993, a la sección "Otros poemas sueltos" de su gran *Recuento de poemas (1950-1993)*. A principios de 1994, durante una entrevista, reveló: "He hecho pequeños apuntes para pasar el rato, pero lo que deseo es recuperar mi salud, volverme a meter al río de la vida y volver a escribir". Seis de esos "Apuntes para pasar el rato" fueron recogidos por Carla Zarebska en el libro de homenaje *Jaime Sabines (algo sobre su vida)*, que vio la luz, precisamente, en 1994. Ninguno está incluido en el *Recuento* ni en las antologías sabinianas publicadas después de esta fecha. Recuperamos aquí el poema sexto, último de esos "Apuntes"; en él se advierte la sencillez y la transparencia, pero, de igual modo, la hondura y la intensidad con la que el autor de *Horla* asumió la existencia en sus años postreros.

SABINES Y SUS DIOSES

Mónica Mansour

Mónica Mansour (1946), narradora, poeta y ensayista, ha publicado, entre otros libros, *En cuerpo y alma*, *La frágil cordura*, *Con la vida al hombro*, *Vértigo* y *Ensayos sobre poesía*. Es autora de diversos estudios sobre la poesía de Jaime Sabines y, en 1988, recopiló y prologó el volumen *Uno es el poeta: Jaime Sabines y sus críticos* (México, Secretaría de Educación Pública), libro indispensable para conocer la aceptación crítica de la obra del gran poeta chiapaneco. En el siguiente ensayo, con emoción e inteligencia, Mónica Mansour lleva a cabo un ceñido análisis general de la poesía sabiniana, desde el primero hasta el último de sus libros, y nos revela que en cada poema y en cada libro Jaime Sabines “es un hombre diferente, más sabio que el día anterior”.

El poeta Jaime Sabines se ha ido en busca de otros rumbos. Nos ha dejado tristes, pero su poesía se ha incrustado en la vida de sus lectores casi sin que nos diéramos cuenta y se ha quedado con nosotros y en nosotros.

La constante relectura de esa poesía, en mi caso, desde que la descubrí hace unos treinta años, me provocó la curiosidad de descifrar qué era lo que hacía que Sabines estuviera siempre presente en sus lectores. Por otra parte, al leer lo que muchos otros poetas y estudiosos habían dicho sobre la poesía de Jaime Sabines, me encontré con una diversidad insospechada de puntos de vista y opiniones: unas eruditas, otras analíticas, otras íntimas y personales; unas de admiración, otras de desconcerto y otras de agresión furibunda.

Sería interesante, pues, retomar algunas de esas opiniones y revisar cómo y por qué se han ido modificando y transformando con el paso de los años.

En 1948, el joven Jaime Sabines iniciaba, sin sa-



JAIME SABINES EN LA DÉCADA DE LOS CUARENTA.

berlo, una gran colección de honores, reconocimientos y premios muy merecidos. Después de varios años de publicar poemas en el periódico *El Estudiante* de Tuxtla, ganó una mención en los Juegos Florales de ese año con un “Canto a Chiapas”; y varias notas periodísticas de esa época hablaron del “vate” de la ciudad y la nueva promesa para la poesía mexicana. Un par de años después, en 1950, apareció el libro

llamado *Horas* y de inmediato el autor se dedicó a distribuirlo entre los poetas y literatos de quienes tenía referencia. Sabines contaba algunas de sus experiencias e impresiones, no todas como él esperaba, al visitar personalmente a los poetas más renombrados. Porque, entre paréntesis, cabe recordar que, si bien Sabines se parece mucho a sus poemas, esto no es tan común como uno imaginaría. *Horas* tuvo algunos comentarios en periódicos y revistas, sobre todo en su preocupación por el tiempo, por la enajenación del hombre y en el uso de un vocabulario



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE LA SEÑAL, CON VIRETAS DE HUMBERTO MALDONADO, MÉXICO, D.F., 1951.

MI MADRE ME
CONTÓ QUE YO LLORÉ
EN SU VIENTRE./ A ELLA
LE DIJERON: TENDRÁ
SUERTE./ ALGUIEN ME
HABLÓ TODOS LOS DÍAS
DE MI VIDA/ AL OÍDO,
DESPACIO,
LENTAMENTE./ ME DIJO:
¡VIVE, VIVE, VIVE!/ ERA
LA MUERTE.

JAIME SABINES, LA SEÑAL

muy coloquial. Después, en 1951, publicó *La señal* y en 1952 el hermoso conjunto de poemas en prosa *Adán y Eva* que, al contrario del primer libro, casi no tuvieron repercusión en la crítica del momento.

En realidad fue a partir de la publicación de *Tarumba*, en 1956, cuando los críticos y poetas empezaron a mostrar un interés mayor por la obra de Sabines. Unos veían en esa obra una gran posibilidad de revitalizar la poesía mexicana, innovaciones eficaces en el uso del lenguaje, innovaciones en el concepto de qué es la poesía, innovaciones en el público lector; al mismo tiempo, hubo quien veía allí la degradación total de la poesía y el lenguaje, o tal vez no veían ni siquiera poesía, no veían nada. Pero para entonces ya no había duda: ese libro consagró a Sabines como poeta, para gusto o disgusto de sus contemporáneos.

Cuando apareció el siguiente poemario, *Diario semanal y poemas en prosa* (en 1961), ya mucha gente había escrito sobre Sabines, admirados o furiosos, pero ya no podía pasar desapercibido. Y su importancia era tal que mereció la recopilación del primer *Recuento de poemas*, publicado en 1962 en la colección "Poemas y ensayos" de la UNAM, dirigida entonces por Jaime García Terrés.

¿Qué tenía la poesía de Sabines que pudiera provocar reacciones tan diversas y tan apasionadas desde sus primeros ejemplos? Y ahora que todos admiran al poeta Sabines, ¿qué ha cambiado: su poesía o la poesía mexicana o la postura de los críticos ante la poesía en general? Porque, si bien esa obra provocó ensayos bastante agresivos y violentos junto con otros llenos de admiración, los primeros se han diluido hasta desaparecer, y todos los ensayos y notas sobre Jaime Sabines desde hace algún tiempo son nada más que alabanzas.

Una de las características de Sabines es haber rechazado siempre una perte-

nencia a un círculo literario específico. A la larga, eso le permitió tener buenas relaciones —si bien no todas igualmente íntimas y profundas— con la mayoría de los escritores de distintas generaciones. Pero esto no garantiza ni la fama ni el apoyo ni los elogios. La obra es una voz propia que hace tiempo tiene admiradores y seguidores, además de imitadores.

La poesía de Sabines desde 1950 plantea una revaloración del uso de nuestra lengua, paralela en ciertos aspectos a alguna poesía de Efraín Huerta, de manera que se borran muchos límites antes acostumbrados entre la lengua coloquial y la poesía: todo vale, siempre y cuando sea eficaz en el poema. Por otra parte, la música en su verso empieza a incluir una gran variedad de tonos para coincidir con el estado de ánimo del texto. Y allí encontramos formas que provienen de la tradición, desde el versículo bíblico que puede llegar a transformarse en el poema en prosa, al romance, el soneto y la silva, hasta el verso libre. Estas formas y sus ritmos específicos remiten directamente a tonalidades definidas del lenguaje.

Para Sabines, la poesía resulta ser un vehículo que le permite un monólogo reflexivo y el diálogo consigo mismo, así como con la vida, la muerte, Dios, el Hombre (con mayúscula), el hombre y la mujer (con minúsculas), la naturaleza, los animales y los objetos, todos como entidades dialogantes. Pero lo más sorprendente y sorpresivo de la poesía de Sabines, sobre todo desde *Tarumba*, son sus metáforas: metáforas de alguna manera surrealistas con contenidos muy contrastados: dentro del contexto chiapaneco o el urbano, se unen erotismo y amargura, ternura y humor, esencia y cotidianidad.

Hacia 1950 circulaban en la poesía mexicana las obras de los Contemporáneos, de los españoles inmigrados, de los poetas de *Taller* y *Tierra Nueva*, y se iniciaban las publicaciones de Bonifaz



JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE GRACIELA ITURBIDE.

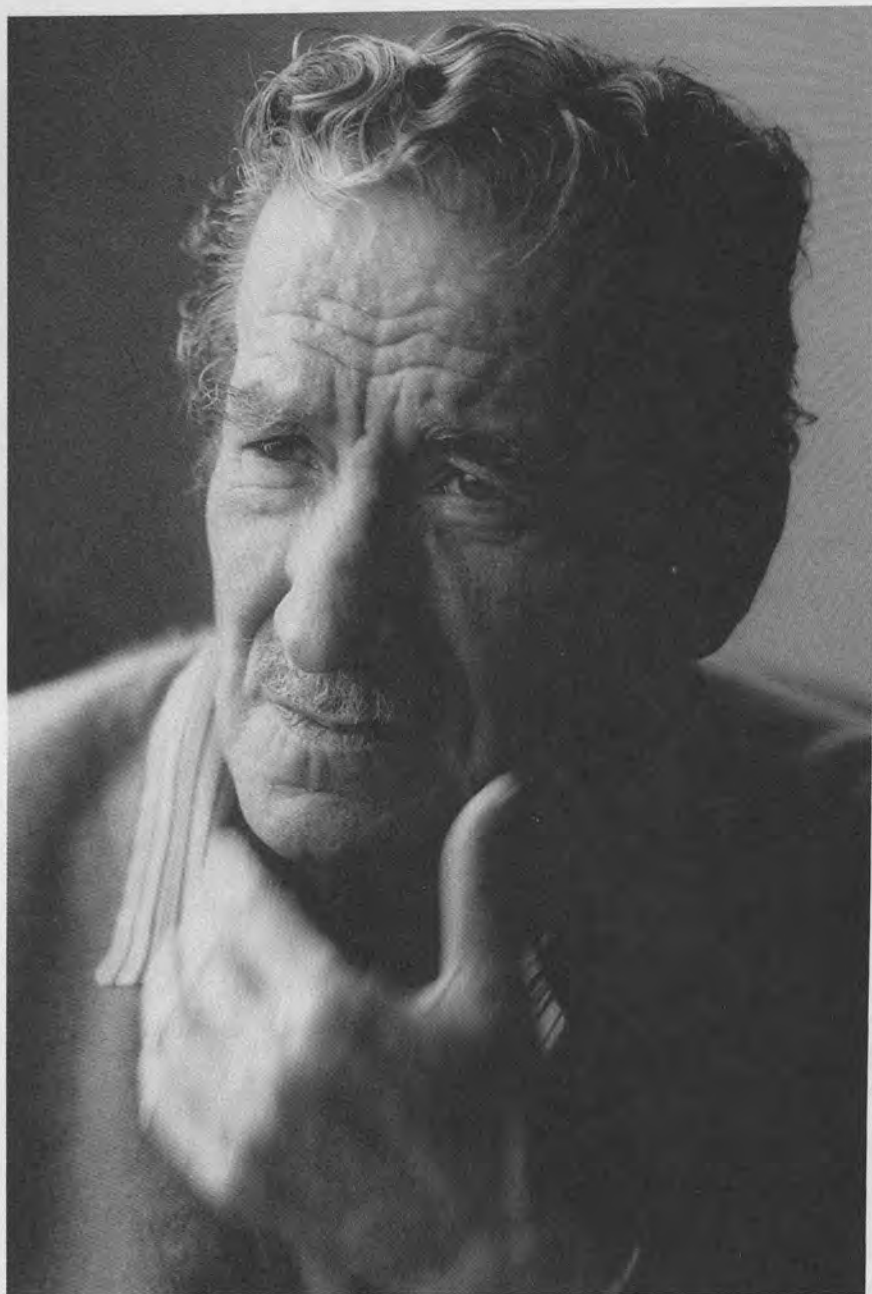
Nuño, Rosario Castellanos y Sabines. Bonifaz Nuño, gran conocedor de las formas clásicas y respetuoso de su actualización en nuevas formas, no quebrantaba la tradición de considerar a la poesía como un vehículo superior de la lengua, ni del llamado "lenguaje poético" en sentido amplio, convencional y aceptado. La poesía de Rosario Castellanos no fue tomada tan en serio como debía. La poesía de Jaime Sabines rompe con aquellas convenciones no sólo en los temas, sino

en la violencia y la ternura tan corpórea y corporal de su lenguaje, así como la violencia de sus metáforas novedosas y punzantes. "El poema debe de ir siempre oscuro de hombre. Gloriosamente", dice Sabines, y precisamente eso fue lo que disgustó a algunos y gustó a tantos.

Alí Chumacero, con la elegancia, la finura y la concentración de su poesía, el arduo trabajo de su lenguaje y la musicalidad de su verso, expresó indignación en 1962; Sabines le parecía un poeta fallido

TU CUERPO ESTÁ
A MI LADO/ FÁCIL,
DULCE, CALLADO./ TU
CABEZA EN MI PECHO SE
ARREPIENTE/ CON LOS
OJOS CERRADOS/ Y YO
TE MIRO Y FUMO/ Y
ACARICIO TU PELO
ENAMORADO.../ MIRO MI
CUERPO, EL MUSLO/ EN
QUE DESCANSA TU
CANSANCIO,/ TU
BLANDO SENO OCULTO
Y APRETADO/ Y EL BAJO
Y SUAVE RESPIRAR DE TU
VIENTRE/ SIN MIS
LABIOS.../ TÚ, SIN
HABLAR, ME MIRÁS/ Y TE
APRIETAS A MÍ Y HACES
TU LLANTO/ SIN
LÁGRIMAS, SIN OJOS, SIN
ESPANTO./ Y YO VUELVO
A FUMAR, MIENTRAS LAS
COSAS/ SE PONEN A
ESCUCHAR LO QUE NO
HABLAMOS.

JAIME SABINES, POEMAS SUELTOS.



JAIMÉ SABINES. FOTOGRAFÍA DE BLANCA CHAROLET

¿DE QUÉ SIRVEN
LOS POETAS? SIRVEN,
COMO EN EL MITO DE
SÍSIFO, PARA SUBIR LA
ROCA QUE HA DE
CAERSE, PARA SACAR LA
FLOR DE LAS CENIZAS,
PARA ARROJAR DEL
CORAZÓN DEL HOMBRE
EL DESENCANTO.

JAIMÉ SABINES.

a pesar de tantos esfuerzos: “Descuidado en la forma, poco feliz en la persecución de las imágenes bellas, su poesía fluctúa entre el pesimismo que provoca el fracaso y la voluntad de hacer del gozo el emblema de la protesta”.

Por su parte, Elías Nandino alaba los primeros libros de Sabines como una voz nueva. En su “Carta-reseña de *Tarumba*”, de 1956, le dice: “Encontré entre sus versos, atrevidos y originales aciertos. Sus palabras, muy suyas; sus temas, también personales; sus metáforas recias, casi detonantes; sus imágenes, casi cínica desnudez”; pero critica al poeta por el uso de

“palabras procaces” en sus poemas: dice que éstas “existen, pero para otro uso, mas nunca para la poesía. No las use. [...] son como una pedrada en un espejo [...] usted es poeta de verdad y debe respetar su jerarquía”. Luego de once años, en 1967, y después de varias relecturas, el mismo Nandino acepta que “la palabra gruesa toma jerarquía de señorita cuando el poeta la invita al poema”, y en seguida hace una de las descripciones más atinadas de la poesía de Sabines: “Sus palabras tienen un oficio auténtico y limpio. Si son sensuales, lo demuestran; si amorosas, lo practican; si perversas, lo comprueban y, si violentas, estallan”.

Ya para entonces el mundo había cambiado y, con él, los lectores. El mundo mostraba su fealdad con menos disimulo, así como su desprecio por lo que no fuera “progreso”, tecnología y un manojito de “verdades absolutas” correspondientes. Los lectores, la gente, con todas sus sensaciones humanas, quedábamos fuera de esa modernidad tan limitada. Y las formas contenidas y bellas, inalcanzables, de la poesía resultaban cada vez más ajenas. Por ello, Efraín Huerta y Jaime Sabines se convirtieron en los poetas más leídos y rompieron las normas de tirajes y ventas de libros de poesía.

En 1967 apareció *Yuria* y después *Multiempo* y otros *Poemas sueltos*. La palabra “yuria”, como antes “tarumba”, empezó a adquirir nuevos significados y la primera nombró a personitas recién nacidas de la nueva generación. *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* se convirtió en un clásico y uno de los poemarios mayores de la poesía mexicana. Desde 1977 se reedita con gran frecuencia el *Nuevo recuento de poemas*, aumentado; en 1986 vino la gran celebración de cumpleaños; en 1987 leyó Sabines en aquel inolvidable festival internacional de poesía en que se abarrotó el Teatro de la Ciudad como en concierto de ídolo de rock; luego

premios y más premios. Los nuevos lectores, nuevos poetas y nuevos críticos encontraron en estas obras un reflejo de sus experiencias y sensaciones en un lenguaje mucho más amplio y en imágenes que expresaban la violencia, la sensualidad y la ternura de la vida cotidiana. Sabines es el poeta del tiempo, es cierto, pero también es el poeta del cuerpo; no sólo el cuerpo erótico, sino cada parte del cuerpo, cada órgano, la piel, como instrumentos para vivir y captar la vida con todos los sentidos; y a la vez, el cuerpo enfermo, deteriorado hasta la muerte y la podredumbre: "soy mi cuerpo", dice en varios poemas.

*¿Qué otra cosa sino este cuerpo soy
alquilado a la muerte para unos cuántos
años?*

*Cuerpo lleno de aire y de palabras,
sólo puente entre el cielo y la tierra.*

("El cadáver prestado",
Poemas sueltos, 1951-1961.)

Por otra parte, Sabines también es el poeta de una nueva búsqueda de Dios, personaje a quien admira pero con quien se tutea y se pelea, porque, aun siendo omnipotente y omnisciente, nunca nos da explicaciones suficientes de las rarezas de su creación.

En la obra de Sabines, Dios y los dioses, el paraíso, el Hombre (con mayúscula), la virtud, el pecado y la caída, así como el amor, la soledad y la muerte son específicos y distintos a los conceptos convencionales o tradicionales.

El Dios de Sabines —con su otra cara de diablo ("el pobre no sabe nada de sí mismo")— es, a lo largo de su obra, hermano, padre, amigo, enemigo, temible, amado, despreciado. Es una entidad tan oculta, tan manifiesta y tan múltiple como lo es cada imagen y cada metáfora que tienen que ver con la diversidad de

ese ser en todas sus formas de presencia y sus huecos de ausencia. Por ejemplo, está el Dios desconocido e inasible del segundo de los "Poemas de unas horas místicas":

*en mi soledad te acecha mi amor
para atraparte, vivo, como a un pájaro.*

Ese Dios no es el mismo que el Dios creador y protector del poema "En la boca del incendio arden mis días":

*Yo no sirvo para otra cosa que los pájaros.
Dios, árbol mío: déjame caer de ti como
tu sombra.*

Y tampoco es el Dios omnisciente, pícaro y a veces torpe que no se preocupa por nuestro concepto del bien y el mal, como el personaje de "Me encanta Dios". Hay ocasiones en que el hombre es la criatura de Dios, pero también hay otras en que, al contrario, Dios es la criatura del hombre (como en uno de los poemas de "Collage") y la Caída, por lo tanto, es otra:

*Despedazando a Dios, trapos oscuros,
jalándolo a mi muerte, ven conmigo,
arrástrate, criatura, aquí a mi hoyo,
cae conmigo.*

En realidad, cada poema crea a su propio Dios y, si bien Dios ha estado rondando a Sabines desde sus primeros poemas de 1950, a pesar de la fuerte actitud existencialista del autor, a lo largo de casi medio siglo cada nuevo Dios se ha transformado, ha ganado sentido del humor y cercanía, y ha cambiado sus semejanzas y diferencias respecto del ser humano.

Otro aspecto de la obra de Jaime Sabines es la interpretación de los conceptos de paraíso, pecado, culpa y caída. El deseo y los sentidos no son la condena natural del hombre histórico debido al pecado original y la caída, sino que re-



PORTADA DE LA ANTOLOGÍA JAIME SABINES DE BOLSILLO. GUADALAJARA, JALISCO, 1991.

JAIME, CARLOS,
MANUEL, PEDRO,
GILBERTO, / TENGO
TODOS LOS NOMBRES
DE LOS HOMBRES, /
ENTIENDO POR GAROTE,
CUASIMODO,
RODODENDRO, /
PALOAGRIO Y ACEITE, /
AZUFRE, PEDERNAL,
GATO PÓMEZ,
RASTROJO... / SI ALGUIEN
SE QUEJA EN ALGÚN
LADO, / SI ALGUIEN
MATA, / SI ALGUIEN ES
MUERTO, /
SI ALGUIEN AMA HASTA
QUEDARSE MUDO, / SI
ALGUIEN SE DUELE O
GOZA DE ALGÚN
MODO, / ESTOY, NO CABE
DUDA, SOY YO EN
ALGÚN MOMENTO.

JAIME SABINES, YURIA

JAIME SABINES YURIA



PORTADA DE YURIA. EDITORIAL
JOAQUÍN MORTIZ, MÉXICO, D.F., 1967.

 SABINES

CONQUISTÓ SU IDIOMA
POÉTICO Y LO HIZO A
LA IMAGEN Y
SEMEJANZA DE SU
PENSAMIENTO Y DE SUS
DESEOS. CON ÉL HA
ESTRUCTURADO SU
OBRA DESDE TARUMBA
HASTA ESTE
INTERESANTE VOLUMEN
EN VERSO Y PROSA QUE
HA TITULADO YURIA.
CON SU LENGUAJE
PROPIO HACE LO QUE SE
LE ANTOJA Y RESULTA
POESÍA.

ELÍAS NANDINO.

presentan la única manera accesible al ser humano para lograr redimirse. El deseo y los sentidos permiten la creación y la existencia tanto de ritos y ceremonias como del amor que es la comunión y, por ello, la redención. Porque el amor es lo único que salva de la muerte (“Nosotros nos salvamos de la muerte. ¿Por qué? Todas las noches nos salvamos. Quedamos juntos, en nuestros brazos, y yo empiezo a crecer como el día”) y, a la vez, el amor también provoca la muerte:

*Yo no lo sé de cierto, pero supongo
que una mujer y un hombre
algún día se quieren, [...]
solos sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro.*


La única manera de entender el mundo y entenderse a uno mismo es a través de los sentidos y, sin éstos, no conoceríamos ni el deseo ni a Dios. Esta importancia de los sentidos y del deseo que provocan se opone radicalmente al sentido eclesiástico de pecado y la culpa, puesto que se vuelven sagrados en la obra de Sabines, al igual que en la mayoría de las obras místicas de la literatura tanto oriental como occidental.

El simbolismo primordial de la luz y la oscuridad, así como del movimiento y la inmovilidad, los líquidos y la aridez, proviene de los textos místicos y no puede percibirse ni experimentarse sin los sentidos; aparece con frecuencia en la poesía de Sabines, pero transformado y en nuevos contextos. Por ejemplo, en este poema de “Collage” los ojos son los creadores de la luz:

*Siempre pensé que caminar a oscuras
era lo normal. [...]
Pero la luz llega de pronto,
una doncella con los dedos largos,
y te hunde los ojos en la cara,
te los destripara para hacer el vino
que bebe, lenta, todas las mañanas.*

La muerte en la obra de Sabines tampoco puede delimitarse, sino que adquiere distintos significados en cada contexto en que aparece, desde el más positivo de la muerte como salvación del sufrimiento y el dolor, hasta el más negativo de podredumbre y decadencia. Sin embargo, la soledad que provoca sufrimiento es un camino eficaz para llegar al entendimiento: estar solo ayuda a crecer, con todo el dolor que este proceso implica.

La poesía de Jaime Sabines, dentro de un contexto con frecuencia circunstancial y cotidiano, es una búsqueda mística y espiritual para lograr el conocimiento y el entendimiento de su propia existencia en el mundo. La manifestación más patente de la vida es el movimiento constante, esa lucha contra el miedo que provoca inmovilidad. Asimismo, los símbolos y significados de la poesía de Sabines se mueven con el tiempo y se han transformado en su obra en el transcurso de casi medio siglo. En cada poema, en cada libro, Sabines es un hombre diferente, tal vez menos angustiado, tal vez más triste, pero, desde luego, más sabio que el día anterior y en ese proceso de transformación su Dios lo acompaña como un espejo.

Durante los últimos años el poeta guardó un silencio relativo por circunstancias poco agradables de salud. Pero cada poema de Jaime Sabines es una muestra de esa intimidad que mantiene con el lenguaje y de su impresionante percepción de la naturaleza y el cuerpo humanos. Los honores y reconocimientos continúan hasta ahora, sin su presencia, tanto de instancias oficiales, sean políticas o literarias, como de lectores nuevos y viejos. Y todos celebramos una y otra vez esa poesía que se nos queda dentro para siempre. Una vez más, como tantas otras, debo agradecer a don Jaime por la poesía que escribe, que lo escribe y que nos escribe. 

UNA CONVERSACIÓN A RAS DE TIERRA

Efraín Bartolomé

Ganador, en 1996, del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, por su libro *Partes un verso a la mitad y sangra* (México, *La Flauta de Pan/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas*, 1997), Efraín Bartolomé (Ocosingo, Chiapas, 1950) es uno de los más importantes poetas actuales en cuya obra destacan, además del libro mencionado, *Ojo de jaguar* (1982); *Ciudad bajo el relámpago* (1983), *Música solar* (1984), con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, *Cuadernos contra el ángel* (1987) y *Música lunar* (1991). En el siguiente texto, pleno de emotividad y lirismo, Bartolomé evoca, desde la amistad y la admiración poética, a Jaime Sabines, y traza una imagen que va desde el primer contacto con los libros sabinianos, allá por 1966, hasta el acompañamiento final, en el retorno del poeta a la madre tierra, el 20 de marzo de 1999, en el Panteón Jardín de la ciudad de México.



Tenía dieciséis años —¡una estrella en la mano!— y vivía mi primera temporada en el infierno llamado Distrito Federal.

En la pequeña biblioteca de la casa donde llegué a vivir, encontré, junto a la gran poesía de Ramón López Velarde y Leopoldo Lugones, una sección de poesía chiapaneca. La devoré.

Entre esos libros había un cuadernillo —sobretiro de la revista *Metáfora*— con un título sonoro y algo extraño: *Tarumba*.

Su autor: Jaime Sabines.

Su condición: una música extraña y una no menos extraña capacidad para marcar indeleblemente la lengua y el alma de un lector preparatoriano.

Me gustaba decir *Tarumba* en voz muy alta:

Tarumba

*Yo voy con las hormigas
entre las patas de las moscas.*

Yo voy con el suelo, por el viento,

*en los zapatos de los hombres,
en las pezuñas, las hojas, los papeles [...]
Sé lo que me has dicho de mí.*

*Tengo miedo de no saber,
de estar aquí como mi abuela
mirando la pared, bien muerta.
Quiero ir a orinar a la luz de la luna.
Tarumba, parece que va a llover.*

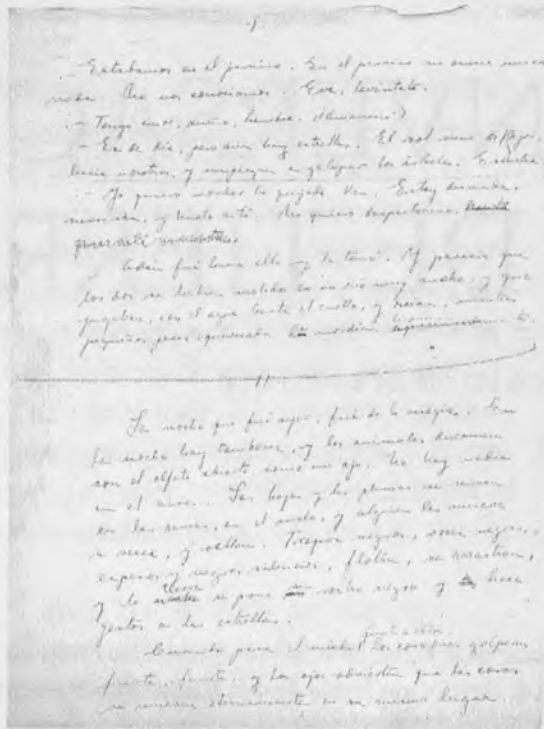
Y se quedaba mi lengua interior repitiendo versos crudos: “miedo de no saber, de estar aquí como mi abuela mirando la pared bien muerta”... ¡Estar aquí como mi abuela mirando la pared, bien muerta! ¿Pero cómo se atrevía alguien a decir, a nombrar con esa crudeza, con esa crueldad, con esa inmisericordia, con esa casi brutal indiferencia?

Y luego, con esa desfachatez, con esa frescura: “Quiero ir a orinar a la luz de la luna”.

Y después, como si nada: “Tarumba, parece que va a llover”.

EL POETA ES EL
 CONDENADO A VIVIR.
 NO HAY DISTRACCIÓN
 POSIBLE, NO HAY
 DIVERSIÓN, NO HAY
 POSIBILIDAD DE SALIRSE
 DEL MUNDO. TODO
 DEBE SER ESCRITO,
 TODO DEBE HACERSE
 CONSTAR. EL POETA ES
 EL ESCRIBANO A
 SUELDO DE LA VIDA. Y
 ESTO ES ODIOSO Y
 REPUGNANTE MUCHAS
 VECES. ¿ES QUE HICE EL
 AMOR SÓLO PARA
 HABLAR DEL AMOR? ¿ES
 QUE ME ENAMORÉ DE
 LOS ÁRBOLES Y EL
 VIENTO SÓLO PARA
 HABLAR DEL CAMPO? ¿ES
 QUE SE MURIÓ MI PADRE
 Y SE MURIÓ MI MADRE Y
 SE MURIERON MIS
 AMIGOS PORQUE ERA
 NECESARIO QUE YO
 HABLASE DE LA MUERTE
 Y ESTUVIESE CHUPANDO
 DE SU TUBO INFINITO?

JAIME SABINES.



MANUSCRITO DE JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE MÓNICA ORNELAS.

Como si nada, como quien le habla a su hijo, a su amigo, a su mujer. Como quien habla consigo mismo, con su alma.

Y así, al lado de *Metempsicosis* y de *Suave patria*, al lado de los chiapanecos y de los clásicos españoles, entré por la poesía del gran Jaime Sabines.

Llevé el libro a la prepa: a la menor provocación, o aun sin ella, lo recitaba y lo recetaba a quien quisiera oírlo.

Y aquella tropa de rufianes preparatorianos de la Facultad de Mixcoac, especialistas en no respetar nada, se inclinaban respetuosamente como las bestias más salvajes ante la música de Orfeo.

Y días después pedían que sacara el librito y dijera en voz alta los poemas.

Y yo leía:

*Ay, Tarumba, tú ya conoces el deseo.
 Te jala, te arrastra, te deshace.
 Zumbas como un panal.
 Te quebras mil y mil veces.
 Dejas de ver mujer cuatro días
 porque te gusta desear,
 te gusta quemarte y revivirte,
 te gusta pasarles la lengua de tus ojos a todas.*

Y veíamos los patios de nuestra Prepa

8 floreciendo de muchachas.

Y les pasábamos la lengua de los ojos a todas.

La mujer gorda, Tarumba, camina con la cabeza levantada.

El cojo le dice al idiota: Te alcancé.

Y los versos resonaban en el alma de todos:

*A caballo, Tarumba,
 hay que montar a caballo para recorrer
 este país,
 para conocer a tu mujer, para desear a
 la que deseas,
 para abrir el hoyo de tu muerte,
 para levantar tu resurrección [...]*

*¿Qué putas puedo hacer con mi rodilla,
 con mi pierna tan larga y tan flaca,
 con mis brazos, con mi lengua, con mis
 flacos ojos? [...]*

*¿Qué puedo entre los poetas uniformados
 por la academia o por el comunismo?
 ¿Qué puedo con inteligentes podridos?
 ¿Qué puedo hacer en este remolino de
 imbéciles de buena voluntad?*

Y los versos resonaban en los muros de la Preparatoria y quizás alcanzaban a cruzar la calle y a traspasar los muros del sórdido edificio de enfrente (el antiguo manicomio de La Castañeda) para limpiar su aire malsano y dejar por unas horas una atmósfera fresca, olorosa a poesía.

Afuera, mientras tanto, Dios roncaba.

Y mientras Dios roncaba un joven poeta ponía en fuga a los amenazantes mastines de la porra universitaria y sus hazañas se contaban entre clase y clase.

Un día, uno de mis amigos me pidió el librito para leerlo en su casa.

Y ese día chocó en su viejo y minúsculo automóvil.

Y mi hermosa edición se perdió para siempre.

Llegué a la Facultad.

Y un día de 1971 vi el primer *Recuento de poemas*, no el de Mortiz, el de la UNAM, la edición de 1962. Agotado varios años atrás, ese día estaba ahí, en un anaquel de la Librería Universitaria de C.U. Entré con emoción a preguntar. No me alcanzaba. Tendría que esperar el giro telegráfico de fin de mes. Y cuando éste llegó, el libro ya no estaba. Hondo vacío.

Pero por esas fechas leí "Doña Luz" en la *Revista de la Universidad* y poco después pude encontrar *Multiempo*.

Me conocía más leyendo esos poemas.

En mi cumpleaños número 25, mi mujer me regaló el hermoso ejemplar en gran formato de *Algo sobre la muerte del mayor Sábines*, la preciosa edición que don Joaquín Díez Canedo hizo en fino papel y hermosa tipografía en 1973. Edición de lujo: 250 ejemplares numerados y firmados por el autor, impresos en papel Vellum de 165 gramos, con tipos Bodoni de 14, 18, 24 y 36 puntos, con un linóleo de Humberto Maldonado Zambrano... Yo tengo el ejemplar número 142.

Después vino el *Nuevo recuento de poemas*, de Joaquín Mortiz.

Y así pasó la década.

Aprendí a gustar muchos frutos poéticos pero volvía a Sábines con regularidad.

Mi admiración crecía.

Yo crecía.

Pasó el tiempo. Terminé la carrera.

Empecé el ejercicio profesional de la psicoterapia junto con mi práctica académica en la Universidad. Pero no había podido dejar de leer ni de escribir poesía. Así que un día decidí confrontar la opinión de los lectores. Envié tímidamente una muestra de mi trabajo a un certamen organizado por mi estado natal. El mejor premio fue conocer a los jueces: Jaime Sábines y Enoch Cancino Casahonda. (Así como se quiere a Sábines en todo el



JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE JORGE ISMAEL RODRIGUEZ.

territorio nacional, así queremos en Chiapas a Enoch Cancino Casahonda.) Dos grandes poetas entrañables.

El destino, pues, me hizo conocer a Sábines del mejor modo posible.

En Chiapas hablé con Jaime por primera vez. Y no volví a verlo sino diez años después, en su lecho de crucificado, en su potro de tortura después del accidente.

Mi cercanía con él creció en los últimos años.



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE TARUMBA, MÉXICO, D.F. 1956.

HAY DOS POETAS AMOROSOS POR EXCELENCIA EN LA POESÍA MEXICANA DEL SIGLO XX: RAMÓN LÓPEZ VELARDE Y JAIME SABINES. EL PRIMERO ES ANTE TODO EL POETA DEL DESEO; EL SEGUNDO EL DE LA REALIZACIÓN ERÓTICA.

MARCO ANTONIO CAMPOS

JAIME SABINES. MÉXICO, D.F., OCTUBRE DE 1945



Quizá por ello Jorge von Ziegler y Juan Domingo Argüelles me hicieron manita de puerco y me pusieron a conversar con él. Querían que dos poetas chiapanecos de distintas generaciones conversaran libremente sobre la poesía. El año en que yo nací apreció *Horas*, el primer libro de Jaime Sabines. Nunca había hecho un trabajo periodístico de esa naturaleza y, además, el poeta estaba muy mal por esos días y no quería importunarlo. Al principio me negué, luego sufrí, dudé, acepté. Se repitió el ciclo: sufrí, dudé, acepté. Finalmente me decidí. No podía fallarle a mis amigos de *Tierra Adentro* que iniciaban su nueva época. Total, me dije, nunca he hecho entrevistas periodísticas pero he hecho mil entrevistas en psicoterapia. Además será una charla entre amigos. Si acepta hablaremos de la gente que aparece en su poesía.

El poeta aceptó. Llevamos grabadoras de audio y video. Nos instalamos en su casa y conversamos. Esa misma noche transcribimos el audio y el resultado se publicó en el número 78, primero de la nueva época de la revista *Tierra Adentro*. Con él se iniciaba el Homenaje Nacional a Jaime Sabines por sus setenta años.

Quizá por eso Julio Derbez me invitó a presentar el libro *Jaime Sabines (algo sobre su vida)*, de Carla Zarebska. El libro lo presentamos Carlos Monsiváis y yo, moderados por Germán Dehesa. El acto se realizó en el auditorio Simón Bolívar, en la sede universitaria de San Ildefonso. Para entonces todos sabían que el poeta estaba enfermo y que había sido sometido ya a más de treinta intervenciones quirúrgicas. Había ochocientas personas en el auditorio y otro tanto en los patios que,

al no encontrar cupo, esperaban ver el acto en las pantallas de televisión. Como la ceremonia no dio inicio a la hora programada, el público empezó a desesperarse. Comenzaron las señales de presión: palmadas, golpecitos en el piso, leves silbidos. El maestro de ceremonias anunció entonces que el retraso se debía a que “el poeta Jaime Sabines viene en camino y está detenido por el tráfico a unas cuadras de aquí”. La gente no sabía que Sabines haría acto de presencia. Al enterarse se soltó un aplauso colosal y todos se dispusieron a esperar lo que fuese necesario. Sería su primera aparición pública en casi siete años. Ese acto inició la serie de lecturas masivas que dio Jaime Sabines de ahí en adelante, recibiendo el homenaje de sus lectores. Bellas Artes y la UNAM repitieron la experiencia dos años después. Pero también pudo leer en Nueva York, en Canadá, en Madrid, en París, en Pachuca, en Tijuana, en Ciudad Victoria, en Tuxtla.

Quizá por esa cercanía Jaime Sabines escribió y publicó un poema a mi mujer que no resisto el deseo de compartir con ustedes:

Pilla: bien hizo Efraín al escogerte por esposa. Tú tienes, como las monedas que Dios regala de vez en cuando a los hombres, dos caras deslumbrantes: una, la del trabajo, la disciplina y el rigor; otra, la de la gracia. En ésta, que es la que me gusta, eres como un campo de girasoles: giras y danzas siguiendo al sol por todas partes todo el día y, cuando el sol se oculta, te duermes de amor.

Quizá por eso su felicidad cuando, en 1996, recibí el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines. El rector de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Andrés Fábregas, llamó a mi casa pero no me encontró. Llamó entonces a Jaime y Sabines le dijo que me hallaría a las tres y

media de la tarde. Él sabía que yo llegaría a las tres pero "retrasó" mi llegada media hora porque él quería darme la noticia. Estaba tan eufórico como yo. Una o dos semanas después celebramos el premio con una comida en mi casa. Estuvimos doña Chepita y Jaime, César Aceves con su esposa, mis hijos Celina y Balam, mi mujer y yo. César Aceves, orfebre, escultor y gastrónomo, preparó un menú de auténtico colete que acompañamos con dos Vega Sicilia prodigiosos.

Un año después acompañé a Sabines y a Marco Antonio Campos en la presentación de *Los poemas del peatón*, edición francés-español seleccionada y prologada por Marco Antonio Campos. Campos es aquel joven poeta de mi preparatoria que tres décadas después aún emplea corazón y lanza para defender el buen nombre de la poesía. Ahora contra mastines de calaña distinta a los de la porra universitaria, más enclenques, tal vez, pero con las fauces más envenenadas.

Sabines visitó nuestra casa por última vez a finales de 1997. Celebraríamos sus triunfos apoteósicos y la aparición de mi *Partes un verso a la mitad y sangra*. De sobremesa Sabines tomó mi libro, festejó su factura, leyó el primer poema en voz alta y no quiso dejar de leer hasta que llegó al último poema. Guardo en mi corazón su generoso entusiasmo.

Quiso el azar que me tocara a mí pronunciar la oración fúnebre en el sepelio del poeta. Lo despedí con sus propios versos, más otros de Rubén Darío y de Efraín Huerta. Bajo la lluvia, entre los rostros dolientes de su gente más cercana, lancé estas

VOCES HACIA LOS CUATRO
PUNTOS CARDINALES

Arneo:

La muerte es de la vida la
inseparable hermana.

Quirón:

La muerte es la victoria de la
progenie humana

Medón:

¡La muerte! Yo la he visto. No es
demacrada y mustia
ni ase corva guadaña, ni tiene faz
de
angustia.

Es semejante a Diana, casta y vir-
gen como ella;
en su rostro hay la gracia de la
núbil

doncella
y lleva una guirnalda de rosas siderales.
En su siniestra tiene verdes palmas
triumfales
y en su diestra una copa con aguas del
olvido.

A sus pies, como un perro, yace un amor
dormido.

Amico:

Los mismos dioses buscan la dulce paz
que vierte.

Quirón:

La pena de los dioses es no alcanzar la
muerte.

Eurito:

Si el hombre —Prometeo— pudo robar
la vida,
la clave de la muerte serále concedida.

Jaime:

Juega uno a vivir...

Julio:

Mi papá se despertó temprano.
Pidió su café.
Miró la bugambilia
Luego murió.

Efraín Huerta

(dirigiéndose a Rubén Darío):



JAIME SABINES. MÉXICO, D.F., 1945.

JAIME SABINES

ES UNO DE LOS MEJORES
POETAS CONTEMPORÁ-
NEOS DE NUESTRA
LENGUA. MUY PRONTO,
DESDE SU PRIMER LIBRO,
ENCONTRÓ SU VOZ.
UNA VOZ INCONFUNDI-
BLE, UN POCO RONCA Y
ÁSPERA, PIEDRA RODADA
Y VERDINEGRA, VETEA-
DA POR ESAS LÍNEAS
SINUOSAS Y PROFUNDAS
QUE TRAZAN EN LOS
PEÑASCOS EL RAYO Y EL
VENDAVAL. MAPAS
PASIONALES, SIGNOS
DE LOS CUATRO ELE-
MENTOS, JEROGLÍFICOS
DE LA SANGRE, LA BILIS,
EL SEMEN, EL SUDOR,
LAS LÁGRIMAS Y LOS
OTROS LÍQUIDOS Y SUS-
TANCIAS CON QUE EL
HOMBRE DIBUJA SU
MUERTE, O CON LO QUE
LA MUERTE DIBUJA
NUESTRA IMAGEN DE
HOMBRES.

OCTAVIO PAZ



JAIME SABINES. DIBUJO A TINTA DE RAFAEL CORONEL.

DETRÁS DE UN MOSTRADOR DE UNA TIENDA DE ROPA, EN ESTE TUXTLA NUESTRO Y MÍO, TANTAS VECES NEGADO Y REPUDIADO, Y TANTAS AMADO CON ASOMBRO —PERPETUAMENTE AMADO COMO A LA PROPIA MUJER, COMO A NUESTRA DEBILIDAD Y NUESTRA FORTALEZA, NUESTRO DEFECTO, NUESTRO ERROR, NUESTRA SALUD Y NUESTRA ESPERANZA—, DETRÁS DEL MOSTRADOR, ME PUSE A APRENDER HUMILDAD Y PACIENCIA, Y SENTÍ QUE DEBÍA DISCIPLINARME, Y QUE LA VIDA ESTÁ ANTES Y POR ENCIMA DE LA POESÍA. QUIERO DECIR QUE COMPRENDÍ QUE NO SE DEBE VIVIR A LO POETA SINO A LO HOMBRE.

JAIME SABINES.

Claro está que murió —como deben morir los poetas, maldiciendo, blasfemando, mentando madres, viendo apariciones, cobijado por las pesadillas. Claro que así murió y su muerte resuena en las malditas habitaciones donde perros, orgías, vino griego, prostitutas francesas, donceles y príncipes se rinden y le besan los benditos pies...

Jaime
(hablando ante el espejo que prueba si aún tiene aliento):

¿Para esto morir?
¿para inventar el alma,
el vestido de Dios, la eternidad, el agua del aguacero de la muerte, la esperanza?

El espejo:
¿Para esto vivir? ¿para sentir prestados los brazos y las piernas y la cara, arrendados al hoyo, entretenidos los jugos en la cáscara?
¿para exprimir los ojos noche a noche en el temblor obscuro de la cama, remolino de quietas transparencias, descendimiento de la náusea?

Efraín Huerta
(nuevamente a Darío):
Y el agua de los lagos, el agua de los ríos y los ríos de alcohol bebidos a pleno pulmón, así deben beber los poetas: Hasta lo infinito, hasta la negra noche y las agrias albas y las ceremonias civiles y los poemas rubíes, los poemas diamantes, los poemas huesolabrado, los poemas floridos, los poemas toros, los poemas posesión, los poemas rubenes, los poemas daríos, los poemas madres, los poemas padres, tus poemas...

Jaime
(recién parido en el lecho de la muerte):
Lento, amargo animal que soy, que he sido, amargo desde el nudo de polvo y agua y viento que en la primera generación del hombre pedía a Dios. Amargo como esos animales amargos que en las noches de exacta soledad —maldita y arruinada soledad sin uno mismo— trepan a la garganta y, costras de silencio, asfixian, matan, resucitan.

Amargo como esa voz amarga, prenatal, presubstancial, que dijo nuestra palabra, que anduvo nuestro camino que murió nuestra muerte, y que en todo momento descubrimos. Lento, amargo animal que soy, que he sido.

Eva (la de Adán):
Jaime ya no está. De un momento a otro dejó de hablar. Se quedó quieto y duro. En un principio pensamos que dormía. Más tarde lo toqué y no tenía calor. Lo moví, le hablé. Y no se levantó. Nunca volvió a hablar. Poco a poco se lo come la tierra. No se levanta, no habla, no retoña. Yo lo he estado mirando. Es inútil. Cada vez es menos, pesa menos, se acaba.

Yo:
Es la ciudad de México y es el 20 de marzo de 1999.

Ayer murió el poeta: faltaban cinco días para su cumpleaños.

Con excepción del Dolor, aquí no hay nada más que declarar. **TA**

EL MAYOR SABINES

Elva Macías

Para Jaime

Le decían El Turco
Atravesó a galope
la revolución de América

Después de los quehaceres
de la guerra
contaba con acento libanés,
a su hijo más pequeño,
las andanzas de Tárafa
y las leyendas de Antar

Para que en los tiernos olivos de sus ojos
naciera la poesía

Su muerte
está viva de historias
que todavía cuenta a su hijo
desde la eterna medina de
su sueño.

Este poema, al que con mucho pudor titulé así, no podía llamarse de otra manera. Justifica el título la relación literaria y filial con el homenajeado. Surgió de dos imágenes, una recurrente en las entrevistas al poeta acerca de la relación con su padre, y la otra, de una de las fotos más antiguas que se conocen de Sabinés: a los dos años está sentado junto a doña Luz; me impresionaron sus ojos por donde se filtraría el mundo. Le llevé el poema a Jaime en 1997; le gustó; era más bien parco al comentar un manuscrito. La siguiente vez que lo visité me dijo: "Ya estuve viendo y dándole vueltas a tu poema, es muy bueno y me gustó mucho". En ese momento supe que se había cumplido el homenaje. (EM)

ELVA MACÍAS
(Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, 1944.)
Poeta, ha colaborado
en importantes
publicaciones de
México y el extranjero.
En 1993 obtuvo
el Premio Chiapas de
Literatura Rosario
Castellanos. Es autora,
entre otros libros,
de *Círculo de sueño*
(1975), *Imagen y
semejanza* (1982),
Pasos contados
(1985), *Lejos de la
memoria* (1989) y
Ciudad contra el cielo
(1993).

SABINES Y MASCARONES

Héctor Azar

Nacido en Atlixco, Puebla, en 1930, Héctor Azar se ha distinguido como dramaturgo (Olímpica, Inmaculada, etcétera) y narrador (Las tres primeras personas) pero también ha cultivado el ensayo (Funciones teatrales) y la poesía (Ventanas de Francia, Días santos y Estancias). Pertenece a la generación denominada del Medio Siglo o de Mascarones, en función de que empezó a publicar hacia 1950 y en referencia al antiguo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde también estudió Jaime Sabines. En este lírico, admirativo e iluminador testimonio, Héctor Azar nos revela una de las tantas imágenes de Sabines, enmarcada en el fecundo ámbito de su generación.

Como un prolongado Jeremías, Sabines deambulaba por techos y rendijas. Apoyado en el lambrín de lo que habría de llegar, de venir en pos de nosotros mismos, Sabines acudía a la esperanza en el *horal* del alba, de días y noches tan dulces como amargos, iguales a las del mar, como las del amar —esa agua caminante perenne y siempre alerta, idéntica en nuestras carencias tanto como en nuestras posesiones. Semejante a Jonás, Sabines moderniza la arquitectura ósea de la ballena corrupta, y bíblico como él solo, quiero decir: lúbrico, impreca y descalifica a los dioses —ángeles y demonios— para ungirlos de sándalos y mieles, de porvenires que, sin llegar a serlo, se pierden quién-sabe-dónde. Sus versos son barrancos vueltos desfiladeros, con las bocas al aire; corazones en círculos concéntricos-excéntricos que penden de árboles celestes, cuando el agrip rabino parece ir por los aires parado de cabeza, mientras un sol creciente calcina los cuerpos de caricias. Ya que a Sabines su vida lo habría de conducir a su obra, a labrar las palabras en caminos del amor y del desamor, de la vida y la muerte, del disfrute del placer y de su hambrienta negación.

Sabines insinúa cuando no señala, muestra cuanto más oscuro y hosco se presenta, se atreve a clamar: *Yo soy la resistencia*, cuando un aire musicalizado de esperanzas acude vanamente en nuestro auxilio. Así el poeta y la policía discuten a mentadas de madre. Las familias —según esto— son una congregación de maniqués vestidos a la moda del verbo ser y estar en el relajo, en el caos, en la revolución sin cédula de identidad que nos consagre.

Sabines confirma la suprema aventura de estar aquí, allá, en esto y en estotro, sin entender jamás una palabra, sin el ser, sin el estar, sólo con el *parecer ser* y el *parecer estar* en el teatro sólo-para-locos del banquete de los poderosos, representando la zarabanda musicalizada de *Tarumba*.

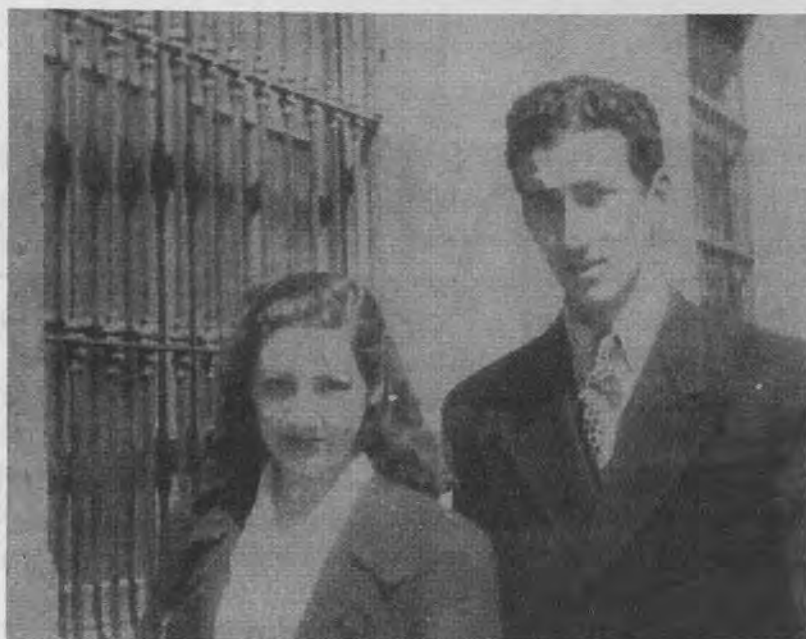
Cabalgante, Sabines persiste en descubrirnos los vertederos del sol y de la luna, entre aguas turbias, cascadas de anocheceres sedientos. México entero repite la canción aterida de Sabines y comprueba la luz cansina de su geografía agobiada por quienes aún no descubren que permanecen con las manos sucias, cayéndoseles a pedazos y envilecidas, incapaces de

asumir su propio espectro; exitoso fracaso y fracasado éxito el olvido de los dioses y sus vértigos atroces. El hombre propuesto es fatiga y es sopor en los vahos del viento enajenado. Insinuaciones del profeta Sabines cuando se manifiesta señalante, cuando se muestra más oscuro y hosco.

ENVÍO:

En 1950, precisamente, me devoró Mascarones para no salir de ahí definitivamente, ya que día con día permanezco en ese sacro aposento entretenido en rumiarme imágenes y situaciones, espacios de un pretérito perfecto de morboso encantamiento: las irrupciones apocalípticas de Arreola ataviado de damascos percutidos, la trepidante taquicardia de Pita y sus danzas de la muerte; Rosario y Lola, siempre como ardillas mojadas y asustadizas ante aquello del amor, Pellicer y don Erasmo en su fatigado diálogo de carmelitas calzados; Chucho Arellano —¿quién es Chucho Arellano, jovenazos de las letras republicanas (sic)?— y sus quehaceres estoicos en *Metáfora*, la que pasó sin pasar... Y luego esa cafetería de boquitas-pintadas, con Kafka en persona atendiendo la barra, y las telarañas pseudoeróticas de la Casandra mítica vestida de bellota, frente al bosque petrificado de Fito Best moviéndole las ramas como pescaditos de estanque helado. Ahí mismo, los “vasfumistas” y sus tronaciones acaparaban la atención del poco respetable y surtíanle material a la *Ensalada Popoff* de Barrios Gómez: Fuentes, Dueñas —Daniel, nunca Lupita—, Wilberto, Ernesto, los Rico Galán, Inocencio Burgos —¿quién es Inocencio Burgos, jovenazos de la república pintora?...


Y en la otra esquina: Jiménez Rueda y Torri ante la fusilata de *Cholita Anaya*, la atrapante pirotecnia de Paco de la Maza; el *Dómine* González Montesinos, el *Tucán* Agustín con Alatorre; José Luis y sus parpadeos de persiana veneciana... el inter-




CHEPITA Y JAIME SABINES. MÉXICO, D.F., 1946.

minable Marqués de Santillana o de Regla o de Villena, no recuerdo; el *Bachiller* Rojas Garcidueñas y don Panchito como pollo tempranero...

—Mira... me dijo Moya, *ése es Sabines?*... Pregúntale si es árabe, como tú. Mírale la nariz... *Se parecen*... Y ahí permanecía el poeta apartado, automarginado de la divinal zoología, sentado en una banca del pasillo y fumando un cigarro inacabable... con la su cabeza casi rozando el techo del andador; igual que cariatíde mudéjar... soportando el edificio entero... Así, se pasaba las horas de esas tardes. Nunca lo vi entrar o salir de clase alguna. Sentado ahí como parte angular del palacio, con esa hermosa cara de sapiente búho, corbata negruzca y un irremplazable traje gris como la sábana de Cristo o de Lombardo Toledano.

Nunca pude acercarme a él para por lo menos saludarlo y pedirle su firma en uno de sus libros. Me atraía su carisma de poeta maldito y me aterraba su proximidad más acá de esos libros. Seguro siempre de que me iba a ignorar, igual que otros tantos poetas mayores. Por lo cual, también, seguro estuve de que al mostrarle mis versos (sic) me diría igual que el prologuista de mi primer libro (*resic*): —*No todas las sensibilidades coinciden*... Quizás por esto tampoco corrí el riesgo de acercarme a él. Mis conflictos con la autoridad aún los resuelvo. 

 TARUMBA./ YO VOY CON LAS HORMIGAS/ ENTRE LAS PATAS DE LAS MOSCAS./ YO VOY CON EL SUELO, POR EL VIENTO,/ EN LOS ZAPATOS DE LOS HOMBRES,/ EN LAS PEZUÑAS, LAS HOJAS, LOS PAPELES,/ VOY A DONDE VAS, TARUMBA./ DE DONDE VIENES, VENGO.

JAIME SABINES, TARUMBA.

JAIMÉ SABINES Y EL ARTE VISUAL

CONVERSACIÓN CON JORGE ISMAEL RODRÍGUEZ

Beatriz Palacios

*Jorge Ismael Rodríguez (ciudad de México, 1960), escultor, ha participado en diversas exposiciones realizadas en importantes recintos de México y el extranjero. Su actividad artística ha mantenido una íntima relación con otras artes, pero sobre todo con la literatura, que lo ha llevado a formar parte de exposiciones en homenaje a destacados escritores como Federico García Lorca, Jorge Luis Borges, Guadalupe Amor, Roberto Cabral del Hoyo y, recientemente, a Jaime Sabines. De este último, en 1997, realizó un busto en bronce, trabajo que le dio la oportunidad de relacionarse de manera personal con el gran poeta chiapaneco. En las siguientes páginas, Jorge Ismael Rodríguez nos platica cómo surgió la idea de realizar la exposición en homenaje a Jaime Sabines. Por lo que te debemos, poeta, que se inauguró el 10 de marzo de 1999 en la Casa de la Primera Imprenta de América de la Universidad Autónoma Metropolitana, como parte de las actividades del XV Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México. Asimismo, nos relata su experiencia personal con el autor de *Horas*, al tiempo que hace referencia a su poesía y a la influencia que ésta ha tenido en las artes plásticas y en sus creadores.*



SABINES Y LAS SENSACIONES

Lo que los artistas pretendemos es comunicar nuestro sentir a través de la obra; para mí, eso es lo más importante del quehacer creativo. No muchos artistas logran comunicar, y muy pocos son los que, además, fuera de su círculo gremial, son comprendidos y admirados. Dentro de esos muy pocos está Jaime Sabines. Él logró conectarse con la gente de una manera espectacular.

Conocí su poesía cuando yo tenía 18 o veinte años y fue toda una experiencia. Cuando descubrí a Jaime Sabines, fue junto con un amor, porque generalmente Sabines está ligado a la relación de pareja, y encontré en su obra una serie de conceptos sobre lo que es amarse y lo que es perderse, que me llevaron a convertirme en su admirador. Cuando eres creador se supone que no debes ser admirador de nadie; tienes que ser, en la medida de lo posible, inmune a las ideas ajenas para así poder crear tu verdadera piel. En este caso, la distancia entre la escultura y la literatura me dio la oportunidad de admirar a Sabines.

La poesía de Jaime Sabines se convirtió en algo especial dentro del mundo de las sensaciones y sobre todo en el mundo del amor. Cuando aparece alguien como él, que dice lo que nosotros sentimos como nos hubiera gustado decirlo, que hace claras las sensaciones y los sentimientos, el autor no importa; te apropias de la obra, es demasiado tuya. Entonces, seas o no artista, seas hombre o mujer, a fuerza te conectas con Sabines. Otra cosa

interesante en él es que mucha de su obra no tiene género, puedes verla y sentirla igual como hombre o como mujer. En ese sentido Sabines es delicioso.

SABINES EN BRONCE

Me dio miedo conocer a Jaime Sabines, porque anteriormente conocí a dos personas que había admirado y cuando platicué con ellas me llevé una gran decepción: los personajes eran tan vanos o tan petulantes que lo escrito ya no tenía sentido, era mentira. En el caso de Sabines fue lo contrario, el señor era muy cordial y generoso.

Llegué a su casa por casualidad, acompañando a Silvia Moguel; yo no sabía que íbamos a visitarlo. Nos recibió muy bien, platicamos y después Silvia me dijo que por qué no le hacía un retrato a Sabines. Hacer retratos es muy molesto tanto para el escultor como para el que posa, pero Sabines dijo que sí. Me preguntó de qué se trataba y cuántas sesiones eran necesarias. Le expliqué el proceso y le dije que serían cinco o seis sesiones —que al final se convirtieron en diez— y me dijo: “Está bien, y así nos hacemos famosos juntos”. Ese fue un acto de generosidad de su parte, porque uno apenas está en el camino y él ya estaba en la cima.

Normalmente trabajo encerrado en mi taller y en este caso las sesiones fueron en la casa de Sabines, lo cual resultó muy divertido. Cuando estaba haciendo el retrato, de pronto llegaba gente a visitarlo y casi siempre preguntaban por qué estaba sin lentes y con el torso desnudo, por qué no mejor con su suetercito. Y la respuesta es sencilla: Sabines siempre está desnudo y a Sabines lo lees desnudo. Por ahí hay un autorretrato de Jaime Sabines que es de la cadera hacia abajo, donde él está escribiendo desnudo. Son características de personalidad. A Octavio Paz, por ejemplo, no lo hubiera retratado desnudo, porque Paz era vestido, él estaba dentro de una estructura distinta. La misma literatura te da planos.

En las últimas sesiones, ya para terminar el busto, le pedí a Sabines que le escribiera algo encima, pero dijo que cómo iba a rayar un trabajo mío, le contesté que ahora cualquier escultura que uno pone en la calle acaba con un *graffiti* encima, entonces por qué no esgrafiarla desde antes. A él le preocupaba que se perdiera la estética y, para animarlo, también le dije que yo había firmado poemas suyos como si fueran

míos y que sus libros los tenía subrayados. Esto le provocó risa y dijo: “entonces sí tengo que escribir algo encima, nada más déjame pensar qué”. Fue un juego, don Jaime era muy vital, muy joven.

Cuando llegó la siguiente sesión, ya había pensado qué era lo que quería poner y escribí sobre la plastilina este fragmento: “Alguien me habló todos los días de mi vida al oído, despacio, lentamente. Me dijo: ¡VIVE, VIVE, VIVE! Era la muerte”. Si él no hubiera escrito encima, sólo sería un retrato más de Jaime Sabines, pero ésta es una obra hecha con cuatro manos: con las mías y las de Sabines. Además, la gente se tiene que acercar al retrato para poder leer el texto; es algo que yo quería que pasara, que por curiosidad se acercaran y entonces pudieran ver al poeta a una distancia muy corta, porque el gesto y toda la actitud es para tenerlo aquí, juntito. No quería que una persona tan cercana emocional y emotivamente estuviera allá arriba en un pedestal.

Esta escultura en bronce la hice en 1997, actualmente está ubicada en la Casa de la Cultura Jaime Sabines, en San Ángel. No la hice por encargo, llegó ahí porque Ofelia Murrieta le comentó de esta obra a Francisco Rodríguez Acosta, en ese entonces funcionario de la delegación Álvaro Obregón; se comunicaron conmigo, vieron las fotos del trabajo y les interesó. Después hice una copia para la delegación Coyoacán, la cual ubicaron en el Parque Jaime Sabines de esa delegación. Y la tercera copia en bronce que hay, la fundí para la exposición *Por lo que te debemos, poeta*. Esta copia la firmé después porque le hice modificaciones, corregí algunos detalles; es como la segunda edición de un libro.

Disfruté mucho las sesiones de trabajo con el poeta; era un hombre muy sabio. Leer a Sabines es como tomar una parte del instructivo para la vida. Platicamos de muchas cosas, de mucha gente y cada sesión, aparte de ser un placer, era un día de aprendizaje. Por ejemplo, cuando hablamos del éxito, Sabines decía que no era tan agradable ser famoso, que el acto creativo y el acto de comunicación eran partes distintas. Yo siempre había considerado estos dos elementos como inseparables, y aún lo sigo pensando, pero el acto mismo de comunicación como éxito, que no es lo mismo que la popularidad. Él decía que si la obra tiene con qué comunicarse lo va a lograr y que el pretender el éxito, forzar tu comuni-

cación con los demás, te hace sufrir muchísimo. Concluyó o concluimos que el éxito está precisamente en no pretenderlo. Ésta es una de las muchas cosas de las que platicamos. Era como comer con el gurú.

UN ACTO DE AMOR

Cuando Sabines empezó a estar más enfermo y a retirarse de la vida pública, en una reunión con Sioban O'Donoghue platicamos sobre la posibilidad de organizarle un homenaje. Con Juan Ramón Lemus ya habíamos hecho algunas exposiciones homenaje como la de García Lorca, de modo que pensamos en hacerle una a Jaime Sabines con la intención de que él supiera que lo queríamos mucho. Y era en esos términos. Sólo queríamos mandarle ese mensaje a través de una exposición.

Poco tiempo después me habló Sioban y me dijo que le había comentado de nuestro proyecto a Patricia O'Gorman, la directora de artes plásticas del Festival del Centro Histórico. Platicué con ella y propuso que hiciéramos el homenaje dentro del XV Festival del Centro Histórico y, por supuesto, me gustó la idea. De inmediato se comunicó con Ivette Gómez, subdirectora de difusión cultural de la UAM, para invitarla a albergar la exposición en la Casa de la Primera Imprenta de América. Ivette aceptó y nos puso en contacto con Martha Singer, jefa de actividades culturales, y con Guadalupe Fernández, coordinadora de la Casa de la Primera Imprenta de América, con quienes nos distribuimos responsabilidades para montar la exposición.

El tamaño del recinto definió el número de artistas participantes: en total fuimos 27. Tratamos que en la muestra estuviera representada la mayor cantidad de técnicas y posiciones estéticas posible. Una agradable sorpresa fue que todos los artistas que invitamos a participar aceptaron; incluso algunos que no estuvieron incluidos en la muestra, no porque su obra no lo ameritara sino porque no cabíamos más, me decían: "¿oye, por qué no me invitas-te?" o "invítame a participar si ponen la exposición en un lugar más grande".

Se reunió obra bastante diversa realizada en una gama amplia de técnicas: pintura, arte objeto, grabado en metal, serigrafía, *collage*, escultura, gráfica digital, etc. Además, los participantes pertenecen a diversas generaciones, desde artistas con una amplia

trayectoria hasta jóvenes que están construyendo su propio lenguaje.

Esta exposición era un acto de amor y hubo absoluta libertad creativa. El único requisito era que la obra fuera hecha *ex profeso*, era crear algo con nuestras manos pensando en Sabines o en su poesía.

Siento que fuimos coherentes con lo que es la poesía de Jaime Sabines, su poesía es un acto de amor y creo que quienes participamos en la muestra lo hicimos por amor. Además, también fue un acto de madurez, porque en México debemos aprender a reconocer cuando un mexicano es bueno en lo que hace. Tenemos la muy insana costumbre de que cada vez que alguien tiene éxito, buscamos la forma de descalificarlo porque pensamos que nos hacemos buenos en función de que los demás sean malos. Entonces, de pronto que Sabines, que en ese momento era cuestionado, reúna a un grupo de personas de distintas posiciones estéticas e ideológicas, fue un acto de madurez como mexicanos, fue una lección.

Por lo que te debemos, poeta fue una exposición muy visitada. Al formar parte del XV Festival del Centro Histórico y al estar dentro de un corredor tan importante como el que conforman el Arzobispado, el X'Teresa, el Museo José Luis Cuevas, la Academia de San Carlos, la Casa de la Primera Imprenta de América, tuvo mucha promoción; en este sentido Isabel Rodríguez, de la UAM, realizó un muy buen trabajo. Había cinco exposiciones en tres cuadras y la gente que iba a ver la de un recinto visitaba también la de los otros. En general fue muy bien aceptada, la gente estuvo contenta con este homenaje a Jaime Sabines.

La exposición se inauguró nueve días antes de su muerte; no sabemos si él supo que se la organizamos, nos gustaría pensar que sí. Una de las cosas que me motivó a organizar esta muestra era que Jaime Sabines tenía una idea muy sólida de la amistad. Es un valor que se ha perdido. Entonces la razón de este homenaje era decirle al amigo, en un momento difícil, que lo queríamos.

LA POESÍA, MOTIVADOR CREATIVO

La obra de Jaime Sabines fundamentalmente es de sensaciones, más que de metáforas para ilustrar. Y la obra plástica es un lenguaje para comunicar sensaciones. Dentro de la exposición *Por lo que te*



AUTORRETRATO A LÁPIZ DE JAIME SABINES. MÉXICO, D.F., FEBRERO DE 1949.

debemos, poeta si hay quien toma un fragmento de la obra de Sabines y hace un planteamiento a través de él, pero la mayoría de los artistas prefirió la sensación, la emoción. Lo interesante de la exposición es que la obra de Sabines nos sirvió como motivador de sensaciones.

Los artistas que participamos en la muestra hemos vivido en lo íntimo la poesía de Jaime Sabines, y creo que teníamos una deuda con él porque en lo emocional a todos nos ha dado algo.

Queríamos agradecerse.

En lo personal, la poesía de Sabines me hizo entender muchas cosas, me llevó a niveles de sensación y de percepción que no conocía. A través de su poesía entras al universo del amor, de la muerte, del estar y el no estar. El poema del peatón, por ejemplo, nos lleva a reflexionar sobre quiénes creemos que somos y quiénes somos realmente: sólo somos peatones.

En general, la literatura de los latinoamericanos, sobre todo contemporáneos, para mí es un alimento

cotidiano. Hablan de lo que quieres hablar o de lo que has vivido, sólo existen diferencias en el modo de decirlo. Como creador, prefiero dejarme tocar por los autores que generan una literatura basada en la sensibilidad para que mi obra acabe teniendo un poquito de poesía. El discurso inteligente, por ejemplo, te haría de alguna manera ilustrador, pero el manejar un discurso sensible sí te puede hacer artista. La poesía es la forma suave de llegar al espíritu, sin tener que pasar necesariamente por la reflexión.

SABINES INTEMPORAL

Sabines ha sido parte de muchas generaciones. Si recordamos los homenajes que le hicieron en la UNAM y en Bellas Artes, el primero estaba lleno de adolescentes y el segundo de adultos, y en ambos la gente vibró. Hay personajes intemporales y Sabines es uno de ellos.

La identificación de los jóvenes con Sabines es un fenómeno sorprendente. Cuando se es estudiante de preparatoria, generalmente es el momento en que uno se encuentra con la obra de Sabines. En esta etapa de la vida deseas un mundo sin líderes, un poco anárquico, la clase en el poder es rechazada y por consecuencia las figuras que lo detentan. Sabines tiene una trayectoria política que de alguna manera podría hacer difícil que la juventud estuviera con él. Pero la poesía de Sabines es mucho más poderosa que él mismo. Alguna vez me dijo que una de las cosas que le daban mucha satisfacción era que su poesía funcionara pese a él, que su poesía hubiera caminado más que él.

Poemas como "Los amorosos" u "Horal" los escribió cuando tenía menos de treinta años, así que actualmente esos escritos tienen mínimo cuarenta años de haber sido creados y hoy siguen siendo textos vitales, tienen la capacidad de comunicarse con cualquiera y han soportado el vértigo de nuestro siglo. Así que creo que Sabines seguirá conectándose con los jóvenes mientras que en la Tierra exista la necesidad de amar. Los textos de Jaime Sabines son amor, son vida.

Sobre su contacto directo con los jóvenes, recuerdo que en una ocasión una jovencita de quince años le llevó veinte cuartillas a leer —le hizo comentarios a todos sus textos, le echó porras, la estimuló— y le aconsejó que escribiera sobre lo que sabía, de lo que conocía. Le dijo: "yo empecé a escribir del universo,


pero ni a quién le interesara; pero cuando empecé a escribir de mis zapatos, entonces la gente me empezó a entender".

Como poeta, Sabines es vital, escribe sobre lo primigenio: Dios, el amor, la muerte, así que Jaime Sabines va a tener contacto con la gente por mucho tiempo más, y dudo que pronto aparezca un poeta que logre esos niveles de comunicación, aunque por el bien del espíritu espero equivocarme.

LO INTERDISCIPLINARIO EN EL ARTE

Juan Acha, un notable historiador y crítico de arte que lamentablemente ya falleció, decía que dentro de cien años, cuando se hablara del arte de finales del siglo XX, se iban a mostrar videoclips; en ellos hay música, instalaciones, manejos escénicos, pinturas, esculturas, textos, danza, etc. De alguna manera representan la interdiscipliniedad del arte. El trabajo interdisciplinario es una necesidad, un resultado de la carga de información que estamos teniendo ahora al finalizar el siglo.

Esta carga de información y velocidad visual a la que estamos acostumbrados, sobre todo por el contacto con la televisión y el cine, provoca una falta de interés por la obra estática: una pintura, una escultura ya no provocan el mismo interés al verla porque no se va a ir en diez segundos. Entonces los artistas contemporáneos lo que estamos buscando son formas atractivas y suficientemente fuertes para que el espectador voltee a ver nuestra obra; una vez que logramos llamar su atención, se tiene la oportunidad de que entre a lo sutil de tu discurso. Cuando realizas un trabajo interdisciplinario lo que haces es envolver a tu obra de elementos que lo enriquecen para que pueda ser leído por mucha más gente.

Con la exposición en homenaje a Jaime Sabines lo que probablemente ocurrió es que la gente que fue a ver la muestra es la que conoce su poesía. En este caso en particular, me parece mucho más difícil que alguien cercano a la plástica hubiera llegado a la exposición y preguntara ¿quién es Sabines? Pero la idea de hacer una exposición itinerante o una gran muestra internacional me parece que sí puede acercar a más gente a la obra de Sabines, a partir de ese primer contacto con el arte visual. No es que don Jaime requiera de más lectores, sino que hay mucha gente que aún no sabe que necesita leer a Sabines. 



Ignacio
Rodríguez
Chincoya

(Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, 1972)

• YO, EL ELEGIDO
DE MI CORAZÓN,
acrílico/tela,
80 x 100 cm
1999

Teresa
Zimbrón

(México, D.F., 1953)

• MISS X,
óleo/tela,
40 x 45 cm
1998



por lo que te debemos, poeta

HOMENAJE A JAIME SABINES



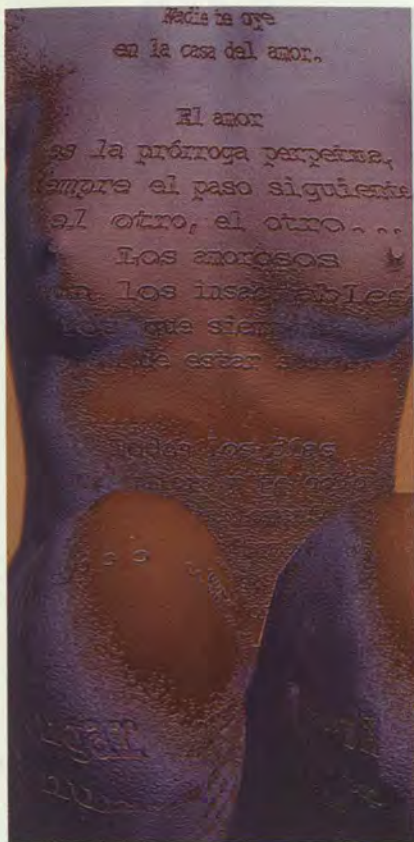
*Jorge Ismael
Rodríguez*
(México, D.F., 1960)

♦ *RETRATO DE
UN PEATÓN,*
escultura en bronce,
43 x 68 x 38 cm
1998

Othón Tellez
(México, D.F., 1957)

♦ *PON UNA HOJA
TIERNA DE LA
LUNA DEBAJO DE
TU ALMOHADA...*
mixta/lona,
155 x 180 cm
1999





Claudia Lomeli
 Buyoli
 (México, D.F., 1965)

▲ HACE TRES DÍAS
 SALIÓ ADÁN,
 gráfica digital
 1999



Ricardo Anguía
 (México, D.F., 1951)

▲ DE LOS
 AMOROSOS,
 EL PENITENTE,
 escultura, mixta,
 58 x 36 x 25 cm
 1999

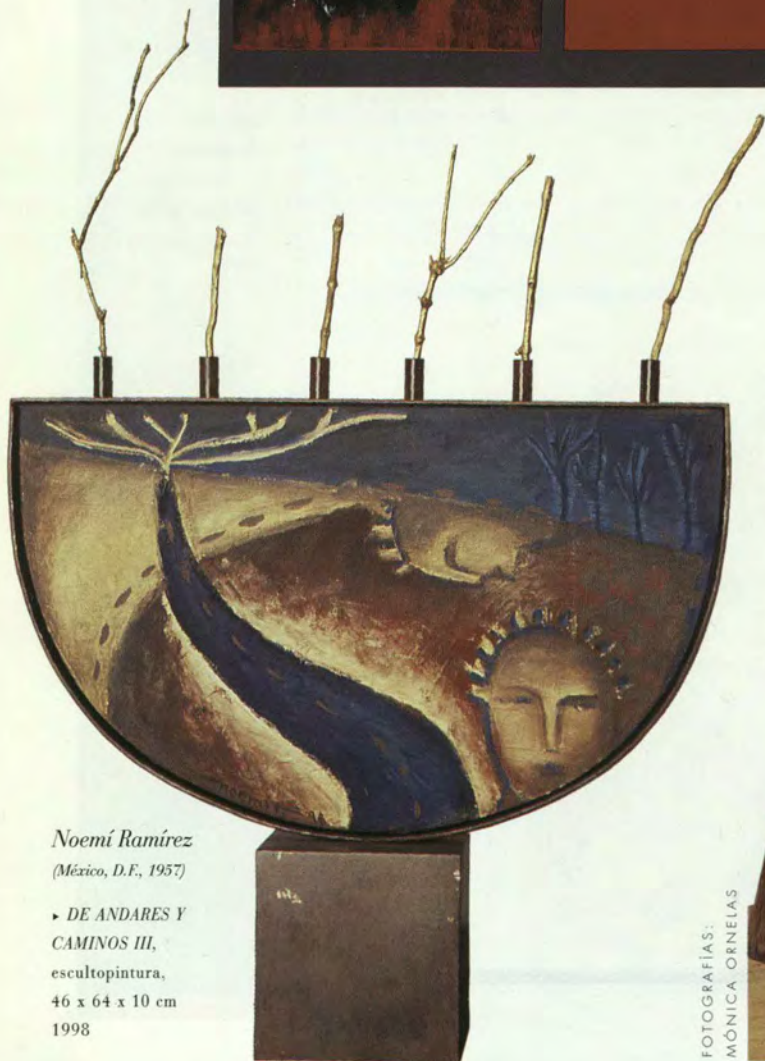




FOTOGRAFÍA: JAVIER HINOJOSA

Ricardo
 Serrano
 (México, D.F., 1966)

► SANGRE DE
 MI CORAZÓN
 TIÑE EL
 DOLOR DE
 TU AUSENCIA,
 acrílico/papel,
 80 x 80 cm
 1998



Noemí Ramírez
 (México, D.F., 1957)

► DE ANDARES Y
 CAMINOS III,
 escultopintura,
 46 x 64 x 10 cm
 1998

FOTOGRAFÍAS:
 MÓNICA ORNELAS



Reynaldo
 Velázquez

(Tuxtla Gutiérrez,
 Chiapas, 1946)

◄ RETRATO DE
 UN DESCONOCIDO,
 talla en madera,
 65 x 40 x 40 cm,
 1998

JAIMÉ SABINES

O DONDE SE INVOCA AL HIJO DEL MAYOR SIN MENCIONARLO

Félix Suárez

Nacido en Ixtlahuaca, Estado de México, en 1961, Félix Suárez es uno de los poetas más relevantes de su generación; autor de los libros La mordedura del caimán (1984), Peleas (1990), Río subterráneo (1992) y En señal del cuerpo (1998). Ha obtenido, entre otros reconocimientos, la Presea Sor Juana Inés de la Cruz, en 1984; el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino, en 1988, y el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, en 1997. En la siguiente prosa poética, deudora confesa de la intertextualidad, Félix Suárez rinde tributo a Sabines, uno de los autores que ha alimentado su poesía.



I

Lezama creía que sobre el fondo unívoco de la identidad se suscitaban las más incesantes metamorfosis. Y abundaba: “Es decir, porque A es igual a A, este ciervo es aquel árbol, esta capa es el escudo de Aquiles”.

No hay tregua entonces: la zarza que astillaba el aire se ha vuelto de pronto el tumulto de un reflejo estremecido; la serpiente de finísimos esguinces es ya, acaso y para siempre, el justiciero golpe del cayado sobre el agua, el conjuro que separa el mar y lo une para mal del faraón y de sus gentes.

Así habríamos de saber entonces del agua y su luciente espejo de mentiras, de la tierra que vacila a nuestros pies, incierta; del ojo que no entiende lo que ve, de la mirada mansa que inventa, del alma que se pone a recordar lo que aún no ha visto, pero que intuye como suyo y lo sabe inexorablemente perdido para siempre.



EL MAYOR SABINES. EN LA DÉCADA DE LOS DIEZ. CHIAPAS.

II

Toco al hombre de estos versos: “Lento, amargo animal/ que soy, que he sido”. Y un escándalo de selva conmovida, un profundo olor a tierra y a sol quemado me sigue sin reposo por el día, estremece los goznes bien plantados, arracima las húmedas acacias, las retuerce de arriba a abajo, como si un remolino interno, una ciega tolvanera removiera sus frágiles raíces desde adentro.

De dónde vendrán, Tarumba, estos aires sin Dios y el mal presentimiento.

III

Cierro los ojos: es esta piedra sucia, rodada, la quijada insólita del asno de Caín. Y esta luz de ámbar, amarillenta, insoportable aun al que no ve, es también el rubio guayacán del sur (“un árbol que a lo lejos —Julieta— es como una aparición milagrosa de la luz en el verdor oscuro y espeso de la selva”).



JAIME SABINES, FOTOGRAFÍA TOMADA DEL LIBRO JAIME SABINES (ALGO SOBRE SU VIDA).

UNO ES EL AGUA
DE LA SED QUE TIENE./
EL SILENCIO QUE CALLA
NUESTRA LENGUA./ EL
PAN, LA SAL, Y LA
AMOROSA URGENCIA/
DE AIRE MOVIDO EN
CADA CÉLULA./ UNO ES
EL HOMBRE —LO HAN
LLAMADO HOMBRE—/
QUE LO VE TODO ABIER-
TO, Y CALLA, Y ENTRA.

JAIME SABINES, HORAL.

Ahí, entre sus altas ramas, en el altar plateresco del follaje, él miraría alguna vez, sin duda, el dorado descenso de los ángeles del día, sus rutinarias prácticas mortales; ahí también, acaso, recordaría a don Julio, maniatado, frente a un compacto pelotón. Listo para morir.

Recordaría, porque no a otra cosa hemos venido. Recordaría a su adusto Sabinal, el Grijalva y la respiración de tierra de sus cocodrilos, el agobio de Tuxtla entre las dos y las cinco de la tarde, la ceniza de oprobio detrás del mostrador, sus pasos sin rumbo por las calles de Tacuba y Bucareli.

Recordaría, porque al fin de cuentas sólo venimos a recordar, a vivir sólo para tener memoria de nuestras vidas.

IV

Esposado a un cielo de costillas lastimadas, él, hijo del mayor y doña Luz, hijo para siempre ya, aflojaría un día los suaves músculos de su corazón para poder morir en paz.

V

“Padre mío, rey mío”, dijo un día, “parece que yo soy el que me muero”. Y sobre su frente abrió un camino por donde viajan desde entonces camilleros sonámbulos, peregrinos alados, enfermos de luz, vírgenes envueltas en sus trémulos sudarios.

Su mano y sus ojos desde entonces restablecen el mundo. “Qué fácil es ser Dios”, dijo otro día, y a su solo impulso los amantes se movieron, se amaron como nunca antes; se quedaron solos como nunca, se desearon y decían incluso morir de amor, como antes no se vio.

El agua fue otra vez agua entre sus manos, pero también fue la incesante sangre del costado, la precisa dosis de luna, el vino sabio “para los condenados a muerte y para los condenados a vida”.

Nos dejó el silencio y la ceniza incierta, estremecida, de donde brota la flor y la agonía dulcísima, el contrariado gusto por la vida. **TA**

JAIMÉ SABINES

EN PRIMERA PERSONA

LOS LUGARES DE SU INFANCIA

Pilar Jiménez Trejo

Pilar Jiménez Trejo, reconocida periodista cultural, que tiene en marcha la escritura de una biografía de Jaime Sabines, nos ofrece en las siguientes páginas un interesante acercamiento con el poeta, a través de una de las innumerables conversaciones que mantuvo con el autor de Tarumba. En ella, Sabines nos revela sus recuerdos de infancia y adolescencia, habla también de sus primeros contactos con la literatura y con la creación poética, así como de las vivencias en su natal Chiapas.



Dicen que la infancia es el paraíso que uno pierde. Usted pasó esos primeros años de su vida en Tuxtla Gutiérrez.

De los lugares en que viví en Tuxtla, el que más gratos recuerdos me trae es El Ranchito, pero ya no existe. De nada te va a servir ir a buscarlo porque, donde estuvo, ahora hay una colonia del ISSSTE, detrás de La Lomita... En El Ranchito fue donde vivimos con unas vacas, con una hortaliza, cuando estaba yo en la primaria, cuando iba a perder el sexto grado por irme al río Sabinal. La de El Ranchito fue la época más idílica de mi vida.

Y Tuxtla era como una ciudad lejana desde ahí.

Tuxtla terminaba al pie de La Lomita, era una pequeña población de 30 mil habitantes... Terminaba en donde había un monumento con una cruz blanca; ese era el final de Tuxtla, la salida a la carretera a Arriaga, que actualmente es la carretera Interoamericana. Pero todo eso ya desapareció, te hablo de



un mundo que ya no existe, toda La Lomita está habitada. Lo primero que hicieron ahí fue un monumento a la bandera, hace como cuarenta años, y después poco a poco fueron haciendo casas y más casas, y en la parte poniente es donde estaba

El Ranchito y ahí ya construyeron toda una ciudad, así que no hay ni rastros de lo que fue aquello. En el poema a mi padre digo en la parte final: "No vuelve nadie, nada". Un día estábamos mi hermano Juan y yo en el hotel Bonampak, que queda enfrente de lo que era El Ranchito, de lo que es ahora la colonia del ISSSTE, y quisimos ir a ver si encontrábamos siquiera los rastros del pozo, ya no digo de aquella casona donde vivimos, que era una casa de adobe cuyos cimientos también habían sido borrados. No encontramos ni siquiera el pozo.

¿Era la única casa que había?

Era la única que tenía corrales para el ganado, y también la única que tenía cercadas las tierras de

LUZ GUTIÉRREZ DE SABINES CON JAIMÉ, TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1927.



JAIME SABINES A LA EDAD DE UN AÑO Y UN MES. 25 DE ABRIL DE 1927.

SABINES ES UN MAESTRO DE LA REELABORACIÓN ESTÉTICA DE LO COTIDIANO (HECHOS, REFLEXIONES, SENSACIONES)... EL PÚBLICO —TAL Y COMO SE INFIERE SI UNO SE CONSIDERA A SÍ MISMO REPRESENTATIVO— SE MARAVILLA AL DESLIZARSE LO LÍRICO EN LO COTIDIANO, Y TOCA EL CIELO AL ALCANCE... NADIE COMO SABINES PARA ADENTRARNOS EN ESA ÚNICA FAMILIA A LA QUE TODOS PERTENECEMOS.

CARLOS MONSIVÁIS.

cultivo, donde sembrábamos las verduras, las acelgas, los rabanitos, las legumbres. Pero teníamos un pozo artesiano del que sacábamos agua para regar en las tardes y en las mañanas los camellones de plantas. Años después, al recordar todo aquello, al final del poema del mayor Sabines digo:

Pasó el viento, quedaron de la casa el pozo abierto y la raíz en ruinas. Y es en vano llorar. Y si golpeas las paredes de Dios, y si te

arrancas el pelo o la camisa, nadie te oye jamás, nadie te mira, no vuelve nadie, nada. No retorna el polvo de oro de la vida.

Cuando vivían en El Ranchito, ¿iban a Tuxtla?

Yo iba todos los días a la escuela, haz de cuenta que caminaba kilómetro y medio a pie para llegar al centro de la población donde estaba mi escuela, la escuela tipo "Camilo Pintado", donde estudiaron también la primaria Juan y Jorge. No es cuestión de que estuviéramos alejados de Tuxtla, era la orilla de Tuxtla. El Ranchito no estaba alejado de la población, sino en sus orillas; lo que nos separaba era lo que es, y ha sido siempre, La Lomita: un cerrito pelón sin árboles y sin nada. Al cabo de los años se han construido muchas casas allí, pero en esa época no existía ni el monumento a la bandera frente al cual hay ahora un parque de fútbol.

En esos años de infancia, ¿era un niño solitario o tenía muchos amigos?

Todos los niños del barrio y de la escuela eran mis amigos, con los que me

iba yo de pinta al río Sabinal. Ahí me bañaba y a la una en punto, que era la hora de salida de la escuela, recogía mis libros, mis cuadernos, que llevaba en la mochila, y decía vámonos. Y me iba a mi casa, haciéndoles creer a mis viejos que llegaba de la escuela. Eso fue en los últimos tres meses del año de 1938 o 39.

¿Qué le gustaba jugar?

Los juegos de la época, que todavía en algunos lugares se juegan. El trompo, las canicas, el balero, el yo-yo, esos eran los juegos; lo principal eran las canicas y también jugar carreras, saltos de longitud, hacíamos competencias, saltos de altura. Pero los juegos principales eran los que entretienen a la mayor parte de los niños, más que nada las canicas.

¿El juego era un espacio más con los hermanos que con los amigos?

Sobre todo con los amigos.

¿Y tenía grandes amigos?

Pues los muchachitos del barrio, y con los que me encontraba en el río y en la escuela eran otros amigos también, todos los chamacos de la misma edad con los que iba a la primaria.

¿Y el único acercamiento a la literatura eran los cuentos que le relataba el mayor Sabines, su padre?

Nada más; lo único que yo sabía de la literatura, y en este caso por tradición oral, eran los cuentos de *Las mil y una noches* que nos relataba mi papá. No nos los contaba solamente a sus hijos, porque además de nosotros se reunían seis u ocho muchachitos del barrio y todos iban a escuchar a don Julio. El viejo tenía un arte mágico para contar cuentos.

Realmente nos entusiasmaba. Aunque su vocabulario no era muy amplio sí era muy efectivo, muy comunicativo, conmovía, nos emocionaba a todos y nos

dejaba, como en las novelas actuales, con el interés de saber el desenlace. Preguntábamos entonces: “¿Y qué le pasó al príncipe, o qué le pasó a la princesa”, y mi padre respondía: “No, ya es hora de dormirse, mañana continuamos”, y no lo sacaba nadie de ahí, pero ya había echado una hora de cuentos.

¿Y cuál era la historia de Antar?

Pues es la del guerrero y poeta de la literatura árabe. Hace pocos días una amiga mía, Lupita Flores, me mandó regalar el libro de España, *La historia de Antar*, y fue como recordar mi más remota infancia. Era un poeta guerrero, como el Mío Cid de la literatura española.

Cuando vendieron El Ranchito fueron a la ciudad de México, regresaron y volvieron, pero a Tapachula.

No, estuvimos en Tapachula un año y

después en Tuxtla. En Tapachula porque ahí habían mandado a mi papá de jefe de la policía judicial, porque no había conseguido empleo en México. Por unas parientes de mi mamá, unas señoras que llegaron a Tuxtla de visita y que fueron a ver a mi mamá y le empezaron a decir: “Lucha, ¿pero cómo es posible que tengas a tus hijos aquí como salvajes, viviendo en este rancho?”, y le metieron en la cabeza que qué porvenir íbamos a tener sus hijos, sin estudios y sin nada, ahí regando plantas, cultivando legumbres, ordeñando vacas. Y a mi mamá se le metió esa idea y convenció a mi papá; ah, porque también le ofrecían que el esposo de una de ellas que trabajaba en Petróleos Mexicanos, inmediatamente le iba a conseguir un magnífico empleo a mi papá y aquí en México íbamos a vivir holgadamente y los muchachitos a estudiar. Mi mamá convenció a mi papá y

EL MAR SE MIDE
 POR OLAS,/ EL CIELO
 POR ALAS,/ NOSOTROS
 POR LÁGRIMAS./ EL AIRE
 DESCANSA EN LAS
 HOJAS,/ EL AGUA EN LOS
 OJOS,/ NOSOTROS EN
 NADA./ PARECE QUE
 SALES Y SOLES,/
 NOSOTROS Y NADA...

JAI ME SABINES, HORAL

CHEPITA, JULIO DE SIETE MESES Y JAI ME SABINES. TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 29 DE DICIEMBRE DE 1954.





CHEPITA Y JAIME SABINES EN LA PLAZA DE SAN MARCOS, VENECIA, ITALIA.

LA POESÍA ES
EL DESCUBRIMIENTO,
EL RESPLANDOR DE LA
VIDA, EL CONTACTO
INSTANTÁNEO Y
PERMANENTE CON LA
VERDAD DEL HOMBRE.
LA POESÍA ES UNA
DROGA QUE SE TOMÓ
UNA VEZ, UN
COCIMIENTO DE BRUJAS,
UN VENENO VITAL QUE
LE PUSO OTROS OJOS
AL HOMBRE Y OTRAS
MANOS, Y LE QUITÓ
LA PIEL PARA QUE SIN-
TIERA EL PESO DE UNA
PLUMA.

JAIME SABINES.

mal vendimos el rancho, casi regalado en aquella época, y nos vinimos a México y aquí no hubo tal empleo y el dinero del rancho a los cinco, seis meses ya nos lo habíamos comido y estábamos pobres y fregados y a fines de año fue cuando le ofrecieron ese empleo a mi papá en la policía judicial de Tapachula y fue la salvación, y vámonos para Chiapas de nuevo.

¿Fueron años?

Un año, un año perdido totalmente.

¿A usted no le gustó la ciudad?

No. Entonces en Tapachula estudié mi primer año de secundaria, ahí pasé y obtuve el primer lugar en calificaciones.

Y ahí estaba el mar...

Cerquita, cerquita de Tapachula.

¿Ya conocía antes el mar?

No, ahí lo conocí. Era un mar muy violento, sigue siendo un mar muy violento. ¿Cómo te dijera? Te metes a la orilla de la playa y cuando vienes a ver se te va la arena de los pies y estás con el agua encima de la cabeza. No es playa firme, no es una playa sólida. Ahí se muere mucha gente todos los años, ahí murió ahogado aquel famoso actor de cine, *El Chaflán*.

¿A usted le gustaba nadar?

A mí me encantaba el agua, pero el agua del río Sabinal, que era una cosa, y el mar era otra y sobre todo ese mar de allí, en Tapachula. Que íbamos allá de vez en cuando, porque era un paseo que resultaba caro porque creo que el mar queda a veinte o 25 kilómetros, y de todos modos no me atraía en lo más mínimo; me daba miedo porque estabas parado con el agua a la rodilla y de un momento a otro ya tenías el agua encima de la cabeza. Vienen las olas y barren con la arena, no sé cómo le hacen, pero es muy peligroso ese mar. El mar es bonito, la playa es bonita, pero no para bañarte ahí. En cambio en Puerto Arista, allá por Tonalá, ese sí es un bonito balneario, unas playas que se extienden, se van metiendo poco a poco al mar y vas midiendo la altura de las olas constantemente, vas con seguridad, te bañas a gusto, tranquilamente. En Tapachula el calor era

JAIME SABINES, MÉXICO, D.F., 20 DE MARZO DE 1946.



tremendo, y las lluvias... ahí aprendí a ver lo que eran los aguaceros del trópico, cuando se desgaja el cielo, pero a mares, ahí sí a mares, se te viene el agua encima, unos aguaceros tremendos ahí en Tapachula, hasta la fecha.

¿Y le gustó vivir en Tapachula, o era diferente a Tuxtla?

Diferente, pero no tanto. Yo hice muchos amigos, algunos de los cuales conservo hasta la fecha y eso fue en 1945; unos siguen viviendo en Tapachula, otros viven aquí en México, pero sí tengo amigos de esa época. No se han hecho famosos ni nada, son gente común y corriente, un señor Jorge Rodríguez, Juanito Antón, los hermanos Atie, Alberto y Carlos. Ahí me saqué el primer lugar en calificaciones. Me dieron mi medalla de plata y toda la cosa en una ceremonia especial. Era yo buen estudiante, y muy noviero. Al año siguiente nos fuimos a Tuxtla y entré a segundo de secundaria, allí ya tuve mi primer gran amor, la *Pelanca Cruz*, y seguí siendo buen estudiante, pero más desobligado. Nada más que tenía la virtud de que en media hora me aprendía la lección y la daba muy bien

aunque no hubiera llegado a clases. Eso fue lo que dijo mi mujer en una entrevista de televisión: que me sentaba yo hasta atrás y que entonces el maestro formulaba una pregunta, y que nadie se la contestaba; entonces decía al último: "A ver, Sabines, ¿qué es tal cosa?", y yo le respondía luego luego. Después ya entré a preparatoria y fui líder estudiantil, secretario general de la Sociedad de Alumnos, el mero mero de toda la escuela secundaria y preparatoria de Tuxtla, lo que se llama el ICACH, el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas; dirigía el periodiquito *El Estudiante*, en el que empecé a publicar mis primeros poemas, y mantuve el liderazgo... Yo no pensaba ser líder ni nada, simplemente que se peleaban muchos porque había un baile del 14 de septiembre que era el que les dejaba dinero a los de la Sociedad de Alumnos y se peleaban por ser los meros meros para tener sus centavos en el baile. Entonces hubo una sección de rebeldes, de muchachos que eran buenos para los pleitos, para el boxeo; esos me agarraron a mí de su líder y me pusieron como secretario general de la Sociedad, y por mi honradez y toda la cosa era cuestión más de tranquilidad,

JORGE Y JAIME SABINES. RIO DE JANEIRO, 1963.



JAIME SABINES MAL- TIEMPO



PORTADA DE MALTIEMPO, EDITORIAL JOAQUÍN MORTIZ. MÉXICO, D.F., AGOSTO DE 1972.

☞ LAS CASAS DURAN
UN POCO MÁS QUE LOS
HOMBRES, PERO
TAMBIÉN LAS CASAS UN
DÍA DESAPARECEN, / LAS
CIUDADES, LOS
PUEBLOS, LAS
GENERACIONES, / TODO
SE HACE HISTORIA, /
MEMORIA Y OLVIDO, /
MÁS OLVIDO QUE OTRA
COSA, MÁS OLVIDO, / ESE
ES EL ESTUPENDO
SECRETO DE LA VIDA: /
COMIENZA HOY PRE-
CISAMENTE, NOS
ESPERA.

JAIME SABINES,
OTROS POEMAS SUELTOS.



EL MAYOR SABINES EN LOS AÑOS VEINTE, TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.

A CABALLO,
TARUMBA, / HAY QUE
MONTAR A CABALLO/
PARA RECORRER ESTE
PAÍS, / PARA CONOCER A
TU MUJER, / PARA DESEAR
A LA QUE DESEAS, / PARA
ABRIR EL HOYO DE TU
MUERTE, / PARA LEVAN-
TAR TU RESURRECCIÓN.

JAIME SABINES,
TARUMBA.

pues ya no iba a haber el robo que hacían todos los demás: una mafia que no soltaba a la Sociedad de Alumnos.

¿En qué parte de Tuxtla vivió?

En esa época vivimos en varias casas, en la primera al sur; alquilábamos casa de un lado para otro, unos meses en una y otros en otra. Y cuando yo vine a México estábamos viviendo en la esquina de la Tercera Sur y la avenida Central, en la casa de don Rafa Flores.

Pero eran casas alquiladas, ¿no volvió a haber una casa de la familia Sabines?

Eran casas rentadas; incluso donde estuvo la tienda de mi hermano Juan era una casa que pertenecía a Carlos Castineira, un casateniente de Tuxtla. Estaba en Primera Poniente, que era la calle del comercio. Actualmente ya todas las calles de Tuxtla son calles de comercio, en todos lados hay tienditas; antes sólo había una avenida: la Primera Poniente que llevaba al mercado de la ciudad, ésa estaba plagada de tiendas, era la calle del comercio, así se le llamaba. Ahí estuvieron la mueblería y la tienda de ropa El Modelo.

¿Y cuándo se convirtió en el declamador oficial?

Cuando estaba en la secundaria, ya en Tuxtla, allí fue cuando me aprendí todo *El declamador sin maestro*, que eran 118 poesías; algunas bien largas. Entonces me llamaban para todos los actos cívicos, o era cuestión de pronunciar un discurso que yo escribía o decir un poema. Entonces tenía mis fans, así, provincianas, pero había muchachas que andaban detrás de mí porque les gustaba la declamación de Jaime Sabines.

Fue adolescente con muchas virtudes: era guapo, inteligente, líder y además declamaba y escribía...

Ah sí, un ídolo ahí, sí. Y tenía muchos

amigos, amigos verdaderos que hasta la fecha estimo y quiero mucho. Ahí fue donde hice más amigos, porque fueron segundo y tercero de secundaria, y primero y segundo de prepa. La prepa en esa época era de dos años. Así que fueron cuatro años de estudiante en Tuxtla.

¿Cómo es esa historia del poema que leyó, lo hizo usted o lo hizo su hermano? Fue cuando apareció el seudónimo de Jaisab.

No, yo ya me había puesto el seudónimo de *Jaisab* cuando fui director de *El Estudiante*, lo que pasa es que una vez hubo un concurso para el día del maestro y entonces Jorge, mi hermano, escribió una prosa, una cuartilla y media, y me dijo: "Mándala al concurso". "Pero tú no puedes participar", le dije, "porque es sólo para estudiantes". "Sí, pero mándala con tu nombre." "No, no la mando con mi nombre, cómo voy a participar con una falsificación." "Mándala", y en mi casa mi mamá y todos: "Mándala con tu nombre". Entonces la mandé con el seudónimo de *Jaisab* y en un sobrecito mi nombre, y salió premiada con el primer lugar. Entonces yo les decía: "Pues ahora ya me veo obligado a escribir", porque todo el mundo esperaba que siguiera escribiendo. Empecé así a escribir, a tomar un poco más en serio la cosa porque había sido premiado con un texto de mi hermano Jorge. No recuerdo bien la fecha, debe haber sido en tercer año de secundaria.

Esa participación en el concurso lo hizo escribir...

Te digo que me obligó a tomar en serio la escritura, porque yo ya había ganado un premio sin haber escrito nada. Era yo un plagiario de Jorge y me sentía mal, claro que en mi casa todos lo sabían y sabían que me había negado a hacerlo, pero me obligaron y cuando desgraciadamente salgo premiado con el primer lugar, tuve que ir a recibir la medalla, el

diploma, no sé qué y me sentí un ratero. Cómo le había yo robado aquello a Jorge, pero él estaba feliz del primer lugar. Jorge siguió escribiendo toda su vida, pero nunca tomó en serio la literatura; para él siempre fue un pasatiempo. Él decía: "Voy a escribir una novela", y escribía dos, tres capítulos de la novela, y ahí se quedaba. Escribía cuentos muy bonitos; esos sí los terminaba por la brevedad, pero nunca tomó en serio el oficio de escritor.

¿Poemas?

También, buenos poemas. Pero buenos poemas y al mismo tiempo malos poemas porque les faltaba técnica, conocimiento, malicia literaria. Todo lo que yo con los años alcancé a tener, Jorge nunca lo tuvo porque no le prestó atención, no le dio importancia, escribía al garete, así como salían las cosas. Si no, el verdadero gran escritor hubiera sido Jorge.

¿Y a Juan le gustaba leer?

A Juan le gustaba leer y en muchos sentidos era un poeta, pero nunca escribía.

Usted era "el poeta" en casa, y el declamador oficial...

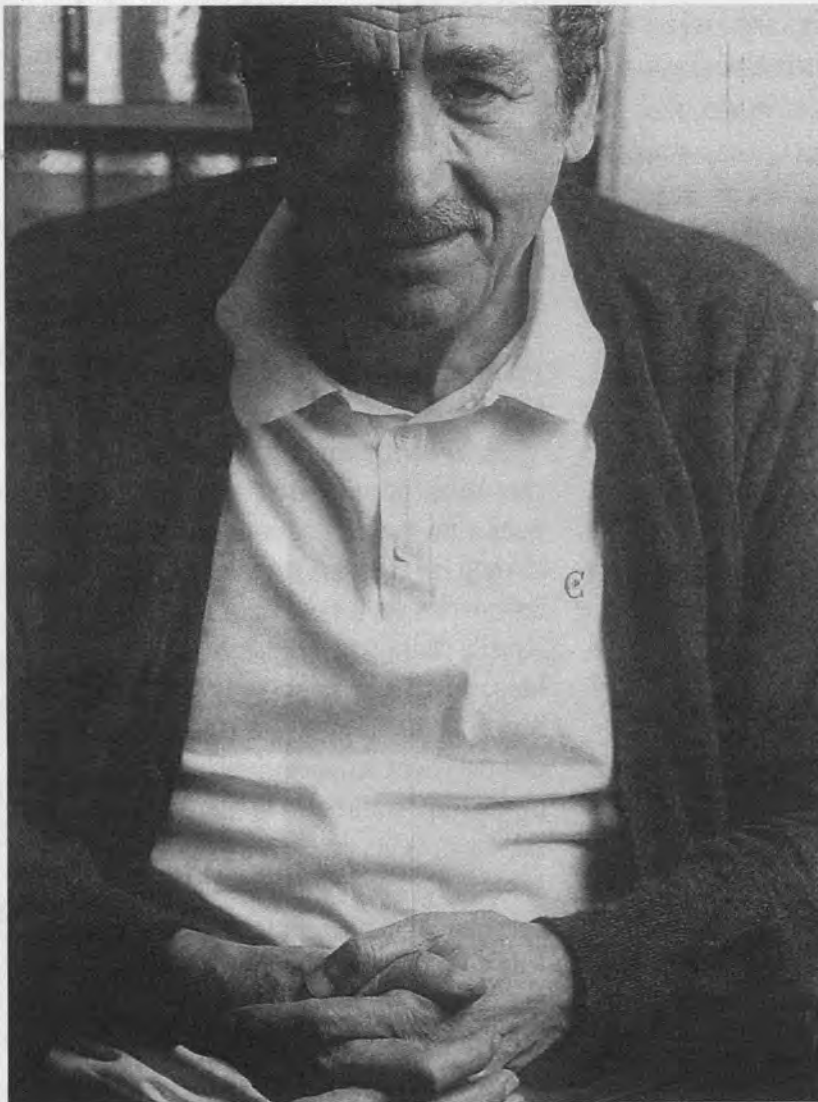
Sí, ya me decían *el vate*: "Adiós, vate", "Adiós, poeta"; pero yo empecé a odiar la declamación precisamente allá en Tuxtla, ya en el último año, un día que estaba yo con mi novia en una fiesta y no sé a qué idiota se le ocurrió decir: "Aquí está Sabines, que declame", y a declamar Sabines. Estaba con ganas de enamorar a mi novia y ahí voy a declamar, qué gacho. Y cuando me vine a México empecé a sentir que la declamación era lo más falso del mundo. No sé qué poeta dijo una vez: "Dios me libre de la declamación", y yo lo repetía: "Dios me libre de la declamación". Que yo no escriba nunca para ser declamado, porque aquí también en México

me pasó algo muy tremendo. Ese primer año murió el capitán Zepeda Vargas, que había sido jefe de Juan, cuando mi hermano era jovencito y estuvo trabajando en la inspección general de policía. Entonces Juan me habló: "Ve al entierro del capitán, por favor, en tal dirección, y dale nuestros pésames a doña Margarita, la viuda", y yo por cumplir los deseos de Juan fui, pero ya eran los momentos en que sacaban el cadáver y se lo llevaban a enterrar al Panteón Jardín. Tuve que ir al entierro porque doña Margarita me abrazó, llorando: "Jaimito, gracias, acompáñame", y ya la acompañé al entierro. Y en el panteón a la hora en que van a bajar el cadáver, también se le ocurre a otro chiapaneco hijo de su madre decir: "Tenemos

☞ **S**I SOBREVIVES, SI
PERSISTES, CANTA./
SUEÑA, EMBORRÁCHATE./
ES EL TIEMPO DEL FRÍO:
AMA./ APRESÚRATE. EL
VIENTO DE LAS HORAS/
BARRE LAS CALLES, LOS
CAMINOS./ LOS ÁRBOLES
ESPERAN: TÚ NO
ESPERES./ ÉSTE ES EL
TIEMPO DE VIVIR, EL
ÚNICO.

JAIME SABINES, YU/RIA.

JAIME SABINES, FOTOGRAFÍA DE GABRIELA SAAVEDRA.





LA FAMILIA SABINES RODRÍGUEZ. AGOSTO DE 1978. CATEMACO, VERACRUZ.

MADRE
 GENEROSA/ DE TODOS
 LOS MUERTOS,/ MADRE
 TIERRA, MADRE,/ VAGINA
 DEL FRÍO,/ BRAZOS DE
 INTEMPERIE,/ REGAZO
 DEL VIENTO,/ NIDO DE
 LA NOCHE,/ MADRE DE
 LA MUERTE,/ RECÓGALO,
 ABRÍGALO,/ DESNÚDALO,
 TÓMALO,/ GUÁRDALO,
 ACÁBALO.

JAIMÉ SABINES, ALGO SOBRE LA
 MUERTE DEL MAYOR SABINES.

entre nosotros al poeta Jaime Sabines, quien va a decir unas muy sentidas palabras en honor del capitán Zepeda Vargas". Imagínate, yo no sabía ni de la vida del capitán, lo único que sabía es que había sido jefe de la policía y jefe de Juan, cuando él fue jovencito, y ahí tuve que inventar cosas en la hora de una oración fúnebre para el capitán. No sé ni cómo salí del paso, dije dos, tres tonterías. Y dije yo: "Maldita sea con los chiapanecos, y maldita sea la improvisación".

¿El declamador sin maestro fue el primer libro de poemas que tuvo en sus manos?

Sí, lo compramos para la casa. En la casa había pocos libros, pero había libros, pues a mi mamá le gustaba mucho leer, al viejo no tanto. A mi mamá le gustaban las novelas de Jorge Isaac, sobre todo aquella *María*; siempre leía la vieja y luego Juan, que ya entonces compraba libros; él me llevaba seis años, yo tenía catorce, Juan tenía veinte y compraba libros importantes de la literatura universal, las novelas de Balzac, Víctor Hugo, *Los tres mosqueteros*, literatura francesa sobre todo, y rusa. Fue cuando empecé a leer a Dostoievski y a uno que otro autor gringo y después empecé en las clases de literatura. Te enseñaban lo que había sido el romanticismo y el modernismo en la

poesía mexicana, leías a Amado Nervo, a Gutiérrez Nájera, a Othón, al doctor Enrique González Martínez, el que escribió el famoso verso de "Tuércele el cuello al cisne". Vi todo lo que era el modernismo. Y años después conocí a un muchacho que no era de Chiapas, que llegó allá y que me reveló a Neruda y a los autores españoles del 28, un amigo que se llamaba Francisco Rodríguez. Él era un muchacho que ya había estudiado Leyes aquí en México y había llegado a trabajar a Chiapas y nos hicimos amigos; me dio a conocer a Neruda y a García Lorca y a Miguel Hernández, a Alberti, a Juan Ramón Jiménez. Pero ya fue en el último año de mi prepa, fue cuando vine a México a estudiar Medicina y buscaba en las librerías de viejo; ahí en el Centro había infinidad de librerías; además las ediciones eran muy baratas, todas las de la Editorial Sopena eran de a peso el libro. Claro que un peso de aquella época era un peso, comías con 1.50. Me conseguí, por ahí lo tengo como un tesoro, un libro sobre el creacionismo poético en Chile.

Y ahí descubrió a Huidobro...

A Huidobro y a todos los seguidores de Huidobro. Ese fue un libro que me deslumbró, que me enseñó otras maneras de hacer poesía. **TA**

SOBRE EL AMOR

Martha Favila

*...algo en su corazón les dice que están solos
solos sobre la tierra se penetran
se van matando el uno al otro.*

Jaime Sabines

Duermen

en la misma cama

sienten la necesidad de
confirmar su soledad

por las mañanas buscan a tuestas
el otro cuerpo la sonrisa cómplice

El desamparo
el recuerdo de sus soledades

es el delgado lazo
que los une

El tiempo se acumula en
la cadera de ella
en los gestos de él

Se miran desde lejos sus corazones
se encienden

El tiempo se queda con ellos
en la luz de sus ojos

en las sábanas mudas
en la tristeza infinita del cuarto

mientras sus corazones les estallan
en las manos

MARTHA FAVILA
(Durango, Durango,
1962.) Radica en
Querétaro. Es autora
del poemario *Después
de la lluvia*. Fue
becaria del Consejo
Estatual para la
Cultura y las Artes
en 1990.

JAIMÉ SABINES Y LA MÚSICA

EL OÍR INTERNO DEL POETA

Federico Álvarez del Toro

Federico Álvarez del Toro, reconocido compositor y director orquestal, se ha presentado en importantes escenarios de México y el extranjero y sus obras han sido interpretadas por las más prestigiadas orquestas sinfónicas nacionales e internacionales. Ha merecido, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Música, el Premio Chiapas y la Medalla de Oro que otorga la Presidencia de la República. De Federico Álvarez del Toro, Rodolfo Halffter ha dicho que es "uno de los compositores mexicanos más originales. Álvarez del Toro ha logrado asimilar y usar con eficacia los nuevos procedimientos de escritura musical, los nuevos recursos sonoros de la música actual y, al mismo tiempo, ha conseguido conservar su identidad mexicana".

Asimismo, el compositor chiapaneco ha creado obras a partir de los poemas de Jaime Sabines, como Tarumba y Yuria. En el siguiente texto, escrito especialmente para Tierra Adentro, nos habla del vínculo que tienen la música y la poesía, así como de la sonoridad contenida en la obra poética de su célebre coterráneo.



*Si la música y el dulce arte de la poesía se complementan,
como se complementan, en verdad, por ser hermano y hermana,
el amor debe ser grande entre ti y entre mí,
pues amas la una y yo la otra.*

*Dowland te agrada, Dowland, cuyo toque celestial arrebatada
por medio del laúd los sentidos humanos.*

*Spencer me agrada a mí, cuya profunda imaginación es tal, que,
rebasando toda imaginación, no tiene necesidad de que se le defienda.*

*Te gusta oír el sonido deliciosamente melodioso que exhala
el laúd de Febo, el rey de los instrumentos musicales;*

*y yo caigo en las mismas profundas delicias
desde que el nombre de mi poeta se pone a cantar.*

*Un mismo dios es el de la poesía y el de la música,
como pretenden los poetas;*

un mismo caballero ama a las dos, y ambas dos habitan en ti.

De El peregrino apasionado, W. Shakespeare, Londres, 1599.

EL SILENCIO SABINIANO

La poesía de Jaime Sabines ejerce un poder seductor sobre los compositores. Sonoridades literarias de dramatismo expresionista y un contacto directo con

las emociones han sido motivación para incorporar sus textos a la música. Con mayor o menor fortuna, se han hecho intentos: sin embargo, la raíz y la fuerza principal de la poesía sabiniana radica, en gran parte, en su condición abstracta y en la reiterada referencia al silencio como presencia sonora. Esta característica está presente en la literatura musical del siglo xx.

El lenguaje conceptual puro e irreverente se basa en el pensamiento de Stravinsky que despoja de artificios la creación artística: "La música expresa sólo música. La poesía es una entidad independiente que expresa sólo poesía".

La poesía de Sabines es como la voz desgarrada de un cello en medio de la noche. Un tema trágico y nostálgico que nunca resuelve y se queda suspendido en la reflexión existencial del desorden universal. Abrupta caída en el abismo de un acorde solitario que no pertenece a ningún sistema armónico, aunque esté formado orgánicamente de la sustancia de los sonidos.

71 *llegero* $\text{♩} = 60$
suavitas cromáticas líbrea ascendentes y descendentes lo más rápido posible

73 75

77 *sempre piu animando* $\text{♩} = 60$

79 *sforzando progressivo*

81 *aumentando assai*

83

86 *c. = 60 (3+2)* *sf* *tempo* $\text{♩} = 60$ *mf*

88 *mf* *f*

FRAGMENTO DE LA PARTITURA DE LA OBRA YURIA, PARA MARIMBA, DE FEDERICO ÁLVAREZ DEL TORO, INSPIRADA EN EL POEMA HOMÓNIMO DE JAIME SABINES.

La discutida relación entre el discurso musical y la poesía no es preocupación primordial en este trabajo. En ese sentido, se lee sin posibles confusiones una apreciación y análisis en algunos apartados específicos de lo audible.¹ El vínculo entre poesía y música se aprecia en los textos donde la música, el sonido y lo sonoro intervienen.

Recorrer las líneas poéticas de Sabines, con audición concentrada, es penetrar un espacio donde se engendran imágenes que culminan en la creación de un universo sonoro donde la palabra transgrede su significado semántico. Para el compositor, las percepciones sonoras en los textos del escritor tienen rasgos simbólicos de contundencia singular. El uso del silencio sabiniano contiene estridencias de peso específico que, de alguna manera, están relacionadas con la música contemporánea: "El amor es el *silencio* más fino".

En un supuesto catálogo musical de Sabines existiría toda la gama de géneros de expresión y formas estructuradas de composición: nocturnos, como "La luna"; divertimentos, como "El peatón"; micro-

óperas, como "Horal"; himnos, como "Los amorosos"; sinfonías trágicas, como "Algo sobre la muerte del mayor Sabines"; misas irreverentes, como "Me encanta Dios"; sonatas tiernas, como "Canciones del pozo sin agua", y solos como "No es nada de tu cuerpo", y otros.

Sabines recreó la música del alma, las melodías del desamparo ancestral, sonatas del paso de las estaciones, movimientos de convulsión, abstracción y devenir, reflexiones musicales sobre la muerte. Pero el sonido más importante, significativo y aterrador al que nos enfrenta es el silencio. Una lectura al azar del sentido rítmico reiterativo revela entidades poéticas que evocan y existen entre el canto y el silencio. *Intermezzo* entre la vida y la muerte: "lo que canta vive, lo que calla muere".

Pero el silencio también es vida en Sabines, lenguaje oculto del amor, "el más

SABINES LEE ADMIRABLEMENTE, SE CONMUEVE SIN NECESIDAD DE EXALTACIÓN Y, AL PRESCINDIR DEL ÉNFASIS, ILUMINA SU OBRA DOTÁNDOLA DE ESA GRAN RETICENCIA QUE ES LA VOZ TRANQUILA. EN LA SALA LA POESÍA RECOBRA SU IMPERIO, Y LOS PERSONAJES FUNDAMENTALES SE DESPLAZAN SOBRE LA FAZ DE LAS AGUAS.

CARLOS MONSIVÁIS.

¹ Para las referencias bibliográficas de análisis y consulta, he utilizado, sobre todo, dos libros: *La poesía en el corazón del hombre: Jaime Sabines en sus sesenta años* (México, INBA/UNAM, 1987), de autores varios, y *El sonido en Rulfo* (México, UNAM, 1990), de Julio Estrada.



JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE ELIANE CASSORLA.

NO ES QUE
MUERA DE AMOR,
MUERO DE TI./ MUERO
DE TI, AMOR, DE AMOR
DE TI./ DE URGENCIA
MÍA DE MI PIEL DE TI/
DE MI ALMA DE TI Y DE
MI BOCA/ Y DEL
INSOPORTABLE QUE YO
SOY SIN TI.

JAIME SABINES, POEMAS SUELTOS.

fino”, el que percibe el poeta como una
revelación con su oído interno del alma.

IMPORTANCIA DEL SONIDO EN LA OBRA DE SABINES

¿Qué une al músico con el poeta?
Mediante la actividad del pensamiento, el
músico observa la estructura poética de
Sabines. Las sonoridades de la realidad
audible: desolación oída en murmullos:

—¿Qué es el canto de los pájaros, Adán?
—Son los pájaros mismos que se hacen aire.
Cantar es derramarse en gotas de aire,
en hilos de aire, temblar.

Interpretación del origen mismo de la

música, expresión poética unida a la per-
cepción auditiva, el oír interno del poeta:

—Tú estás cantando siempre sin darte
cuenta.

Eres igual que el agua.

Tampoco las piedras se dan cuenta,
y su cal silenciosa se reúne y canta
silenciosamente.

El ritmo está concebido a partir de la
repetición textual de una métrica —pen-
tasilábica— con la permutación interna y
la conservación de idénticas sonoridades
rítmicas al inicio y al final de cada una:

Yo quiero cantar.

Tengo un aire apretado,
un aire de pájaro y de mí,
yo voy a cantar.

El gozo estalla en Sabines siguiendo la
curva agógica de la música, como un
crescendo del tema que se desenvuelve y
disuelve en ágiles azules:

Me llené el corazón de diamantes
que son estrellas caídas y envejecidas en
el polvo de la tierra
y lo anduve sonando como una sonaja
mientras reía.

Las mismas palabras se repiten más tar-
de, oídas en aquella voz quebrada, deshe-
cha, sólo unida por el hilo del sollozo:
“Antes que caiga sobre mi lengua el hielo
del silencio”. Estas últimas líneas vuelven
a referir a una audición en la oscuridad,
que a lo escuchado integrará una sensación
íntima, vivida en el aislamiento: “Yo quie-
ro cantar algún día esta inmensa pobreza
de nuestra vida, esta nostalgia de cosas
simples, este viaje suntuoso que hemos
emprendido hacia el mañana sin haber
amado lo suficiente nuestro ayer”. La
construcción literaria a través de la re-
dundancia en las palabras, al igual que

ocurre en la música con el empleo de motivos rítmicos o de sonoridades tímbricas, la construcción fonética a través de la reiteración de sonoridades y ritmos, adquiere un sentido estructural y estético: "Si sobrevives, si persistes... *canta*". En contraste con aquel fragmento, esta construcción muestra una repetitividad que provoca la impresión de un estancamiento en el tiempo: "mientras entona *cantos* interminables".

Hay en la poética de Sabines la abstracción primordial de la voz, un sentimiento elemental de la vida en que se confunden nacer y morir. Una relación viva con la naturaleza. Ésta lo es casi todo: objetos con vida propia, un monte, una nube, el viento, el polvo:

Amargo desde el nudo de polvo y agua y viento...

Amargo como esa voz amarga prenatal, presubstancial...

En otra parte del texto surgen alusiones a la música a partir de la experiencia corporal:

El amor une los cuerpos.

En silencio se van llenando el uno al otro, se ven desnudos y lo saben todo.

Para Sabines, en el silencio ocurren las cosas más importantes y significativas: "Tú, *sin hablar*, me miras". En los sonidos del silencio florece la verdad que no queremos escuchar. Mientras, la materia adquiere el don de escuchar lo oculto y penetrar los secretos humanos:

Y yo vuelvo a fumar, mientras las cosas se ponen a escuchar lo que no hablamos.

En Sabines todo es musical, la noche, el aleatorio humo de su cigarro, la amante que calla, la luz, el sonido del alba; su verso se vuelve politonal y multívoco.

Siendo la poesía una de las llaves del universo, se transforma continuamente

SABINES ES UN EXTRAORDINARIO POETA, AUTOR DE IMPRESIONANTES, INOLVIDABLES FRAGMENTOS Y DE MUCHOS POEMAS COMPLETOS. ENTRE ELLOS ALGUNOS SON EXTENSOS... SABINES HA LOGRADO ESCRIBIR POEMAS DE EXTENSIÓN Y COMPLEJIDAD. ESTAS CONSTRUCCIONES POÉTICAS ME ASOMBRAN POR TRES CUALIDADES POCO COMUNES: LA SENCILLEZ DEL TRAZO, LA ESPONTANEIDAD DE LA EJECUCIÓN Y LA SOLIDEZ DE LA FORMA.

OCTAVIO PAZ.

FEDERICO ÁLVAREZ DEL TORO. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DEL AUTOR.





FEDERICO ALVAREZ DEL TORO. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DEL AUTOR.

☞ **S**OBRE TU
 TUMBA,/ MADRE, PADRE,/
 TODO ESTÁ QUIETO./
 MAPÁ, TE DIGO,/
 REVANCHA DE LOS
 HUESOS,/ OSCURO
 FLORECIMIENTO,/
 ENCIMA TUYO, AHORA,/
 TODO ESTÁ QUIETO./
 UNA PIEDRA, UNAS
 FLORES,/ EL SOL, LA
 NOCHE, EL VIENTO
 (¿EL VIENTO?)/ MI
 CORAZÓN, EL MUNDO,/
 TODO ESTÁ QUIETO.

JAIME SABINES, MALTIEMPO.

en una clave que sirve de incitación al canto, pierde autonomía literaria y, aliada clandestina de la música, sale a la calle a cantar y a celebrar la vida:

No digamos la palabra del canto, cantemos al lado de los agonizantes, de las parturientas, de los quebrados, cantemos.

El cuerpo se torna instrumento, una caja de resonancia que repercute con los dramas de la vida. El ritmo, lento, produce una atmósfera de agonía, de luz, sustancia sonora hecha pedazos:

Roto, casi ciego, rabioso, aniquilado, hueco como un tambor al que golpea la vida, sin nadie pero solo...

Línea tras línea, en *crescendo*, vuelve la evocación del devenir, del amor y nuevamente el canto del silencio, el gran creador de misterios.

Todo se hace en silencio.
Como se hace la luz dentro del ojo.

Casi percibimos el sonido de la luz en el movimiento de la imagen poética. Aparece también la música como la gran consoladora, la comunicadora de los lenguajes

no hablados, la incitadora del cuerpo, libre en la liviandad de su condición popular, nocturna, arrabalera. Refugio de insomnes:

*Habría que bailar ese danzón que tocan
 en el cabaret de abajo,
 dejar mi cuarto encerrado
 y bajar a bailar entre borrachos.*

En estas pequeñas alianzas entre poesía y música, filosas soledades tonales, atmósfera de prosas, se presentan como mosaicos sonoros, *clusters* que tensan al oyente y lo remiten a otros espacios de intensidad. El corazón de la selva chiapaneca se hace presente en el aullido bestial, cuando los versos de Sabines despiertan y rasgan, muerden, matan. El ritmo de *Tarumba* es fuerte, violento, lleno de pausas y ruidos:

*A la casa del día entran gentes y cosas...
 caballos desvelados,
 aires con música.
 Entra la danza. Entra el sol.*

La naturaleza trágica del amor, los contrarios, el juego de la abstracción, la experiencia carnal, el péndulo de prosas entre la vida y la muerte, la celebración de la existencia hacen del mundo sonoro sabiniano una conjugación de sonidos reales, imaginarios, metafóricos. Aparición de murmullos que el sonido provoca en el ambiente antes callado. Los ruidos anteceden un remolino de imágenes. Oímos a través de su oído, que nos conduce al fascinante espíritu secreto de las emociones no dichas, como si lo auditivo nos permitiera comprenderlo todo.

La música es en Sabines, el hombre, una disonancia formidable entre los murmullos externos y la íntima resistencia de nuestra voz.

Morir, en Sabines, es aquel silencio vivo que nos despierta y alerta sobre la pérdida del sonido de la conciencia. **TA**



Rafael
Zepeda
(México, D.F., 1938)
• HOMENAJE A
JAIME SABINES,
litografía, 75 x 56 cm
1999

Alberto
Castro Leñero
(México, D.F., 1951)

• CABEZA,
óleo/tela,
105 x 80 cm
1999



por lo que te debemos, poeta
HOMENAJE A JAIME SABINES



*Juan Ramón
Lemus*
(Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, 1961)

♦ *HORAL*,
mixta/macocel,
80 x 80 cm
1999

Gerardo Padilla
(Zacatecas,
Zacatecas, 1962)

♦ *HOMENAJE*,
técnica mixta,
70 x 90 cm
1999





FOTOGRAFÍA: JAVIER HINOJOSA

Emilio Carrasco
(México, D.F., 1957)

▲ *LOS AMOROSOS*,
óleo/tela, 100 x 81 cm
1998

Ernesto Álvarez
(México, D.F., 1955)

▼ *VESTIGIOS*,
escultura en acero,
40 x 70 x 10 cm, 1999



FOTOGRAFÍA: MÓNICA ORNELAS



Siobone o'Donoghue

(Newport, Inglaterra, 1959)

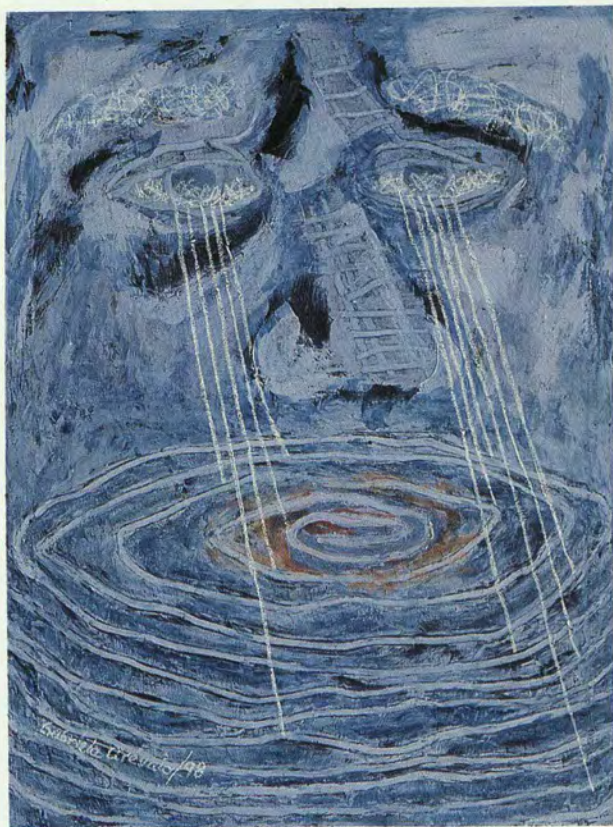
▼ *AL MAESTRO CON AMOR*,
técnica mixta, 40 x 60 cm
1999



Mónica Mayer

(México, D.F., 1954)

▲ *ALGO SOBRE LA MUERTE*,
imagen digitalizada,
19 x 27 cm
1998



Gabriela Arévalo

(México, D.F., 1964)

▲ *DEL POEMA "UNO ES EL HOMBRE"*,
óleo/tela, 120 x 90 cm
1998

NOS DEJÓ LA POESÍA

TE LA REGALO COMO TE REGALO
MI CORAZÓN Y MIS DÍAS

Ervey Castillo*

*Si el hombre es capaz de enfrentarse
a las situaciones trágicas extremas,
y dominarlas con la palabra,
entonces el hombre vale todas las penas.*
Eliseo Diego

Jaime siempre lo dijo: “la poesía es un destino”, y el destino que le tocara a él, mucho más doloroso que feliz, le hizo interpretar con amplia maestría los más variados temas, pero sobre todo el tema más agudo y demoledor: la muerte. Eso, pronto, lo convirtió en el amigo de muchos, en la compañía de quienes perdían algo, de quienes sufrían por algo, de quienes experimentaban el dolor.


Recuerdo que mi primera lectura de Jaime Sabines, es decir, el descubrimiento de su obra, me fue toda una celebración, una fiesta que me tuvo “días y días loco y aromado y triste”, días en que no hacía sino agradecer el hecho de habérmelo encontrado. “¿Pero cómo puede gustarte Sabines si no hace más que llorar y hacer llorar?”, me decía una compañera de escuela, y yo nunca pude contestarle; simplemente me servía en mis horas de soledad, era un amigo que compartía sus experiencias y se quedaba a conversar con nosotros porque tampoco se acostumbraba a vivir.

Luego Eliseo Diego, en su *Necesidad de la poesía*, me aclaró por qué poetas como Sabines sirven a la humanidad: “los poemas más terribles que he leído jamás me deprimieron, sino, al contrario, me despertaron una sensación de exultación. ¿A quién no se le ha muerto alguien a quien amaba?, ¿no se enferman los niños de cáncer y de leucemia?

Cuando estas cosas nos pasan, son los poemas ‘trágicos’ los que consuelan: porque acompañan”.

Y entonces sucedió lo que tenía que suceder: Sabines se convirtió en una necesidad; pronto me hice de sus libros, conseguí algún disco en las colecciones fonográficas de la UNAM, leí algunas de sus entrevistas en los diarios... y no hacía más que convencerme de su gran originalidad y trascendencia literarias. Años después acudí a la celebración de sus setenta años en Bellas Artes y me puse muy contento al ver que la gente lo amaba y buscaba, me alegró el hecho de saber que no estaba solo, que era un poeta leído. Ahí pude ver al gigante, al poeta en toda la extensión de la palabra, al hombre que llenaba hasta los jardines de Bellas Artes, y me hizo feliz porque Sabines lo merecía todo, me alegraba saber que se hacía justicia a un gran poeta. Y eso a Jaime lo hizo dichoso, lo conmovía. En aquel homenaje, por ejemplo, ante los aplausos interminables, no pudo contener las lágrimas.

Por eso y más Jaime Sabines se queda con nosotros para siempre, y si alguien se acercara a preguntarme: “¿qué te ha dejado Sabines? ¿qué nos ha heredado el poeta Jaime Sabines?”, le diría: nos dejó la poesía, nos dio la poesía como regaló alguna vez la luna a su querido hijo Julio:

*Te la regalo como te regalo mi corazón y mis días.
Te la regalo para que la tires.* 

* (Jalpa de Méndez, Tabasco, 1974.) Estudia la licenciatura en idiomas en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Ha publicado en diversos suplementos regionales y obtuvo el Premio Estatal de Poesía.

SOLICITUD EXTEMPORÁNEA

PARA QUE LOS AMOROSOS VUELVAN A HABLAR

Mariela Gil Sánchez*

Los amorosos son una familia feliz entre pañales y biberones, los párpados se cierran insistentes a las ocho, a las nueve los pequeños a la cama. La comedia de la noche: los amorosos callados y juntos frente al televisor, de vez en cuando ríen con los comerciales, cada diez minutos bostezan somnolientos, la mañana ha de alcanzarles antes de lo previsto y así un día tras otro. Los amorosos se acuestan juntos, la mujer ya no “duerme con la mano en el sexo complacida”, hoy sufre de insomnio mientras el marido ronca estrepitoso.

Los amorosos despiertan con el alba, tropiezan en el baño, se miran y no se reconocen, los amorosos ya no juegan, se han resignado a no ser amorosos porque el amor se les volvió fatiga. Se dicen uno al otro que bastarían unas vacaciones en Acapulco para encender la flama de su amor otra vez y las vacaciones no llegan nunca.

Los amorosos cumplen diez años de casados entre su propio estupor y los gritos del bebé en la cuna, los amorosos han recuperado la lucidez de una forma lamentable, el poema dice que “los amorosos salen de sus cuevas temblorosos y hambrientos”, éstos son los últimos rasgos de aquellos amorosos, sólo que hoy el hambre se remedia en cualquier esquina y el temblor con tranquilizantes.

Los amorosos tienen una deuda pendiente, la hipoteca se vence el día treinta. Los amorosos no se miran, se buscan y aún no se encuentran. El psicoanalista les dice que son traumas de la niñez ocasionados por padres dominantes, los amorosos prolongan el silencio, ya no cantan, no lloran, la vida es terrible. Ante el juez declaran incompatibilidad de caracteres y se procede con legalidad al reparto y separación de bienes.

Sabines desde donde está sonríe irónicamente.

Aunque yo puedo equivocarme sé muy bien de lo que hablo. Los amorosos seguirán idílicos en el poema, infelices en la vida real y yo escribo esta solicitud para que esos dos amorosos que son ella y él, ustedes, tú, yo y nosotros, volvamos a hablar y a reunirnos en el poema sencillamente como quien encuentra un sitio acogedor y decide permanecer en él pese a las culpas. ■

* (Apatzingán, Michoacán, 1972.) Realizó estudios de Medicina en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y de Literatura en la SOGEM en Morelia. Ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Premio a la Creatividad Juvenil convocado por el CONACULTA a través de la Dirección General de Culturales Populares; el segundo lugar en el Concurso de Cuento Carmen Báez de Morelia en 1994; mención honorífica en el III Concurso Literario Xicóatl, que organiza la revista del mismo nombre en Salzgurg, Austria, y el Premio de Crónica de la Ciudad de Morelia, convocado por la Dirección Regional de Culturas Populares. Es autora del libro *Hallazgos bajo el puente de la H* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997).

CANONICEMOS A SABINES

Estrella del Valle *



JAIME SABINES
FOTOGRAFÍA TOMADA DEL LIBRO JAIME SABINES
(ALGO SOBRE SU VIDA).

Ayer quise encontrarte entre los versos, pero no te hallé, sólo una sucesión de sílabas que no dijeron nada, un papel con todos los enigmas del mundo y de todos los mundos que habías inventado. Pudiera ser que te cansaste de nosotras, pensé, o buscaste otra nave (pasajera, si acaso) donde secar tu llanto. Abrió la puerta y de la calle sólo entraron las asfixias, un carnaval de urgencias que se adhirió a la espera: “alguien trajo noticias”, dijo que en ese instante (el mismo en que espero en la puerta de la casa a que aparezcas), sólo las bugambilias habitan en tus ojos, y una mujer, *que no soy yo*, que te dice tu nombre como decir “buenas tardes”, y ha preparado tu cena durante tantos años, te prepara el cortejo... Ya, ¿qué hendidura me curas, qué hoguera? Acaso la orfandad de tus palabras me preparó al despojo de tu cuerpo. ¿Sabes que no quiero cliente sustituto para leer tus versos? Nadie como tú para estrenar los labios de las diosas y ponerle los nombres requeridos, los precisos, los innombrables; para morir de amor y hacer del verso una resurrección; para hacer de nosotras isla o selva virgen y ponerte a los pies de la lubricia, y a los pies de nosotras, vírgenes perpetuas, tejedoras de redes para atrapar los sueños de los hombres, los que se dejan nadar en nuestra cama, y nos dicen: *serpiente*, y reímos, porque la libertad es siempre una atadura. Te lo digo, Jaime (en este instante en que cierro la puerta de mi casa y me dispongo a prepararte un té de manzanilla) porque, sin saberlo de cierto, supongo, que me llevas prendida de tu pecho. Tal lo sabes, “nadie como yo devolvió en tus manos flores nuevas, e hizo con el resto su muralla”. **T**

* (Córdoba, Veracruz, 1971.) Poeta y periodista cultural, ha colaborado en diversas revistas literarias regionales y de circulación nacional. En 1997 fue becaria del Instituto Veracruzano de Cultura en el género de poesía. Es autora del libro *Bajo la luna de Aholiba* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1998).

POEMA

Salomón Villaseñor

Alguien me habló todos los días de mi vida
al oído, despacio, lentamente
Me dijo: ¡vive, vive, vive!
Era la muerte.
Jaime Sabines

Hiciste bien en morirte, querido Jaime
hiciste bien en morirte

Aún tus amorosos
andan en los parques
buscándose el uno al otro
Aún les suben por el cuello las serpientes
y siguen siendo la hidra del cuento

Hiciste bien en morirte

Se te acabaron las horas y la aflicción
Tus días amargos
Tus días nublados y de mucho viento

Cavaron la tumba
Enterraron tus huesos
pero todavía no estás como querías: bien muerto
Aún siguen tus versos *chaca que chaca* por los pasillos
por los jardines
en los amantes
aún siguen tus versos

Qué vamos a hacer para enterrarte en serio
Para dejarte en la paz de los muertos
Habrá que robarle al silencio no un minuto () todo el tiempo.

SALOMÓN
VILLASEÑOR
(Tzitzio, Michoacán,
1964.) Realizó estudios de actuación en el INBA, y es profesor de Teatro en la UNAM. Es editor de la revista de poesía *Yerba-ma-íla*. En 1996 fue ganador del V Concurso Internacional de Poesía La Porte des Poetes en París, Francia. Es autor de los poemarios *El mar donde vivo ahogado* (1993), *Azul en llamas* (1996), *Medialuz o el Árbol de los sueños* (1997) y *Guardián de los jardines* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1997).

ESPERANDO A JAIMÉ SABINES

HISTORIA DE UNA FILMACIÓN

Claudio Isaac

Claudio Isaac (ciudad de México, 1957), artista múltiple, ha incursionado en la pintura, cuya obra expone desde 1966 en diversos espacios culturales del país; como escritor, ha colaborado en importantes publicaciones de circulación nacional y es autor de la novela Alma húmeda y del poemario Otro enero, que vieron la luz en 1998. En su faceta de cineasta, ha realizado dos largometrajes (1976; 1982) y varios documentales, entre los que destacan Algo sobre Jaime Sabines (1979), Guadalupe Amor: un caso mitológico (1980) y Octavio Paz: el lenguaje de los árboles (1983).

Con motivo de la filmación del documental sobre Sabines, Claudio Isaac, en el siguiente texto escrito especialmente para Tierra Adentro, rememora su encuentro con el poeta chiapaneco, en el que surgió un interesante acercamiento a la faceta humana de Jaime Sabines y, por supuesto, a su poesía. Este primer encuentro fue el principio de una larga amistad entre el poeta y el cineasta que llevó posteriormente a Sabines, en una muestra más de su generosidad, a financiar un largometraje de Claudio Isaac.

*Sólo la inercia es amenaza.
Poeta es aquél que rompe, para nosotros,
la costumbre.*

Saint-John Perse

Cuando en 1983 hice un documental con Octavio Paz, tuve que reunirme con él cada tercer día durante varias semanas hasta dejar definido al detalle lo que sería el guión a seguir. Esta convivencia fue afectuosa y privilegiada. Pero años antes, en 1979, con Jaime Sabines la empatía fue inmediata y detonante; fue tan sencillo como reunirnos, pasar una tarde juntos hasta bien entrada la noche, bebiendo whisky y revisando el proyecto, y al otro día filmar. Lo verdaderamente difícil fue llegar a reunirnos. Encontrar a Jaime y lograr que accediera a la entrevista. A continuación intentaré relatar por qué.



JAIMÉ SABINES. FOTOGRAFÍA DE JORGE ISMAEL RODRÍGUEZ.

Trasnochados, habiendo tomado un vuelo de madrugada, llegamos a Tuxtla, la Bella. Aunque todavía era de mañana el sol ya escaldaba el pavimento y los muros de esta ciudad sin sombra, sin flores ni fronda, la mítica Tuxtla Gutiérrez del repertorio anecdótico de Chú Castañón, de Raúl Garduño y Carlos Olmos, de Laco Zepeda y Elva Macías.

Mi mujer entonces, Sara Elías Calles, y yo, habíamos escrito el guión juntos y pensábamos codirigir el trabajo: un reto que parecía prestarse a conflicto por la relación entre nosotros, pero que se resolvió venturosamente debido a una equilibrada simbiosis.

El grupo de filmación que nos acompañaba era nutrido para ser un documental. Puesto que íbamos a intercalar segmentos que más que ilustrar poemas



JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE GRACIELA ITURBIDE

PASÓ EL VIENTO.
 QUEDARON DE LA CASA/
 EL POZO ABIERTO Y LA
 RAÍZ EN RUINAS./ Y ES
 EN VANO LLORAR. Y SI
 GOLPEAS/ LAS PAREDES
 DE DIOS, Y SI TE
 ARRANCAS/ EL PELO O
 LA CAMISA,/ NADIE TE
 OYE JAMÁS, NADIE TE
 MIRA./ NO VUELVE
 NADIE, NADA. NO
 RETORNA/ EL POLVO
 DE ORO DE LA VIDA.

JAIME SABINES, ALGO SOBRE LA
 MUERTE DEL MAYOR SABINES.

representarían de un modo desdramatizado la atmósfera de la obra sabiniana, venían con nosotros, además del fotógrafo, el sonidista, los productores y sus respectivos asistentes, actores y tramoyistas, que intervendrían en las escenas elaboradas fuera de lo testimonial.

Fuimos a dar al Gran Hotel Humberto, el dudoso orgullo local: un edificio descarpado y ruinoso. Ahí habríamos de recibir noticias de Jaime Sabines. Pero éstas no llegaron, al menos durante los primeros días.

Representantes oficiales del Estado —no hay que olvidar que Juan Sabines, hermano de Jaime, era entonces gobernador de Chiapas— nos colmaban de atenciones. Querían que, mientras aparecía *el poeta*, filmáramos al ballet folklórico e incluso nos proponían hacer tomas inspiradas de

complicada orquestación, colocar a un conjunto de marimba en el cañón del Sumidero y filmarlo desde un helicóptero, por ejemplo. Cada día nos traían una nueva oferta fantástica. ¿Cómo explicarles que pretendíamos un tono íntimo, apegado al espíritu del autor?

Los técnicos jugaban cartas o veían el televisor en el lúgubre vestíbulo del hotel. Los del equipo de cámara se afanaban en conseguir marihuana con la policía municipal. Los actores visitaban lugares típicos, trataban también de perder el tiempo. Encerrados en una habitación improvisada de oficina, la gerente de producción, Sara y yo desesperábamos en una inmovilidad cargada y tirante. Nos empezaban a presionar las llamadas desde el Centro de Cortometraje, la casa productora en la ciudad de México.

—¿Qué evoluciones hay; cuánto han filmado?

—Ninguna; nada...

Creció la preocupación y la presión desde México. Se dejaron escuchar versiones del paradero de Sabines: que está extraviado en la selva, emborrachándose; que está encerrado en un congal y no quiere salir, que supo que llegaron unos cineastas a buscarlo y se fue a perder a la hacienda de un compadre.

Todo era plausible. En esa época Sabines era un personaje un tanto subterráneo y espectral, poeta de poetas, huraño, poco afecto a la prensa y la publicidad; en cierto modo, una entelequia.

Pasaron más días de rumores vagos y nada concreto. Una espera purgatorial. Yo comencé a fraguar la idea de un guión a la manera de Samuel Beckett: "Esperando a Jaime Sabines", una historia desesperanzada en la que el poeta, por supuesto, nunca llega.

Nos hablaron una vez más de México. En efecto, Sabines estaba escondido, evadiendo la filmación. Pero gracias a una red de contactos burocráticos, la situación

iba a resolverse: el Centro de Cortometraje dependía de RTC, institución encabezada por Margarita López Portillo, la hermana del entonces presidente. Desde esas alturas del poder gubernamental, entre una hermana del presidente de la República y un gobernador, hermano del poeta, cambió el cauce de esta anécdota.

Hacia calor. Sabines apareció en la acera frente a nuestro hotel. Su cabello, bien peinado, parecía seguir húmedo; la cara sonrojada, como recién rasurada. Su camisa sin una arruga, toda su figura impecable.

Me impresionó su corpulencia; un hombre alto y robusto; pensándolo bien, no tan alto ni tan robusto, pero ese era el efecto de su presencia, su modo de llegar a un sitio y desplazar aire.

El saludo tan esperado de Jaime Sabines fue cordial sin más. Nos llevó a Sara y a mí al restaurante campestre de un viejo italiano amigo suyo. El lugar estaba favorablemente vacío. Nos sentamos en una terraza volada.

Sin más preámbulos, Jaime confesó: “me vengo muriendo. De veras”. Ante nuestra mirada de desconcierto, agregó: “una cruda diabólica”. Se podría decir que Sabines había llegado hasta nosotros a regañadientes. Nos lo *entregaron* unos agentes del Gobierno del Estado. Venía vapuleado por varios días de bebida y desvelo; traía una gran mancha negruzca en el brazo: le habían tenido que aplicar suero para reanimarlo y dejarlo en condiciones de encarar el compromiso con los cineastas de la capital.

Algo de nuestra apariencia de jóvenes apenas rebasando los veinte años debe haberlo aliviado: quizás se imaginaba a los rutinarios documentalistas oficiales que en serio querían marimbas y folklore aunados a su poesía, unos veteranos aburridos de su labor a destajo y no un par de imberbes, enamorados de su palabra y ahora deslumbrados con su persona. Lo cierto es que Jaime respiró con desahogo y se soltó, sintiéndose muy pronto en confianza.



JAIME SABINES Y CLAUDIO ISAAC. TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1979. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE CLAUDIO ISAAC.

Quise abordar los temas del trabajo filmico, aunque fuera someramente. Un primer intento de entrar en materia fue fallido del todo: sugerí algunas concepciones teóricas del arte poética, ligadas a Gottfried Benn o Eliot, y pude sentir claramente el fastidio a punto de dibujarse en la expresión.

—Yo leí una vez *Hambre* de Knut Hamsun —nos refirió más tarde Sabines— y sufrí tanto con la suerte de los personajes que cuando se me ocurrió releerlo me puse a la mano un plato con aceitunas y me dije: que sufran ellos, yo no...

En esta opinión de lector común, totalmente apartada del oficio literario, se cifran aspectos esenciales de la personalidad de Sabines.

Jaime Sabines se asemeja a los poetas líricos de épocas pretéritas y se aleja del modelo de poeta de este siglo —Rilke, Pessoa, Valéry, Mandelstam u Octavio Paz— por un rasgo fundamental: no se trata de un teórico o de un intelectual. El hombre responde al dictado de una voz interior con su música propia y sus reglas misteriosas. Pero, a diferencia del poeta moderno desde Baudelaire a la fecha, no teoriza al respecto.

Es un vidente, un instrumento, un medio. Y se restringe a ese papel con su violenta melancolía.

En la vida diaria su dicción, sus ritmos, pausas y acentos son los de un poeta. Sa-

TÚ ERES EL TRONCO INVULNERABLE Y NOSOTROS LAS RAMAS, / POR ESO ES QUE ESTE HACHAZO NOS SACUDE. / NUNCA FRENTE A TU MUERTE NOS PARAMOS / A PENSAR EN LA MUERTE, / NI TE HEMOS VISTO NUNCA SINO COMO LA FUERZA Y LA ALEGRÍA. / NO LO SABEMOS BIEN, PERO DE PRONTO LLEGA / UN INCESANTE AVISO, / UNA ESCAPADA ESPADA DE LA BOCA DE DIOS / QUE CAE Y CAE Y CAE LENTAMENTE.

JAIME SABINES, ALGO SOBRE LA MUERTE DEL MAYOR SABINES.



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE HORAL. TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1950.

JAIME SABINES HA HECHO DEL MUNDO UNA EMOCIONANTE FLORACIÓN DE NUESTRAS PROPIAS ENCARNACIONES. HAY QUE BUSCAR SU POESÍA EN LA COMUNIDAD POR LA CARNE, POR EL CUERPO Y, EN ÚLTIMA INSTANCIA, POR UN MIRAR CROMÁTICO QUE NOS APEGA AL MUNDO.

RAMÓN XIRAU.

bines, más allá de ser el poeta puro o integral, es el poeta encarnado: no necesita ser más.

Al paso, Sara y yo rectificamos el sesgo de nuestro boceto de entrevista: borramos la literatura y optamos por entrar de lleno en la vida misma.

Como lo denotan sus poemas al mayor y a doña Luz, Jaime fue regido por una corriente bajo tierra, la de la familia. Para darnos una especie de bendición, le preguntó a Sara que si teníamos hijos o pensábamos tenerlos pronto. Al declarar ella que no contemplábamos esa posibilidad, secundada por mi asentimiento en el mismo sentido, a Sabines se le fue manifestando una vena sutilmente agresiva que conllevaba una línea de hosco galanteo a Sara.

—Tú tienes una mala costumbre que se llama Claudio. Él es joven y no entiendo de quién eres tú...

Predominaba un espíritu lúdico en todo aquello pero era factible entrever un potencial explosivo que durante encuentros posteriores le vimos desplegar. Una asombrosa capacidad de traspasar las apariencias y llegar a la médula, como de rayos equis: podía semblantar al personaje que acababa de cruzar el umbral de la habitación y penetrar su esencia y sus flaquezas espirituales, decirle al recién llegado:

—Ah, acamellado y miope, jorobado del alma, ¿cuándo te atreverás a decirle a las cosas por su nombre?

Jaime podía, con estupendos insultos, doblegar y quebrar en un santiamén al desconocido parado junto a él. Un temible don, una inquietante área negra de su persona.

Como quiera que fuera, con todo y su retahíla y su fregar a cuentagotas, en esa mesa de la terraza volada, en la que comimos poco y bebimos bastante, en el transcurrir de una hora y media se sentaron las bases de un cariño duradero y una amistad entrañable. Jaime nos vio como unos *desvalidos* y nos prometió un apoyo incondicional. Con los años lo

cumplió ejemplarmente, al pie de la letra. El dolor es un hilo que nos ensarta a todos, fue su sentencia, algo que selló nuestro pacto de querencia.

Comenzaba a caer la tarde. Se planteó el problema de dónde realizar la entrevista al otro día.

—La mía es una casa de hermano de gobernador —nos advirtió— con cristales de piso a techo y todo eso sin chiste... Vamos a otro lado.

Nos llevó a la casa de un amigo suyo, director de las penitenciarías de la región. Se llamaba Ariosto, en esa usanza chiapaneca por la cual es habitual toparse con un Rabindranath o un Dante. La casa tenía un sabor idóneo: era una añeja construcción de muros altos y techo de teja, con un patio al centro y largos corredores, en uno de ellos una salita con muebles de marquetería y una hamaca. Sabines llegó directamente a echarse en ella; meciéndose morosamente nos fue arrullando con su monólogo. Recortada la figura a contraluz, encendiendo un cigarro con el final del anterior, hablando horas enteras.

Hasta que nos interrumpió, a unos pasos, doña Andrea, la empleada doméstica que entonaba himnos protestantes mientras barría el patio:

*Voy subiendo, voy subiendo la escalera
voy subiendo en plena luz
voy subiendo con Jesús...*

A las ocho de la noche, Jaime reinició sus avances de índole pendenciera y comenzó a recitarle trozos de López Velarde a mi mujer:

*Blonda Sara, uva en sazón: mi apego franco
a tu persona, hoy me incita
a burlarme de mi ayer, por la inaudita
buena fe con que creí mi sospechosa
vocación, la de un levita.
Sara, Sara: eres flexible cual la honda
de David...*

Cerca de la media noche, tras un largo cortejo verbal desde la semipenumbra de la hamaca pendular, Sara cayó redonda en los brazos de Sábines. Lo digo literalmente. Yo me había ido a servir más whisky a la pieza del extremo del corredor y en un afán anticipatorio y de alguna manera autoflagelante, me había demorado en servirme hielos. Cuando regresé al rincón de nuestra tertulia, los encontré.

Yo no sólo me lo esperaba sino que me lo explicaba: Sara, a sus 24 años, plena de vida, lectora honda y apasionada, perceptiva de la dimensión mítica del poeta, expuesta y sensible a él, y él ahí, a medio metro, balanceándose en la hamaca, trenzando las palabras a media voz, el poeta viril por excelencia, imantado y sagaz, inevitablemente seductor a sus bien afiebrados 53 años.

Jaime me presintió y sin brusquedad se apartó de Sara.

—Perdóname... —me dijo—. No sé qué hago, lo siento...

Como respuesta yo le susurré al oído una mentada de madre y añadí con humor reseco:

JAIMÉ SÁBINES Y SARA ELÍAS CALLES. TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1979.
FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE CLAUDIO ISAAC.



—No te creo nada...

Comprendía sin necesidad de rodeos. Aun así, la situación se me iba de las manos. Con Sara en medio, encogida y muda, Jaime y yo nos miramos frente a frente. La tensión se sostuvo un momento y se disipó.

Finalmente se impuso mi complicidad con ella, un elemento axial de nuestra relación; le sonreí con una mueca breve, cobrando serenidad y aplomo, como diciéndole: te entiendo, pasemos a otra cosa.

Y así lo hicimos. Si a Sara la entendía como mujer, a Jaime, como hombre, lo podía adivinar de ida y vuelta, y la identificación apagó el resquemor de un solo golpe. A partir de ese momento, el tema de la seducción quedaría a la vista, sobre la mesa de juego, y se convertiría en motivo de burlas y decires agudos; un estribillo.

En efecto, pasamos a otra cosa: terminamos de revisar un vasto temario, amén de seguir con la botella de etiqueta negra y de platicar otras mil cosas, a veces desvariando al antojo, siempre regresando a temas cardinales que alimentarían nuestro trabajo y más tarde nuestra amistad con Jaime.

HE REPARTIDO MI VIDA INÚTILMENTE ENTRE EL AMOR Y EL DESEO, LA QUEJA DE LA MUERTE, EL LAMENTO DE LA SOLEDAD. ME APARTÉ DE LOS PENSAMIENTOS PROFUNDOS, Y HE AGREDIDO A MI CUERPO CON TODOS LOS EXCESOS Y HE OFENDIDO A MI ALMA CON LA NEGACIÓN. ME HE SENTIDO CULPABLE DE DERROCHAR LA VIDA Y NO HE QUERIDO QUEDARME EN CASA A ATESORARLA. TUVE MIEDO DEL FUEGO Y ME INCINERÉ. AMABA LAS PÁGINAS DE UN LIBRO Y CORRÍA A LAS CALLES A ATURDIRME. TODO HA SIDO SUPERFICIAL Y VACÍO. NO TUVE ODIO SINO AMARGURA, NUNCA RENCOR SINO DESENCANTO. LO ESPERÉ TODO DE LOS HOMBRES Y TODO LO OBTUVE. SÓLO DE MÍ NO HE SACADO NADA: EN ESTO ME PAREZCO A LAS TUMBAS. ¿PUDE HABER VIVIDO DE OTRO MODO? SI PUDIERA RECOMENZAR, ¿LO HARÍA?

JAIMÉ SÁBINES, MALTIEMPO.

Que dicen que debo hacer ejercicios para
 que alrededor de los 50 sea muy peligroso
 que hay que "suscitar la figura"
 y dar la batalla al tiempo, a la vejez.
 Conceptos
 Cardiólogos bien intencionados y médicos muy
 que recomendar dietas y sistemas
 para prolongar la vida unos cuantos años.
 Lo agradezco de todo corazón, pero me río
 de tan vagas recetas y tan escaso afán.
 (La muerte también se de todas, sola, adosa).
 ¿Comer, beber? — lo mismo. Comer lo mismo,
 beber lo mismo.
 La misma recomendación que usualmente se da
 es la de buscar mujer ^{cuanto} joven para la
 porque a estas alturas
 la juventud sólo puede llegar por contagio.

MANUSCRITO DE JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE MÓNICA ORNELAS.

AL LEER A JAIME
 SABINES SIENTO SU VOZ,
 SU POESÍA REPERCUTE
 EN MÍ. NO SABRÍA
 DECIR, PRECISAMENTE,
 POR QUÉ. ADEMÁS, LA
 TERMINOLOGÍA
 LITERARIA ES VAGA, Y
 CON LAS MISMAS
 PALABRAS SIGNIFICAMOS
 CONCEPTOS MUY
 DISTINTOS PARA
 QUIENES LAS EMPLEAN.
 A VECES NO NOS
 ENTENDEMOS PORQUE
 ESTAMOS DE ACUERDO.

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN.

Con media estocada dentro, Sara y yo
 regresamos al hotel. Llegamos contentos
 y exaltados pero algún gesto fortuito, al-
 guna alusión revivió fugazmente mi celo.
 Nos gritamos en el reverberante cuarto
 de baño, pero ambos sabíamos que la
 escena era inconsistente, que en los años
 venideros nos acordaríamos de ello con
 risa. Con risa delineada en los labios nos
 dormimos aquella noche.

El día siguiente fue de algún modo la
 reconstrucción de lo vivido la víspera, pero
 con una cámara y una grabadora de por
 medio, además de una decena de testigos.

En el área del corredor con columnas
 había cuatro o cinco técnicos: tramoyistas,
 iluminadores, gente de producción; de
 parte de Jaime, como visita en la filma-
 ción, estaba una hermosa joven morena
 de ojos amielados a la que nos presentó
 —cosa inverosímil— como su sobrina.
 Durante horas ella lo miró en silencio,

con devoción amorosa. Su presencia, le-
 jos de disiparlo o distraernos, contribuyó
 a ceñir una atmósfera propicia para la
 entrevista más confesional que reflexiva
 que deseábamos.

En otra dimensión, se dio aquel día
 un nuevo proceso de seducción, esta vez
 entre el poeta y el cine.

Sin necesidad de repasar los lineamien-
 tos acordados, desde la misma hamaca
 Jaime comenzó una participación histrión-
 ica y calculada, de humor contenido, y
 poco a poco se fue entregando hasta dar-
 se por completo, sin importarle ya si ante
 la cámara mostraba un rango de emocio-
 nes imprevistas, llegando al quebranto.

Así, el cortometraje *Algo sobre Jaime
 Sabines* comienza con el poeta diciendo
 que la filmación es una intromisión, un
 atropello a su intimidad, y concluye con
 él leyendo el prólogo de un poema que
 no ha querido desarrollar por considerar-
 lo premonitorio de su propia muerte.

Un par de veces se han publicado esos
 versos, traspuestos del documental; por
 partir de una versión auditiva, no reco-
 gen ni la puntuación original ni el título.
 Ofrezco aquí la transcripción, tomada
 entonces del cuaderno de Sabines:

PRÓLOGO

Y yo,
 (yo, yo, yo, yo)
 el más amado, el elegido de mi corazón,
 el solitario, el fuerte.
 Porque he representado fielmente el papel
 del hombre,
 y he ascendido la cuesta biológica
 desde la dulce infancia irrepitible
 hasta el cañón del eco de la vejez
 donde ya empiezo a gritar mi nombre.
 Tendré que dejar, con dolor,
 con dolor, con dolor,
 ¡ah!, dejar, dejar el mundo.

Al concluir la lectura de estas líneas,
 algo me dijo que debíamos dejar la cámara.



JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE GRACIELA ITURBIDE.

ra rodando. Jaime cerró su cuaderno, se quitó los lentes y se echó hacia atrás en la hamaca; recorriéndose lentamente la mano por el cabello de la nuca, suspiró para luego regresar al final, cerrando los ojos: “¡Ah!, dejar, dejar el mundo!”.

A la voz de “corte”, se escuchó un lamento agudo y ansioso:

—No te vas a morir, tío... no te vas a ir...

Apareció la sobrina, por fin rompió filas, avanzando hacia Jaime, y se echó sobre él, sollozando. El denso clima emocional nos envolvía. Por contagio inmediato, Sara y yo terminamos lanzándonos también a esa hamaca, llorando al unísono

no con Jaime y la sobrina, rodeados por el fotógrafo y los técnicos, algo atónitos ante el nudo de sentimientos que una muerte hipotética acababa de producir al centro de esa casa.

Con la distancia de veinte años he repasado el momento que atravesaba Sabines en aquella época y considero que en ese poema inacabado, en las razones para dejarlo así, hay una clave que explica la obra del poeta en su última etapa, el curso que tomó.

Juzgo que conviene tomar en cuenta, tras la influencia marcada de los padres, la sombra de los pasos de su hermano

JAIME SABINES

ALGO SOBRE
LA MUERTE
DEL MAYOR
SABINES

PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN
DE ALGO SOBRE LA MUERTE DEL
MAYOR SABINES. EDITORIAL JOAQUÍN
MORTIZ, MÉXICO, D.F., 1973.

¡AH, MULA
VIDA./ TESTARUDA,
SORDA/ POETAS,
MENTIROSOS, USTEDES
NO SE MUEREN NUNCA/
CON SU PEQUEÑA
MUERTE ANDAN POR
TODAS PARTES/ Y LA
LUCEN, LA LLORAN, LE
PONEN FLORES./ SE LA
ENSEÑAN A LOS POBRES,
A LOS HUMILDES,
A LOS QUE TIENEN
ESPERANZA./ USTEDES
NO CONOCEN LA
MUERTE TODAVÍA./
CUANDO LA CONOZCAN
YA NO HABLARÁN DE
ELLA./ SE DIRÁN QUE NO
HAY TIEMPO SINO PARA
VIVIR.

JAIME SABINES, HORAL.

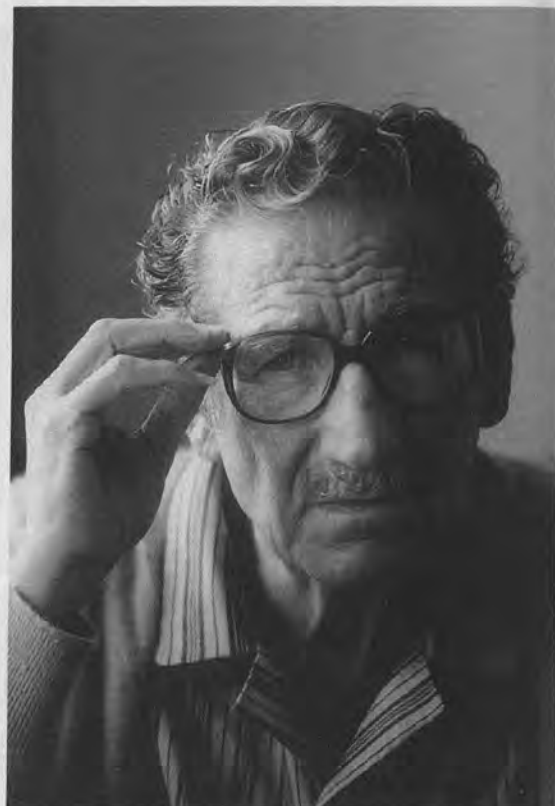
mayor. Por Juan fue que Jaime trabajó en la tienda de telas y luego vendiendo forraje, por él fue que se hizo diputado. Al enfermar, Juan Sabines se pegó un tiro. No es difícil pensar que en los años siguientes Jaime temiera ese final y le rehuyera. De aquí mismo podrían explicarse el descomunal estoicismo y la paciencia durante ese largo y desgastante laberinto de su propia enfermedad, renunciando a beber, a fumar, a andar suelto por el mundo: una disciplina poco característica en él.

Lo siguiente podría parecer una digresión, pero intenta explorar el mismo punto: recuerdo una mañana en que Jaime y yo nos vimos en una cantina con Juan, que llevaba días sin dormir, atormentado. Había balaceado la fachada de la casa de su *querida* después de haber ganado en el Hipódromo. Sus actos descabellados obedecían a la lógica de “afortunado en el juego, desdichado en amores”. Si su caballo favorito entraba en primer lugar, sin duda su amante lo estaba engañando. Se trata de un caso extremo, pero deja claro que la superstición como cosa seria le venía a los Sabines de raíz, desde el tronco familiar.

Del poema inconcluso conocemos sólo el Prólogo, pero sabemos que Jaime Sabines había echado a un lado su composición por sentir que era profético y que anunciaba su muerte.

“Entonces —indica Sabines— me puse a escribir de los gatos, de ciertos accidentes, circunstancias un tanto marginales...”

Creo que por superstición viva y punzante, Sabines se apartó del gran poema que tenía en puerta. Quiso así esquivar su hado, ganar la vida, y el precio, me parece evidente, fue aproximarse a una poesía de menos hondura, a veces juguetona, a veces de cotidianidad trivial. Por eso a mí no me encanta “Me encanta Dios”: en su ironía desenfadada veo a un poeta de vocación, de esos que él mismo



JAIME SABINES. FOTOGRAFÍA DE BLANCA CHAROLET.

descalificaba, y no al terrible poeta del destino que ya le dijo a Dios: sordo, desmemoriado, huérfano.

Reviso la obra posterior a 1977 y no puedo dejar de ser tajante: fuera de “En serio”, “Tu nombre” y algún otro texto solitario que se me escapa, estimo que carece de arrebatos y vuelo, no palpita la quintaesencia del poeta de *Horla*. Al hacer hincapié en esto, lejos de ensañarme, pretendo promover una distinción que favorece a Sabines: a su trabajo poético aún le hace falta la antología justa.

Ya respecto a la desigualdad de la obra anterior, en 1977, José Emilio Pacheco, sin duda más clemente, más justo que yo, reflexiona: “Sabines se equivoca como todos pero acierta como pocos. Tiene derecho a que lo juzguemos y recordemos por sus mejores, abundantes, momentos”.

Y, en efecto, ¿para qué exigirle otra cosa? La intensidad de su mejor trabajo habría consumido varias vidas de mortales comunes y corrientes. ¿Quién no va a entender la validez de su truco fáustico? El poeta romántico Novalis nos dice: “Tolerable, tal

debe ser el carácter del dolor. La razón es que nosotros lo escogemos. Jamás sufrimos más allá de lo que podemos tolerar”.

Así me explico la retirada gradual de su gran obra y, eventualmente, de la vida. Se cumple el lugar común de los oradores: esa obra queda y queda la imagen del hombre que desplaza aire, que trae consigo un aura inflamada.

Alguna vez, platicando con Octavio Paz, quise indagar su sentir más profundo sobre Sabines. Reposadamente, lo observé en el recorrido de un proceso mental en que la figura de Sabines fue de menos a más, creciendo a pesar de la renuencia

inicial, como si de las palabras en marcha se revelara un ajuste de cuentas. Dejando atrás el marco de la poesía mexicana, en el contexto de la literatura latinoamericana, fue descartando nombres y dejándolo a él.

—Sin duda tiene un lugar destacado en la poesía moderna —concedió casi a contrapelo—, lo que pasa es que es muy limitado, toca una sola cuerda... no tiene otro registro.

Por un momento, Paz se quedó meditando. Luego dijo:

—Esa cuerda, claro, es la del dolor —tras una nueva pausa, añadió—: Pero él es el dueño y señor de esa cuerda. **TA**

JAIME SABINES SE INSTALÓ DESDE EL PRINCIPIO, CON NATURALIDAD, EN EL CAOS. NO POR AMOR AL DESORDEN SINO POR FIDELIDAD A SU VISIÓN DE LA REALIDAD. ES UN POETA EXPRESIONISTA Y SUS POEMAS ME HACEN PENSAR EN GOTTFRIED BENN: EN SUS SALTOS Y CAÍDAS EN SUS VIOLENCIAS Y APASIONADAS RELACIONES CON EL LENGUAJE (VERDUGO ENAMORADO DE SU VÍCTIMA, GOLPEA A LAS PALABRAS Y ELLAS LE DESGARRAN EL PECHO), EN SU REALISMO DE HOSPITAL Y BURDEL, EN SU FANTASÍA GENÉSICA, EN SUS MOMENTOS PEDESTRES, EN SUS MOMENTOS DE ILUMINACIÓN. SU HUMOR ES UNA LLUVIA DE BOFETADAS, SU RISA TERMINA EN UN AULLIDO, SU CÓLERA ES ACEROSA Y SU TERNURA COLÉRICA. PASA DEL JARDÍN DE LA INFANCIA A LA SALA DE CIRUGÍA. PARA SABINES TODOS LOS DÍAS SON EL PRIMER Y EL ÚLTIMO DÍA DEL MUNDO.

OCTAVIO PAZ

UNA ANÉCDOTA INOLVIDABLE

Tras la filmación de *Algo sobre Jaime Sabines*, Jaime y nosotros, es decir, Sara y yo, quedamos muy cercanos, privaba un aire entrañable e intenso en cada encuentro con él, las sesiones generalmente nos hacían perder la noción del horario, entre otras nociones.

En cierta ocasión, le platicamos de nuestro siguiente plan cinematográfico, un largometraje titulado *El día que murió Pedro Infante*. Sin mucho rodeo, Jaime ofreció ayudarnos a financiarlo. “Son unos desvalidos —nos dijo— y yo los voy a ayudar siempre.”

Comenzamos a levantar la producción de la película unos meses después. Entonces vino la erupción del volcán Chichonal en Chiapas.

Por lo acordado antes, me tocaba hablarle por teléfono a Jaime para tratar el asunto de dineros. Al tomar la llamada, Jaime me contó su visita a un

pueblo devastado. Estaba exaltado, abrumado, su voz acogotada. Se había caído el helicóptero en el que viajaba a la zona; se había salvado de milagro. Luego me relató, entrecortándosele las palabras por el llanto, cómo fue testigo del éxodo de cientos de indígenas con sus pertenencias reducidas a un morral o un atadizo descosido, rostros contritos manchados de ceniza.

Ante esta carga de dolor, por respeto a unos verdaderos desvalidos, guardé silencio y desistí de abordar el tema financiero.

Pero pronto Jaime Sabines se aclaró la garganta y pasó a un tono más sereno y cálido.

—Bueno, mi Claudio... ¿dónde les depositó su dinero?

El tal dinero terminó siendo el cuarenta por ciento del costo total de la filmación. Cosa inusitada en la historia —no la nuestra personal, no la del país, sino la universal—, un poeta solven-

tando a unos cineastas. Algo que no hicieron por mí ni empresas ni parientes adinerados. Un padre mítico que nos consideraba sus hijos en esos mismos términos.

Una noche, a mediados de 1982, durante el rodaje de mi película, Jaime me llamó para invitarme a Los Pinos, pues le habían concedido el premio Elías Sourasky.

Estuvimos allí, emocionados con el poder de la palabra del poeta, cimbrando los moldes del discurso acostumbrado en el Salón Carranza de la casa presidencial.

A la salida de la ceremonia, con cierto alivio burlón, Jaime me dijo:

—No sé si vaya a tener éxito tu película o no, pero ya no me tienes que devolver nada del dinero; con este premio la vida me regresa exactamente la cifra que yo te di a ti, por algo sucede así. (*Claudio Isaac*)

ALGO EN TORNO A LA DANZA PROVOCADA POR SABINES

Carlos Ocampo

Carlos Ocampo (ciudad de México, 1954), escritor, periodista y crítico de danza, colabora en importantes publicaciones de México y el extranjero. Es autor del libro Si ves pasar un cóndor, con el cual obtuvo en 1985 el Premio de Literatura Infantil Juan de la Cabada del INBA. Actualmente es editor de la revista Zona de Danza y dirige, desde hace varios años, el Departamento de Danza de la UNAM.

En las siguientes páginas, Carlos Ocampo se refiere a la cercana relación que ha mantenido la danza con la poesía, y en especial a las obras coreográficas que diversos creadores han realizado motivados por los textos del gran poeta chiapaneco Jaime Sabines.



1

Por un momento Ramón López Velarde se liberó de la patria suave y de Fuensanta para volcar su deseo sobre las piernas, ni más ni menos que de la mismísima Anna Pavlova. La diva rusa había impactado a sus admiradores mexicanos bailando el jarabe tapatío en puntas, faltaba más, y el poeta, en retribución justa, comparó las extremidades de la bailarina con las de la rana, las ondinas y las aldeanas; las vinculó con el corazón de la mujer y las imaginó implacables como manecillas de reloj.

Aunque Pavlova no sería la única en cautivar al poeta. La bailaora Antonia Mercé, con sus tráfugas talones, recibió también las palabras desgranadas del jerezano. Pero no sólo de él: también Efrén Rebollo —informa Alberto Dallal en su puntual recuento de la danza en México en el siglo xx— contempló, con arrobo, la faz de amapola de la flamenca que tantos estragos causó en la asamblea de los poetas mexicanos, como lo padeció también Carlos Pellicer al enlutar la tinta de su pluma y convocar una lluvia de pájaros heridos sobre el lecho de muerte de la

dama que llenaba de jolgorios a la vida con el maderamen que resonaba entre sus manos.

Algo tendrán las bailadoras de flamenco que hacen hervir en torno suyo a la poesía. Una de ellas nacida —de padres españoles— en Torreón, abrió una fisura en la piel de Luis Rius. De aquel desgajamiento fluyeron tablados de agua, mujeres de viento, ríos espumeantes de manos, mariposas incendiadas y ráfagas de hielo. Aunque más todavía porque Pilar Rioja aún deshebra la danza en todas las latitudes mientras los escritos del hispano (ahora es un poeta español el que se rinde ante la gracia de una bailarina mexicana) gravitan en torno al zapateado cataclísmico de la coahuilense.

Decenios más tarde David Huerta, primero, y Roberto López Moreno después, le dedicarían sus desvelos al trabajo de Gloria Contreras y al de sus bailarines del Taller Coreográfico de la UNAM. Cuerpos incesantes, azogados, para el primero, o verbales para el segundo, los intérpretes de las más de cien coreografías de Contreras reavivaron, ya en fechas próximas a ésta, los vínculos entre la danza y la poesía.



TARUMBA. COREOGRAFÍA DE MARCO ANTONIO SILVA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE HEBE ROSSELL.

2
López Velarde, Pellicer, Rius, Huerta o López Moreno, entre otros, han trenzado un lazo de palabras entre la danza y la escritura. Un lazo que posee la cadencia marina que va y viene con la síncopa elemental de la vida; un lazo que deja en claro, para quien lo dudara, que ambas manifestaciones comparten procedimientos similares, que apelan a la metáfora, que irritan la sensibilidad y ensamblan imágenes que se adhieren al inconsciente con la fuerza de lo irrefutable, de lo inmemorial.

Sin embargo, en este concilio de poetas enamorados de la danza y de sus artífices no se encontró Jaime Sabines. Su caso fue el contrario. A su obra se aproximaron, aludidos, los coreógrafos. Ellos hilaron con esas frases, que parecen hechas con la materia misma de lo perdurable, un tapiz de cuerpos y de sensaciones que rehabitaran los ámbitos decantados por el poeta en sus horas de insomnio y vértigo.

De entre todas sus escrituras, por lo menos dos obras dancísticas tienen como

punto de partida ese poema síntesis que es "Los amorosos". Se trata de uno de esos textos que apenas nacidos encontraron acomodo en el ánimo y la historia de todo dios. Nadie está excluido de su pastosidad emotiva; nadie, tampoco, es ajeno a su desolación radical. Apenas comenzó a escucharse y ya "Los amorosos" le pertenecía al siglo completo.

3
Así lo sintieron Claudia Lavista y Víctor Ruiz cuando decidieron regalarle a una amiga suya su propia versión del poema de Sabines. En ese entonces los bailarines ocupaban un apartamento enclavado en esas inmensas torres de concreto deslavado que pueblan la ciudad de Caracas. Ahí concibieron a un par de criaturas primigenias, emparentadas con la casta de los reptiles, de piel cerúlea; ahí moldearon a dos entes que se aproximan, desolados y escépticos, el uno al otro. Cuerpos pintados de verde y azul y amarillo, cuerpos despojados de pelo y de rostro humano, impulsos apenas que recuerdan a una

EL RIESGO DE SABINES HA SIDO SU INMENSO LOGRO: EL TONO AUTOBIOGRÁFICO, LA CAPACIDAD DE CONSTRUIR UN PERSONAJE A BASE DE REACCIONES, ANDANADAS ROMÁNTICAS, TRANSGURACIONES DE LA IMPOTENCIA, RECUERDOS DE TARDES INERTES Y ASFIXIANTE Y NOCHES DE OPROBIO Y DE TEDIO. DE ESOS ELEMENTOS HA SURGIDO UNA DE LAS GRANDES OBRAS DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA.

CARLOS MONSIVAIS

QUERO
 DORMIR UN MES, UN
 AÑO, DORMIRME. Y SI
 HABLO DORMIDO NO
 ME HAGAN CASO, SI
 DIGO ALGÚN NOMBRE,
 SI ME QUEJO. QUIERO
 QUE HAGAN DE CUENTA
 QUE ESTOY ENTERRADO,
 Y QUE USTEDES NO
 PUEDEN HACER NADA
 HASTA EL DÍA DE LA
 RESURRECCIÓN.

JAIME SABINES, DIARIO SEMANARIO Y
 POEMAS EN PROSA.

herida fresca, a una sed tatemada, a un fiero deseo imposible de colmar. Ambos beben de un cuenco ese líquido que es semen y saliva y con él se acarician indecisos. Janneth Berretinni, la pintora para la que concibieron este obsequio los coreógrafos, ejerció su oficio sobre la carne misma de los bailarines y selló, con su aporte, la trilogía establecida entre danza, poesía y artes visuales.

Los amorosos, de Lavista y Ruiz, nació antes de que ambos artistas decidieran volver a México y fundar la agrupación que recibió por buen nombre Delfos. Cuando la pieza llamada *Trío y cordón*, otra historia de amores infecundos, mereció el Premio INBA-UAM (1992), la agrupación se incrustó de lleno en el paraje de la danza con-

TARUMBA. COREOGRAFÍA DE MARCO ANTONIO SILVA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE HEBE ROSSELL.



temporánea. La obra sobre el poema de Sabines forma hoy parte de su repertorio permanente. Con sus propios medios, los danzantes han convocado a los demonios del desamor una vez más para el beneplácito y desolación nuestros de cada día.

4

Gregorio Trejo y Édgar Robles fraguaron una danza dirigida por Marco Antonio Silva plantándose, resueltos, en el mismo poema. La composición en un principio se llamó, como un golpe seco, *Refugio*. Tiempo después se transformaría en *Refugio del soldado*, incorporando la presencia de un bailarín más. La relectura que el grupo Utopía hizo de "Los amorosos" y que cobró cuerpo en la erótica de lo masculino, se preparó con el objeto de participar en la tercera sesión (13-IV-1997) del Seminario de análisis coreográfico *Mirada, palabra y movimiento*: la danza frente a la identidad sexual, cumplido en el Foro Experimental de la Escuela Nacional de Danza Clásica y Contemporánea del Cenart.

Refugio del soldado patenta, pese al empeño que Silva pone en desdejar una visión relativista de su trabajo, las constantes de un discurso personal que encuentra en el movimiento acrobático que somete al cuerpo (de hombres y mujeres por igual) a tensiones extremas y a una situación de riesgo sostenido, uno de los componentes sustanciales en su manera peculiar de aproximarse al lenguaje dancístico. Esta elección estética se vincula al ideario de lo que en nuestras sociedades se tiene de "lo masculino". Esto, empero, no supone que el suyo sea un discurso machista. No. Éste se presenta, de manera mucho más simple, como una alternativa que encuentra en el dinamismo sostenido muchas de las frases coreográficas que conforman una poética personal. Esto es: una elección autoral.

Para comprender mejor este concepto, vale la pena traer a cuento las reflexiones



TARUMBA. COREOGRAFÍA DE MARCO ANTONIO SILVA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO DE HEBE ROSSELL.

de Juan Vicente Melo sobre la autoría. El novelista y crítico musical escribió que “un *autor* es un artista en busca o en posesión de un lenguaje mediante el cual manifiesta su actitud vital; lenguaje y actitud que no están destinados ya a la diversión o al simple entretenimiento, sino a *inventar*, continuamente y en forma contradictoria, una realidad existente no en la ‘materia’ que se aporta sino en el modo de tratar esa ‘materia’” (*Notas sin música*, FCE, 1994). En el caso de Silva resulta pertinente reiterar que su pensamiento coreográfico se identifica más con los procedimientos propios de la poesía que con los de la narración. Sus composiciones se articulan a partir de una serie de secuencias-metáfora que documentan un asunto dado. En cuanto a *Refugio...* esta situación consiste en confirmar (Wilde *dixit*) que se mata aquello que se ama; que la imposibilidad de aceptar la ternura y el amor hacia otro lleva a la aniquilación irremediable de ese otro.

Los bailarines que interpretan la pieza (Trejo y Robles, al principio, y más tarde también Carlos Peña) transitan del descu-

brimiento mutuo a la confrontación y, al fin, al acto de herir al objeto de deseo y de transmutar su sangre en un reguero de pétalos color carmesí que tiñen sus labios antes de alcanzar el momento irrepetible del beso con el que se sella la liturgia de los amorosos. Exponiendo su torso desnudo a la luz, dentro del campo delimitado por los objetos simbólicos que aparecen con frecuencia (casi a la manera de rúbrica) en los —llamémosles así— manifiestos danzo-poéticos de Silva (rosas rojas, una gabardina arrugada, la piedra de origen volcánico, esas tijeras que son —simultáneamente— el instrumento de penetración amorosa y el arma que convoca a la muerte), los personajes *dicen* la obra y desarrollan una tragedia en clave intimista; una reflexión que atañe a todo ser humano.

Al fin, Silva decanta una coreografía sobre la transgresión que el amor significa para el comportamiento masculino dominante; una danza sobre el resquebrajamiento del estereotipo de la virilidad y también sobre lo caduco del estereotipo del comportamiento homosexual a la

CON LOS
 NERVIOS SALIÉNDOME
 DEL CUERPO COMO
 HILACHAS,/ COMO LAS
 FIBRAS DE UNA ESCOBA
 VIEJA,/ Y ARRASTRANDO
 EN EL SUELO, JALANDO
 TODAVÍA/ EL FARDO DE
 MI ALMA;/ CANSADO,
 TODO, MÁS QUE MIS
 PROPIAS PIERNAS,/
 HASTIADO DE USAR MI
 CORAZÓN DEL DIARIO./
 ESTOY SOBRE ESTA
 CAMA Y A ESTAS HORAS/
 ESPERANDO EL
 DERRUMBE,/
 LA INMINENTE CAÍDA
 QUE HA DE
 SEPULTARME.

JAIMÉ SABINES, POEMAS SUELTOS.

UNA MEDIA
 TARDE, EN ALGÚN
 ANFITEATRO DE CU,
 JAIME DIO UN RECITAL
 Y LA PRESENTACIÓN
 LA HIZO CHAYITO
 CASTELLANOS. CUANDO
 CONCLUYÓ LA LECTURA,
 UN CABALLERO LE PIDIÓ
 AL POETA QUE LEYERA
 ALGO MENOS AMARGO
 QUE LO QUE HABÍA
 LEÍDO, POR EJEMPLO
 EL POEMA DEL MAYOR
 SABINES. ¿AH, SÍ? Y
 JAIME LEYÓ COMO SÓLO
 ÉL ALGO SOBRE LA
 MUERTE DEL MAYOR
 SABINES, Y EL
 CABALLERO QUE HABÍA
 SOLICITADO EL POEMA
 SE FUE HACIENDO
 CHIQUITO HASTA
 DESAPARECER HECHO
 UN MAR DE LÁGRIMAS.
 TOTAL, QUE CUANDO
 TERMINÓ, CHAYITO SE
 ADELANTÓ A LA SALIDA,
 NOS ENCONTRAMOS Y
 SOLAMENTE ME DIJO:
 "ES EL MERO MERO".
 DOS HORAS MÁS TARDE,
 EL MERO MERO Y SUS
 MEROS AMIGOS
 CELEBRÁBAMOS EL
 ÉXITO DEL RECITAL
 HECHOS UN MAR DE
 RONES.

EFRAÍN HUERTA.

usanza en nuestro medio. Una vez más la fisura abierta por la danza pone en tela de juicio y abre la discusión sobre los comportamientos corporales de la sociedad que habitamos hoy en día. Y hay que considerar que tales comportamientos constituyen la materia prima con la que esta disciplina teje el entramado de su producción.

5

El mismo equipo de trabajo, ampliado como era de esperarse para una puesta en escena de gran aliento, se planteó el reto de llevar al foro el espectáculo de presentación del disco *Tarumba*, algo tiene que decirse a estas horas. Silva posee un oído sensible, atento a lo que Roland Barthes denominó el grano de la voz. Con esa cualidad afinada en experiencias previas, ha escuchado las palabras de Juan Rulfo, por ejemplo. Al enfrentar la propuesta musical de Hebe Rossell, el fundador de Utopía era dueño ya de todo un compendio de recursos para hacer visible la palabra.


Aunque *hacer visible* no es la frase correcta, lo manufacturado por Silva tiende a una delicadeza mayor. Elude la ilustración. Para ello se auxilia de una estética que encuentra en el claroscuro, en el circo incierto de la penumbra, en las siluetas recortadas contra el humo de una atmósfera calcinada o en los haces luminosos que hieren como seguetas la retina del espectador, una pincelada impresionista que evoca y recrea dejando de lado la estéril reproducción del objeto que toma como pretexto para su obra.

Así *Tarumba* se desarrolla en una cavidad azulina donde siete hombres emergen de la nada o se bañan en cascadas luminosas mientras se escucha, venido de quién sabe dónde, el poemario de Sabines. Una vez más Silva elige, al abordar las palabras de este escritor, un coro masculino. Hay en los versos del poeta chiapaneco una virilidad quebran-

tada con la que se identifica el coreógrafo. Sin mayor alarde chovinista, Sabines habla desde el lugar que el hombre ocupa en este mundo. No lo define ni lo agota. Lo vuelve tangible y lo exhibe para la comprensión de todo aquel que desee penetrarlo. En consecuencia, Silva elabora una filigrana de movimientos que mutan de la delicadeza apenas perceptible al gesto que llena con su vigoroso impulso todo el entorno. Las dos representaciones de *Tarumba*, efectuadas en el Teatro de las Artes en febrero de 1995, refrendan el sello que Sabines imprimió en la danza contemporánea.

6

Nueve años antes Raúl Parrao enfrentó, con una retórica gestual que apenas comenzaba a mostrar sus rasgos específicos, el poema *Adán y Eva*. Lo hizo para un homenaje televisivo grabado en 1986. Frente al mar, en alto contraste, el bailarín interpretaba, a partir de su propia inventiva dinámica, a un hombre joven que organizaba el aire, en compañía de su pareja femenina, a fuerza de grandes brazadas angulosas. La obra marcaría los inicios de quien ha venido amasando eso a lo que él mismo llama *danza bizarra*. Sabines apenas si alcanzó a tocarlo. Él es un poeta demasiado terreno para alguien que colonizó en una nave de neón fluorescente el Planeta X y fundó una extravagante agrupación bautizada como U.X. Onodanza.

Mínimo, este recuento permite verificar que Jaime Sabines es, entre los poetas que se han vertido, queriéndolo o no, en el cáliz de la danza, uno de los más concurridos. Imposible que fuera de otro modo. Junto con César Vallejo o Carlos Pellicer, el autor de frases que han quedado ya suturadas en la piel de la memoria deja que a sus páginas se encamine mucha danza: la que ya ha llegado y la que esté por venir. 

POEMA A LA MUERTE DEL POETA SABINES

Adriana Arrieta Munguía

*Ich habe genossen das irdische Glück;
ich habe gelebt und geliebt
Schiller*

Bajo la tierra
mi cuerpo demora el polvo
mi nombre es tierra
Desde un nicho conveniente
aguardé el nacimiento
Hace tiempo
veo esta luz que no se mira
Es tarde de lluvia
que golpea mi frente como cristal
Recuerdo lenta la espera
Y miro un orbe vacío
manchado espacio de soledad
Cal astillada por la memoria
Arriba — sólo cipreses
Viento confundido
Soy tierra
Un abismo de aire
Circunstancia del agua
o infortunio de fuego
Límpida conciencia del siempre
¿Cómo atender al silencio forzado?
Soy tierra desnuda
tan debajo de toda tierra.

ADRIANA ARRIETA
MUNGUÍA
(México, D.F., 1966.)
Hizo estudios en la
Universidad del
Claustro de Sor
Juana y en la Escuela
de Escritores de la
SOGEM. Es autora de
los poemarios *Años
polvo*, *Leyendas mari-
nas* e *Historia de un
reflejo cansado* (Fon-
do Editorial Tierra
Adentro, 1998).



LAS VÍRGENES TERRESTRES

de Guadalupe García Chávez



Enrique López Aguilar*

Guadalupe García Chávez decide emprender un viaje en blanco y negro bajo la consideración de la plata sobre gelatina, y recurre a dos compañeros para organizarlo: Enriqueta Ochoa (Coahuila) y Jaime Sabines (Chiapas), dos poetas de una misma generación pero con distintas maneras de percibir el mundo. Así pues, Guadalupe, la fotógrafa, ha querido la complicidad entre la trama de los recursos visuales y la que otorgan las palabras para ofrecer el resultado de una experiencia compartida, bajo el entendido de que imágenes y verbo poético serán compañeros de viaje, no ilustraciones complementarias, es decir, que prefiere la suma de dos lenguajes para acercar al público a una venturosa búsqueda donde cuerpos (vestidos y desnudos), objetos, paisajes y arquitecturas mortuorias serán parte del camino en el que imágenes y palabras se traducirán mutuamente, donde las texturas fotográficas serán el campo para que el ojo pueda hallar las reminiscencias de las tesisuras que Ochoa y Sabines convocan con sus poemas.

Para la suma provista desde el viaje de Guadalupe García Chávez, ella ha optado porque cada imagen fotográfica se bautice con el título de un poema de Sabines y Ochoa, dejando que sea el testi-

go de su obra quien encuentre los lazos que unen las misteriosas convergencias de los versos con la forma sutil de las imágenes. Así, tocará al espectador encontrar la manera como un poema de Enriqueta Ochoa se decanta en texturas reticuladas sobre un cuerpo de muñeca, hasta el punto de que la más concreta de las realidades se le devuelva bajo la forma de un reto lleno de abstracciones, de sugerencias plenas de intervención directa sobre la impresión fotográfica por la cantidad de planos, rugosidades y texturas que sugiere la imagen, hasta que su ojo perplejo descubra que no hay engaño, sino la más pura relación con un mundo objetual aprehendido con el poder de la inteligencia sensible de una fotógrafa; de la misma manera, cuando la santificación de las putas sabinianas se traduzca en la opulencia de un seno femenino, retador y apacible, putificante y casto —por impasible—, el cuarto compañero de viaje (el lector) descubrirá que el viaje se ha cerrado tropicalmente: el esplendor de los senos vistos, los descubiertos rostros femeninos, el misterio arquitectónico de las tumbas, la geometrización de los paisajes, los cuerpos y la ternura, los objetos donde se objetivó la mirada y la contrastada relación entre objetos y piel humana,

dejarán ver la filiación de Guadalupe con una sensibilidad plena de evocaciones en la que la mujer adquiere, con cuerpo, presencia y maternalidad, un renovado peso en el mundo.

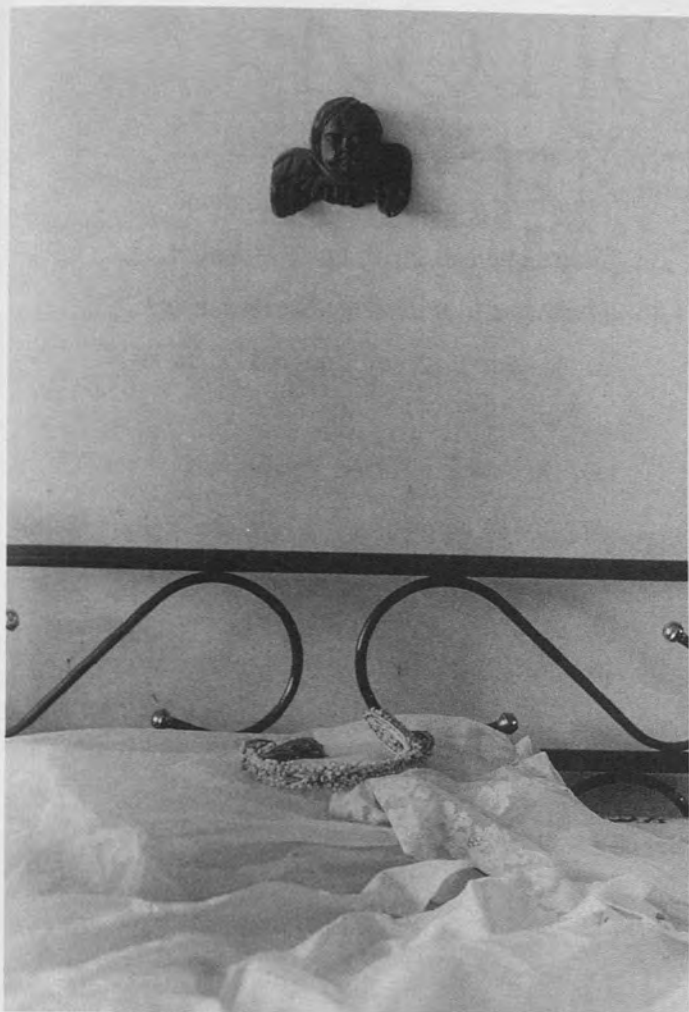
Las vírgenes, la tierra: ahí está la fusión entre Guadalupe García Chávez, Jaime Sabines y Enriqueta Ochoa. Después de explorar el misterio de lo femenino, de la muerte y la creación, de la palabra y la imagen visual, el viaje fotográfico concluirá en el principio de otro, en un ciclo siempre renovado por la mujer que permanentemente se transforma, por la tierra que nunca cesa de manifestar sus frutos y por el ojo en persecución incansable de la mirada; ahí es donde Guadalupe García Chávez decidió emprender un viaje en blanco y negro bajo la consideración de la plata sobre gelatina, y recurrió a dos compañeros para organizarlo: Enriqueta Ochoa y Jaime Sabines. **TA**

GUADALUPE GARCÍA CHÁVEZ

(San Felipe, Guanajuato, 1959.) Estudió trabajo social y fotografía. Ha expuesto en diversos espacios culturales del país y, en 1996 y 1998, su trabajo fue seleccionado para formar parte de la muestra Fotoseptiembre. Se ha desempeñado como promotora cultural en Tlaxcala y actualmente imparte talleres de fotografía y de fomento a la lectura para niños.

* (Ciudad de México, 1955.) Narrador, poeta y ensayista. Licenciado en Letras Hispánicas y pasante de la maestría en Letras Mexicanas por la UNAM.

LAS VÍRGENES TERRESTRES
Homenaje a Jaime Sabines y Enriqueta Ochoa



*LA MÁS PEQUEÑA DE MIS HIJAS./GUADALUPE GARCÍA CHÁVEZ.
DE LA SERIE LAS VÍRGENES TERRESTRES. Plata/gelatina, 1996.*



*DOÑA LUZ IV./GUADALUPE GARCÍA CHÁVEZ.
DE LA SERIE LAS VÍRGENES TERRESTRES. Plata/gelatina, 1996.*

La más pequeña de mis hijas, Jazmín, se casó ayer.

Esta noche está conociendo el amor.

El casamiento es la cosa más idiota del mundo, pero así es. "Cuando los hijos se van..." se van a la vida.

Que Dios la cuide.

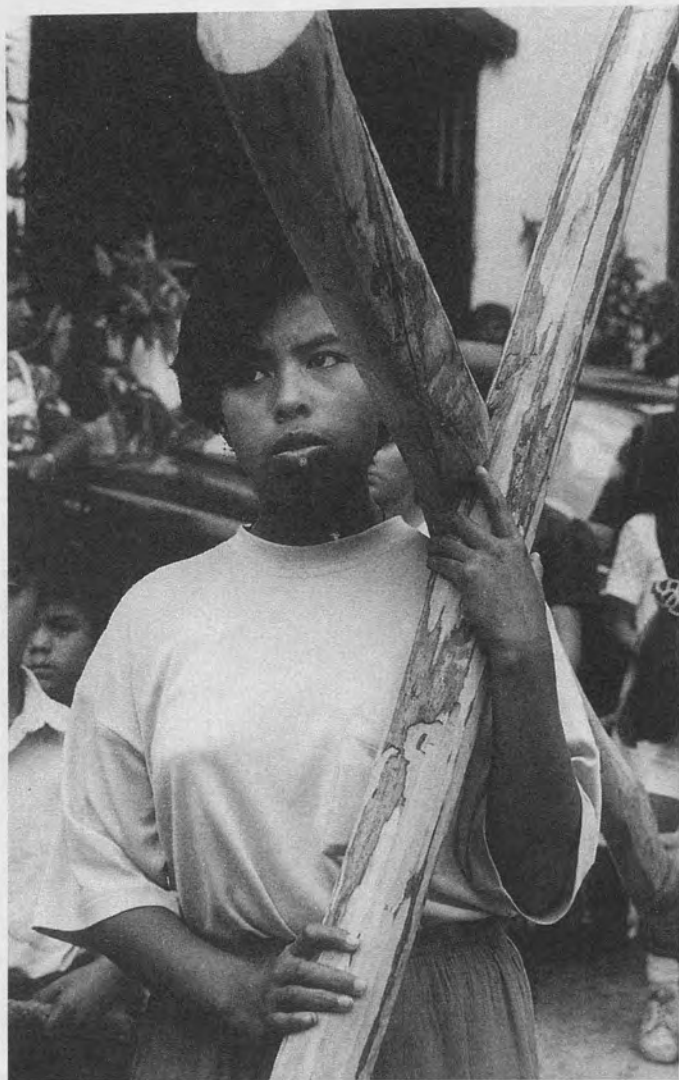
JAIME SABINES

Creo que estuvo en la tierra algunos años. Creo que yo también estuve en la tierra. ¿Cuál es esa frontera?, ¿qué es lo que ahora nos separa?, ¿nos separa realmente?

A veces creo escucharla: tú eres el fantasma, tú la sombra. Sueña que vives, hijo, porque es hermoso el sueño de la vida.

JAIME SABINES





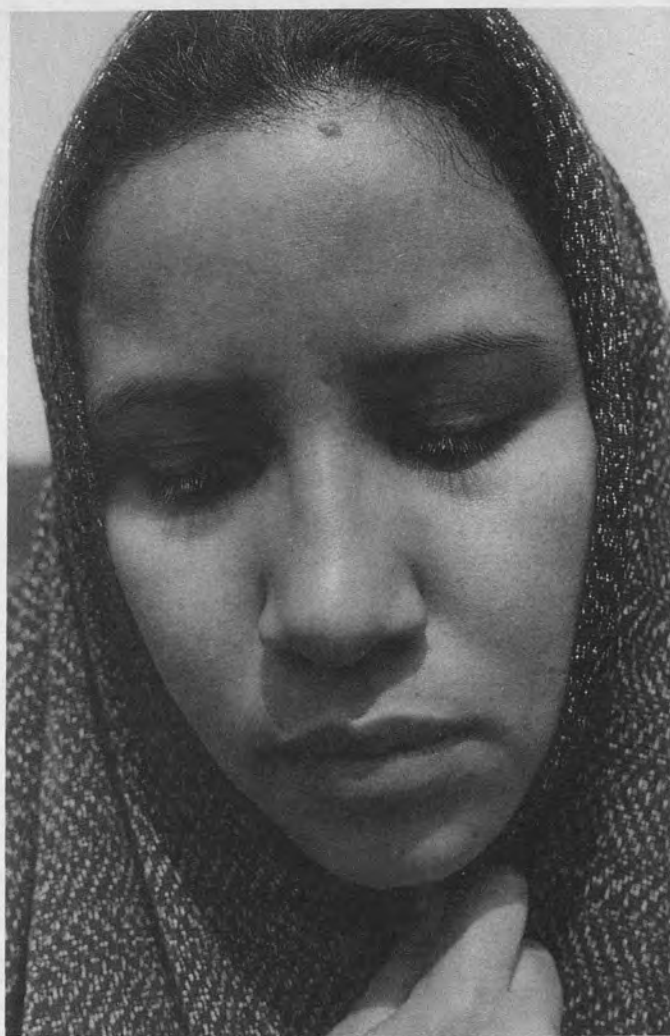
LAS VÍRGENES TERRESTRES IV./GUADALUPE GARCÍA CHÁVEZ.
DE LA SERIE LAS VÍRGENES TERRESTRES. Plata/gelatina, 1996.

*Para poderte hablar
así, de frente,
tuve que echarme toda una vida
a llorar sobre tus huesos.
Tuve que desandar lo caminado
desnudando la piel de mi conciencia.
Para poderte hablar
tuve que volver a llenarme de aire
los pulmones.
Y cuidar que no se me encogieran las palabras,
el corazón, los ojos,
porque aún se me deshacen de agua
si te nombro...*

ENRIQUETA OCHOA

*Viejas causas, cánones hostiles,
fervorosos principios maniatándome.
¿Sobre qué ejes giran que me doblan
a beberme la muerte en la conciencia?
Yo me miro y no soy sino una cripta en
llamas,
una existencia informe, sonámbula,
cargada de fatiga.*

ENRIQUETA OCHOA



RETORNO DE ELECTRA./GUADALUPE GARCÍA CHÁVEZ.
DE LA SERIE LAS VÍRGENES TERRESTRES. Plata/gelatina, 1996.



NOTICIAS DE UN ENTIERRO

Felipe Mendoza*

Cuando llegó la noticia de la muerte de Jaime Sabines, a nuestro reloj no le pasó nada, se quedó en el punto exacto, en el punto de una melodía que tendría que plañirse en otra parte, en otro lugar; en Culiacán, en esa ocasión, hacía un calor insoportable y por tanto una imperiosa justificación para ir a la cantina La Avenida; la novedad del descenso del hombre de "Los amorosos", solamente incumbía a unos cuantos, a quienes nos congratulábamos de saber un trozo de poema, edificado con verdadera sangre y hiel; era la muerte de Sabines, a veces tan ajena y tan nuestra, tan sin sentido para ese hombre que había aprendido a penetrar en los trajines de nuestra alma; un día de tantos, en que se muere un mundo de personas y nace un universo de criaturas, estaba él, acabando, escribiendo otra historia, pero en el calendario se plasmaba esa fecha, y nosotros en el fuego del trópico saludamos su viaje; incluso, si hoy se nos permite decir la verdad, declararemos: "qué bueno que te hayas muerto; porque ya no servías para nada"; pocas veces nos asiste la oportunidad de celebrar sinceramente el que no seamos nosotros quien será enterrado el día de mañana; pero también es angustioso sabernos en esta vida frágiles, viles mortales, incluso nos decimos "hombres sin gloria".

Cuando llegó la noticia de la muerte de Jaime Sabines, en Sinaloa ya nos habían matado a algún hermano y casi todos cabalgábamos con nuestros muertos, así que era pesado elevar a la altura del dolor al poeta, llevar al cementerio de nuestros

sentimientos su investidura; preferimos entonces recordar los versos más sentidos, la sublime elegancia de su desprecio cotidiano, y no marchar por las calles solitarios, guardar aquí en el pecho el celo de saber que sí lo conocimos, que era aquel señor de una portada de revista, o el otro piel morena y voz aguardentosa; muchos Jaimes Sabines imaginados y uno solo, que hoy moría; mas para qué decir que nos quedamos huérfanos, para qué simular, poniendo alguna máscara de angustia; él no nos pertenece, no es el muerto contado en la lista de nuestros familiares; es un muerto que hizo grandes versos; que si dijéramos que es literatura lo ofenderíamos, porque en cada renglón de esa poesía se ve el transcurso de la sangre; los desvelados por un insomnio de preguntas, aquellos que postrados en la debilidad de la carne y su pecado, los que se aman y callan; toda la ruta de un camión y sus esquinas de historias; eso es, el llanto negado a quienes se pretenden adoloridos, al burócrata de la cultura ufanado en realizar mil homenajes sin sentido, 476 farsas para llenar alguna agenda por encargo; se vale desmentirse, respetar el plañir verdadero; y sólo, solamente callar cuando escuchemos el canto de un poema que sí puede ser nuestro. **TA**

* (San Ignacio, Sinaloa, 1968.) Es licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Ha colaborado en publicaciones de México, Estados Unidos y Cuba. Está incluido en la *Antología de la poesía sinaloense* (UAS, 1989) y en *Poetas de Tierra Adentro II* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1994).

EL FUEGO DE SABINES

Francisco
R. Gordillo

*Y cuando Yahvé Dios trajo ante el hombre todos
cuantos animales del campo y cuantas aves
del cielo formó de la tierra, para que viese
cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos
los vivientes el que él les diera.
Génesis, 2-19.*

En las aguas al Sureste del conflicto
resuena un nombre (sólo un nombre)
red ardiente a orillas
del sabino
con sombras —escritas— de futuro.

¡Oh, suspiro! Profundo suspiro,
tormenta de tinieblas,
escombros vacío y resinoso,
el tambor evoca a danzar
la guerra del verso laberíntico.

Así, los celestiales versos
de la agraciada muerte,
se ofician en vida con ondulante
Verdad que luz mezquina
mueve al viento grato:

“Vos, en el umbral,
sabés al primer grito el vuelo
remoto, audaz zopilote,
tiempo agitado en anhelado brillo.”

El laberinto arduo y delicado
como cárcel entre libros
de la Biblioteca de Alejandría,
hierve de lenguaje —de texto—
de tejido en el viejo cosmos:

“Zarpa la memoria al otro lado
de la luna (en la oscuridad)
para esparcir la luz del fuego de Sabines.”

FRANCISCO R.
GORDILLO
(Comitán de Domín-
guez, Chiapas, 1970.)
Estudió Ciencias de
la Comunicación en
la Universidad del
Valle de México. Ha
publicado en revistas
locales y es autor del
poemario *Orión*
(Fondo Editorial
Tierra Adentro, 1998).



por lo que te debemos, poeta
 HOMENAJE A JAIME SABINES



Raúl Tame
 (México, D.F., 1960)

▲ (arriba) *NO HAY MÁS CAMINO QUE ESTA NOCHE INFINITA. (LOS AMOROSOS)*, técnica mixta, 60 x 80 cm
 1999

Vicente Rojo Cama
 (México, D.F., 1960)

▲ (abajo) *MÉXICO FIN DE SIGLO*, serigrafía y hoja de plata/papel, 67 x 95 cm
 1998



FOTOGRAFÍA: JAVIER HINOJOSA

Gonzalo Ceja
(Ixtiquilpan, Michoacán, 1936)

▲ A JAIME SABINES,
técnica mixta, 90 x 70 cm
1999



José Luis Alcalde
(México, D.F., 1959)

◀ EL SILENCIO DE SABINES,
poema-objeto, 160 x 30 x 15 cm
1999

FOTOGRAFÍA:
MÓNICA
ORNELAS



Lourdes Domínguez
(México, D.F., 1964)

• *RETOMANDO A TARUMBA*,
collage, 90 x 60 cm
1999

Nunik Sauret
(México, D.F., 1951)

▼ *PAUSA*,
agua tinta, tush y agua fuerte
76 x 60 cm
1998



FOTOGRAFÍA: MÓNICA ORNELAS



Antonio Platas
 (México, D.F., 1965)

▲ *EL POEMA ES UN PUENTE*,
 acrílico/tela,
 100 x 100 cm
 1998

Víctor Lerma
 (Tijuana,
 Baja California, 1949)

▲ *FRÍO Y VIENTO AMANECEN*,
 imagen digitalizada,
 21 x 26 cm
 1998

Carlos Monge
 (Culiacán,
 Sinaloa, 1947)

► *AL POETA SABINES*,
 escultura en
 mármol de Carrara,
 70 x 48 x 13 cm
 1999



JAIMÉ SABINES Y SU GENERACIÓN

LOS INICIOS DEL POETA

Juan Domingo Argüelles

Pertenecientes a la generación denominada del Medio Siglo, debido a que comenzaron a publicar a la mitad del siglo XX, escritores como Rosario Castellanos (1925-1974), Jesús Arellano (1919-1979), Miguel Guardia (1924-1982), Jorge Ibarguengoitia (1928-1983), Sergio Magaña (1924-1990), Jaime Sabines (1926-1999) y Ricardo Garibay (1923-1999), entre otros, constituyen una parte importante de la literatura mexicana contemporánea a la cual se suman los nombres de Emilio Carballido (Córdoba, Veracruz, 1925), Dolores Castro (Aguascalientes, 1923), Otto Raúl González (Guatemala, 1921), Luisa Josefina Hernández (ciudad de México, 1928), Enriqueta Ochoa (Torreón, Coahuila, 1928) y otros más que compartieron la amistad y la admiración por Jaime Sabines. En los siguientes testimonios, recogidos por Tierra Adentro, estos cinco escritores (dramaturgos, narradores y poetas) evocan la figura de Sabines, hablan de los inicios del poeta y trazan una imagen entrañable del autor de "Los amorosos".



Emilio Carballido

EL DON INNATO DE JAIMÉ SABINES

Memorable la aparición de Jaime en la Facultad de Filosofía y Letras, allá en Mascarones, donde el café era el centro de encuentro de todas las carreras.

Jaime llegó del sur con una voz magnífica de barítono y una apostura que lo hizo favorito de las damas. De la mano de Lola Castro fue conducido a *América*, la generosa revista de Efrén Hernández y Marco Antonio Millán; ahí tuvimos espaldarazo profesional todos los de la generación.

La poesía de Jaime fue conocida muy pronto: claro, dicha con su excelente voz. Poemas que se han vuelto proverbiales, los de ese su primer libro, *Horas*.



EMILIO CARBALLIDO. FOTOGRAFÍA DE ARTURO FUENTES.

Claridad, sentimiento, calidez, simpatía eran la esencia de sus versos. Evolucionó en ambición y dimensiones, pues escribió después textos largos y reflexiones más complejas. Pero no era un artista de los que cambian gran cosa: nació y se presentó con un don y ya estaba hecho como siempre sería. Era un joven cuando lo conocimos, siguió siendo un joven, y un favorito de los jóvenes, toda su vida.

Dolores Castro

UN RECUERDO PERDURABLE

Jaime Sabines aparecía en la Facultad de Filosofía y Letras de Mascarones desvelado casi siempre, por una u otra causa: el insomnio lo amenazaba cotidiana-



DOLORES CASTRO. FOTOGRAFÍA DE ARTURO FUENTES.

☞ CADA AMANECER DOY LAS GRACIAS POR HABER SOBREVIVIDO A LA NOCHE./ CADA ANOCHECER DOY LAS GRACIAS POR HABER SOBREVIVIDO AL DÍA./ (DEBIERA DAR LAS GRACIAS, ES CIERTO, POR SOBREVIVIRME A MÍ MISMO.)

JAIME SABINES, MALTIEMPO.

namente. Escribía sus poemas por la noche, luchaba con las palabras y con el sueño, pero también había otra causa: el ruidoso y violento cabaret situado frente a su cuarto en la calle de Cuba. Lo recuerdo con su eterno cigarro en la mano. Mano con dedos largos y expresivos, mientras se recargaba en alguna de las pilastras del corredor, o conversando en el café.

Jaime aparecía: nariz árabe, grande, no tan grande como sus ojos, azules, en contraste con un tono dorado de piel y pelo. Su habla parca y sustanciosa, ademanes expresivos, manos con dedos grandes y delgados. En la mano derecha un eterno cigarro. Su trato directo, verdadero, cautivador a sabiendas. Su risa entre irónica y tierna, no opacada por las contradicciones de un carácter cambiante.

Jaime destacaba entre sus compañeros a pesar de que entre la población de estudiantes o contertulios del famoso café de la Facultad hubiera poetas, filósofos, dramaturgos o narradores en ciernes: Ramón Xirau, Rosario Castellanos, Manuel Durán Gili, Héctor Azar, Emilio Carballido, Sergio Magaña,

Ricardo Garibay, Luisa Josefina Hernández, Jorge Ibarguengoitia, Luis Villoro, Fernando Salmerón, Jorge Portilla, Tito Monterroso, Otto Raúl González, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez. Todos ellos jóvenes de los últi-

mos años cuarenta y primeros de los cincuenta.

Primeros textos publicados en nacientes revistas como *Fuensanta*, *Literae*, *América* de la SEP. Poemas, planes, sueños, nostalgias, soledades y compañías, todo esto y más se cocinaba en los pasillos, aun en las aulas, en el patio central, mientras caminábamos conversando cerca de Fray Servando, que parecía contemplarnos impávido, con sus ojos de piedra, desde su sitial.

Jaime Sabines soñaba y escribía sus poemas. También los decía con aquella voz matizada por emociones y cadencias que ya nunca se volverán a repetir. Como pálido consuelo, hoy todavía podemos releer sus hermosos poemas. Todavía.

Otto Raúl González

CON JAIME SABINES EN MASCARONES

A mediados de la década del cuarenta me inscribí en la Facultad de Filosofía y Letras, allá en Mascarones. Casi al mismo tiempo se inscribieron también muchos otros jóvenes que ahora son luminarias de la poesía y la literatura del siglo xx como Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Luisa Josefina Hernández, Emilio Carballido, Miguel Guardia, Jesús Arellano, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez y algunos más. Fue ahí donde me hice amigo de Jaime Sabines. Las charlas en el aula y en el café de la escuela eran frecuentes; el tema era siempre el mismo: la poesía. A Jaime le gustaba ponerle a sus poemarios nombres raros, o neologismos como *Horal*, *Tarumba*, *Diario semanario*, *Yuria* y *Multiempo*. Un poco como lo hizo Vallejo con *Trilce*.

Siempre recordaré el "cuete" que nos pusimos en la tarde de un sábado en la Capilla Alfonsina, no la de las calles de Benjamín Franklin, sino la que había instalado Chuchó Arellano en un cuarto de

OTTO RAÚL GONZÁLEZ. FOTOGRAFÍA DE BARRY DOMÍNGUEZ. ARCHIVO CONACULTA/INBA.



vecindad allá por las calles de la Santa Veracruz. En una vitrina había un gran retrato de don Alfonso Reyes rodeado de flores y de botellas. Esa vez nos acompañaban Efraín Huerta y otros poetas dionisiacos. Hubo brindis, elogios, abrazos y libaciones casi despampanantes. Ya lo dije, fue una tarde inolvidable.

A su muerte escribí esta pequeña nota en *Excélsior*: "Decir en México y en América Latina Jaime Sabines, es decir poeta mayor; es decir esta noche brillará con más intensidad la luna; es decir mañana llegará la primavera, pero la recibiremos con el alma vestida de luto y con grandes ojeras de pesadumbre y nos volveremos fúnebres cipreses para velar las armas del poeta".

Luisa Josefina Hernández

JAIME SABINES Y LA AMISTAD

Conocí a Jaime Sabines en 1951. En realidad lo conocí antes, pero me hice amiga de él en 1951, en las reuniones de la revista *América*, en el tiempo en que los de nuestra generación empezábamos todos a escribir y a publicar.

A mediados de 1952, al término de la carrera, él regresó a Chiapas y dejé de verlo con la misma frecuencia con la que nos veíamos en Mascarones. Fue una amistad muy agradable. Juntos, a veces, visitábamos a otros escritores de nuestra generación que eran también nuestros amigos, y puedo decir que Sabines y yo fuimos muy buenos compañeros, cosa que no es muy fácil lograr en el medio.

Jaime solía decir que todos se enamoraban de mí y, en reciprocidad, yo le respondía que, con excepción mía, todas se enamoraban de él. Fue la nuestra una amistad que se caracterizó por la sinceridad. A veces me pedía que lo acompañara a comprar algunas cosas para la tienda que su papá tenía en Tuxtla. Y yo lo

acompañaba gustosa porque, además, me encantaba la desenvoltura de Jaime, esa actitud de plena naturalidad a grado tal que podía compartir conmigo algo que, por lo doméstico del caso, otros hubiesen preferido esconder o guardarse para sí mismos.

Con Jaime era distinto. Lo acompañaba, comprábamos los rebozos y luego depositábamos el paquete en el correo. Y todo esto Jaime lo hacía de buen modo, como un acto más de lo diario, con un espíritu familiar en el que no admitía la pose. Algunas veces fuimos al cine; recuerdo que con él vi *Las minas del rey Salomón*. A veces se piensa que cuando dos escritores son amigos, forzosamente comparten sus experiencias sobre la creación literaria. Entre Jaime y yo no hubo esto. Fuimos muy buenos amigos y él escribía poesía y yo me dedicaba al teatro.

Dejé de ver a Sabines cuando él regresó a Chiapas. Pero alguna vez, de visita en Tuxtla, en casa de Rosario Castellanos, ella me llevó a conocer a los padres de Jaime a la tienda. Y ahí volví a ver los rebozos aquellos que compramos juntos.

Al concluir la escuela dejé de ver casi por completo a mis amistades estudiantiles. Dejé de ver incluso a la misma Rosario Castellanos con quien sí tuve, al igual que con mis amigos que escribían teatro, una relación muy íntima de comunicación y de opiniones. Pero sin duda la experiencia de ese grupo de amigos en la Facultad de Filosofía y Letras, en Mascarones, que incluía, además de a Jaime Sabines, a Sergio Magaña y a Emilio Carballido, entre otros, fue fundamental y decisiva. Emilio Carballido y yo todavía



LUISA JOSEFINA HERNÁNDEZ. FOTOGRAFÍA ARCHIVO CONACULTA/INBA

GRACIAS A QUE SABINES NO TUVO "EL PUDOR DEL SILENCIO" NUESTRAS VIDAS SE ENRIQUECIERON CON ESAS DOS GRANDES ELEGÍAS: AL MAYOR SABINES Y A DOÑA LUZ. AMBOS DEJAN DE SER PERSONAS CONCRETAS Y SE CONVIERTEN EN EL PADRE Y LA MADRE DE TODOS LOS LECTORES, EN SU PROTESTA INÚTIL CONTRA LA ORFANDAD, LA ENFERMEDAD, LA INCONSOLABLE HUMILLACIÓN DE LA MUERTE.

JOSÉ EMILIO PACHECO.

BAJO MIS MANOS
 CRECE, DULCE, TODAS
 LAS NOCHES. TU
 VIENTRE MANSO, SUAVE,
 INFINITO. BAJO MIS
 MANOS QUE PASAN Y
 REPASAN MUDIÉNDOLO,
 BESÁNDOLO; BAJO MIS
 OJOS QUE LO QUEDAN
 VIENDO TODA LA
 NOCHE.
 ME DOY CUENTA DE
 QUE TUS PECHOS
 CRECEN TAMBIÉN,
 LLENOS DE TI,
 REDONDOS Y CAYENDO.
 TÚ TIENES ALGO. RÍES,
 MIRAS DISTINTO, LEJOS.
 MI HIJO TE ESTÁ
 HACIENDO MÁS DULCE,
 TE HACE FRÁGIL...

JAIME SABINES, ADÁN Y EVA.

seguimos viéndonos tanto como nos es posible.

Finalmente, debo advertir que la poesía nunca ha sido un género de mi predilección. Nunca he puesto los ojos en blanco ante un poema. Yo no soy el tipo de persona a la que se le pueda leer un verso y quedar extasiada. Pero me alegro que la poesía de Jaime haya llegado a tantas personas. Los poetas, creo yo, son muy distintos a los otros creadores; al igual que los músicos, son personas muy diferentes de los otros artistas. La imagen que conservo de Jaime Sabines no es una imagen literaria sino una imagen de una muy buena amistad.

Enriqueta Ochoa

SU POESÍA TOCA LAS GRANDES
 PASIONES DEL HOMBRE

Descubrí a Jaime Sabines, allá por 1951, a través de la revista *Fuensanta* que me hacía llegar Chucho Arellano. En todas las cartas que éste me enviaba había una mención a Sabines y yo, por mi parte, siempre estaba haciendo referencia a lo que había leído de él. De modo que, a partir de ese momento, se da una constante comunicación entre él y yo, aun sin conocernos, a través de amigos mutuos.

Muchos años después, cuando mi hija

Marianne lo conoció, por intermedio de Julito Sabines, éste no podía creer que yo todavía no hubiese tratado a su papá, pues las referencias que él había escuchado de mí, por parte de Sabines, eran frecuentes. Por fin, en uno de sus últimos cumpleaños, lo conocí y lo traté.

Por ello, este primer encuentro fue como si nos hubiésemos visto de toda la vida. Yo no quería morir sin conocerlo y ello ocurrió, asombrosamente, en los últimos años de su existencia. Pertenece a la misma generación y, como ya dije, tuvimos los mismos amigos, pero sólo nos conocimos hace pocos años.

Si de alguna poesía he sentido una muy fuerte influencia en mi obra es de la poesía de Jaime Sabines. La otra es la influencia de Oscar Vladislav de Lubicz-Milosz. Son dos figuras muy importantes que han alimentado mi escritura. Por ello, cuando conocí a Sabines, fue para mí un día de fiesta.

La poesía de Jaime Sabines es una poesía profunda, intensa, independientemente de que sea popular. Podemos decir que populares son también los corridos, pero la poesía de Sabines es algo más profundo. La poesía de Sabines llega más fuerte que ninguna porque sus temas son de origen colectivo: esas emociones que todo el mundo experimenta y que prevalecen a lo largo del tiempo.

Sabines toca las grandes pasiones del hombre; los temas eternos. Es el poeta de la raíz, del origen. Uno de esos poetas que se dan así cada mil años. Se nace con ese don, y Jaime Sabines nació con él; desde un principio se generó en él de manera espontánea. Para decirlo pronto, él es uno de los grandes poetas de nuestro tiempo.

Con las muertes de Octavio Paz y Jaime Sabines, no han faltado los que comenzaron a preguntarse quiénes serían sus sustitutos. Debemos responder que nadie. Al igual que a Paz, a Sabines nadie lo sustituirá, porque los grandes poetas no son sustituibles.

La influencia de Jaime Sabines entre los jóvenes se dio, de manera definitiva, sobre todo en la generación de los nacidos en la década del cincuenta. Esta influencia hace que Sabines siga vivo. Su poesía continuará como un alimento para las nuevas generaciones. En esto no tengo duda. ■

ENRIQUETA OCHOA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO CONACULTA/INBA



SOMBRA

Israel González

In memoriam Jaime Sabines

Uno es solo y pequeño.

Uno no tiene más que sus ojos y sus manos y su sombra.

Uno abre los ojos con su sombra, sale a la calle,

trabaja, piensa, escribe, se emborracha,

vuelve a casa, se acuesta con su sombra.

Uno despierta a medianoche

y busca una mirada y sólo encuentra

la mirada de su sombra.

Uno abraza a su sombra, platica con su sombra,

se angustia con su sombra, se cansa de su sombra.

Uno ahuyenta a su sombra.

Uno busca otras sombras y en las sombras

de todo, y en la sombra de todos,

uno entiende que es sombra.

ISRAEL GONZÁLEZ

(Chiapa de Corzo, Chiapas, 1961.) Es licenciado en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma de Chiapas y pasante de maestría en Literatura Mexicana por la UNAM. Ha colaborado en diversas publicaciones del país, así como de España. Poemas suyos han sido incluidos en *Literatura joven de Chiapas* y *Primer y Tercer Festival de Escritores Chiapanecos*. Actualmente colabora en el semanario *Este Sur* y en los diarios *Expreso Chiapas* y *Popular ES*, de su estado natal.

MABEL, ¿HAS VISTO A SABINES?

Germán Castillo

Germán Castillo (ciudad de México, 1944), poeta y director teatral, ha puesto en escena más de una treintena de obras con las que se ha presentado en importantes escenarios de México y el extranjero. Entre otros reconocimientos, en 1980, dentro del Festival de Teatro del Siglo de Oro Español en Texas, Estados Unidos, obtuvo los primeros lugares en todos los rubros con la obra Los empeños de un engaño, de Juan Ruiz de Alarcón, y en 1982 le otorgaron "El Heraldo" por la mejor puesta en escena de la obra La rosa de oro, de Carlos Olmos. Es autor de libros de ensayo, poesía y teatro. Asimismo, ha realizado adaptaciones y montajes teatrales inspirados en la poesía de Pablo Neruda, Federico García Lorca, Efraín Huerta y Jaime Sabines, entre otros.

En las siguientes páginas, Germán Castillo nos entrega un testimonio sobre el primer contacto con Jaime Sabines a través del teatro, que concretó en la obra Tarumba, puesta en escena de la cual el poeta chiapaneco guardó un grato recuerdo.



Hace más de un cuarto de siglo los coches que teníamos en México eran grandotes; los taxis sí habían empezado a hacerse chiquitos, el circuito interior todavía no existía y, desde luego, tampoco existía el libro de Efraín Huerta del mismo nombre. En México era presidente Echeverría y, en Chile, Allende; Fidel todavía fumaba puros y Franco seguía momificando a la tristísima España de entonces. Las muchachas seguían usando minifalda de colores vivos y aún se trepaban en sendos coturnos aunque fuera terrible el riesgo de parecer chica a go-gó de los sesenta. Óscar Oliva, otros cuates y yo ya habíamos trabajado en la Universidad de Puebla y ya nos habían corrido. Óscar fue nombrado jefe del Departamento de Literatura de Bellas Artes por Sergio Galindo, que entonces era director de esa institución: porque, aunque usted no lo crea, hubo un tiempo en que Bellas Artes era dirigido por artistas destacados como establece su ley fundacional. Yo estaba desempleado porque había renunciado a la escuela de Arte Teatral del INBA, donde era

profesor de actuación, porque llegó a dirigirla un señor que me caía muy mal. Entonces Óscar, que siempre ha sido espléndido amigo, díjome: "oye tú, vos, ¿cómo verías hacer algo de poesía tú que eres de teatro?" Yo, que tenía que pagar la renta, le eché el gran rollo sobre Poesía en Voz Alta y etc. etc. como para que tuviera la seguridad de que había elegido muy bien al proponérmelo a mí. Jaime Labastida había publicado en el Politécnico un libro de ensayos titulado *El amor, la muerte y la rebelión en la poesía mexicana*. Creo que de ahí tomamos el título del ciclo que quedó en "El amor y la rebelión en cuatro poetas mexicanos". Éstos fueron Efraín Huerta, Juan Bañuelos, Jaime Sabines y José Emilio Pacheco. Instintivamente supe que para que esto saliera bien, tenía yo que llamar a actores maduros y talentosos. No sé cómo le hice, pero convencí a Silvia Caos, Mabel Martín, Ana Ofelia Murguía, Luisa Huertas, Delia Casanova, Héctor Bonilla y Eduardo López Rojas. Digo que no sé cómo le hice porque les pagaban retepoquito: doscientos



TARUMBA, PUESTA EN ESCENA DE GERMÁN CASTILLO

pesos por función, lo cual me hace pensar que la generosidad de los actores ha existido desde siempre. De Efraín Huerta hice *Barbas para desatar la lujuria*. Por ese tiempo él estaba en el hospital pero alguno de sus hijos o Thelma grabó el espectáculo y se lo hizo escuchar. Me envió una hermosa carta de agradecimiento y un ejemplar de *Los eróticos y otros poemas* que le acababa de editar Joaquín Mortiz, lo cual me hizo enormemente feliz por la gran admiración y amistad que yo le profesaba. De Sabines hice *Tarumba* y él, enorme y caballeroso, llegó a la primera función en el Museo de San Carlos; al terminar la función fue a saludar a los actores y a agradecerles su trabajo, provocando un gran revuelo hormonal en el elenco femenino. Cuando parecía que iba a platicar conmigo, José Antonio Alcaraz, que era amigo común, impidió todo contacto como solía hacer por aquellos años *el Gordo*, emprendiendo todo un discurso defendiendo mi espectáculo de un Sabines que jamás lo había criticado. No sé por qué a José Antonio se le ocurrió que era genial que no existieran marimbas ni palmeras y menos sé por qué supuso que a Sabines le hubiese gustado más si las hubiese habido. Yo nunca pensé en palmeras y menos en marimba. Fue la única oportunidad que tuve de trabar una relación con él. Se me escapó y me quedé meramente como su lector entusiasta. Sin embargo, muchísimos años después, hará

tres o cuatro, coincidí con la cantante Hebe Rossell en una fiesta, quien por ese tiempo había grabado un disco con material de Sabines; ella me hizo saber que Jaime, a quien fue a pedirle autorización, se refirió al trabajo que había hecho yo haría unos veinte años o más por ese entonces. Aunque la fiesta no estaba nada buena, fui enormemente feliz al descubrir que en algún cachito de esa sensibilidad torrencial que he admirado tanto, existía un recuerdo positivo de algo que había yo hecho en una etapa de enorme entusiasmo pero seguramente también de gran inconsistencia. Me resuena en este momento la voz de Mabel Martín, vestida en una túnica azul rey, parada sobre una hermosa silla de madera cruda, con el resto de los actores mirándola, preguntando: "Tarumba, ¿tú conoces el mar?"

Mabel era una enorme actriz argentina que hará unos diez años se suicidó en su natal Córdoba. Quiero pensar que en la casa de los muertos no existen los kilómetros ni las visas y que Mabel Martín y Jaime Sabines podrán estar concretando en su tiempo misterioso de muertos el acto sexual que en aquel camerino improvisado del Museo de San Carlos pude percibir que se les antojó tanto. Juan y José Emilio están perfectamente vivos. Dios nos los guarde por muchísimos años y nadie me venga a pedir que los recuerde. No esté yo para eso. ☒

LOS HE VISTO
A MENUDO/ —A ELLOS,
A LOS ENAMORADOS—/
EN LAS ACERAS, SOBRE
LA YERBA, BAJO UN
ÁRBOL./ ENCONTRARSE
EN LA CARNE./ SELLARSE
CON LOS LABIOS./ Y HE
VISTO EL CIELO NEGRO/
EN EL QUE NO HAY NI
PÁJAROS/ Y ESTRUC-
TURAS DE ACERO/ Y
CASAS POBRES, PATIOS/
LUGARES OLVIDADOS./ Y
ELLOS, CONSTANTES,
TIEMBLAN./ SE PONEN
EN SUS MANOS./ Y EL
AMOR SE SONRÍE, LOS
MUEVE, LES ENSEÑA./
IGUAL QUE UN VÍEJO
ABUELO DESENGAÑADO.

JAIME SABINES, LA SEÑAL

TARUMBA, PUESTA EN ESCENA DE GERMÁN CASTILLO



EL ETERNO AMOROSO

Roberto D'Amico

Roberto D'Amico, destacado actor y director, ha trabajado en diversas producciones teatrales en países de Europa, África y América. Ha dirigido más de cien puestas en escena y ha creado espectáculos con los cuales se ha presentado en varios festivales internacionales. Con la obra ¡Buenos días, mamá!, ¡buenas noches, papá! obtuvo un Premio Emmy de la National Academy of Television Arts and Sciences de Estados Unidos. Asimismo, ha creado espectáculos basados en la obra poética de Griselda Álvarez y Jaime Sabines.

En las siguientes páginas, Roberto D'Amico se refiere a Lento, amargo animal..., obra que realizó en homenaje al poeta chiapaneco y que fue la primera de una serie de tres escenificaciones teatrales motivadas por la poesía de Jaime Sabines.



Me enfrenté por primera vez con la poesía inmensa de Jaime Sabines a principios de la década de los ochenta. Ya había transitado, con pasión y con el fin preciso de crear un espectáculo, por las obras de otros poetas no menos trascendentes que Sabines: los laberintos intelectuales de Borges, la sangre derramada de García Lorca, el grito desgarrador de León Felipe, la ironía y el amor preocupante de Jacques Prevert, el alarido sensual y vivificante de Walt Whitman, la cadencia infinitamente brasileira de Vinicius de Moraes, etcétera. Todos ellos me habían rodeado de inquietud, de vivencias nuevas, de deseos conocidos y desconocidos, de profunda necesidad de amarlos y comprenderlos para poder expresarlos mejor sobre un escenario. Con Jaime Sabines pasó lo mismo, pero también algo más: una ternura incontenible y una hermandad de sentimientos compartidos no sólo me rodeó, sino que me invadió, se metió dentro de mi corazón de hombre y mi espíritu y mi quehacer y mi realidad de actor y director de escena. Sabines me susurraba al oído sensaciones y experiencias que eran o habían sido o anhelaban ser las mías propias;

y lo hacía con espontaneidad, con naturalidad, con la grandeza propia de un genio accesible y lo inefable de un poeta absolutamente único.

Y así nació *Lento, amargo animal...*, el primer espectáculo que hice sobre Jaime Sabines, acompañado por la actriz y cantante Laura Zapata, con la música original de Jorge René González y el vestuario y la escenografía de Cristina Sauza. Y desde el principio, aun sin haber concluido el libreto, decidí cuáles serían las líneas que usaría como *leit motiv*, como lema, como introducción al mundo de Sabines. Palabras suyas, por supuesto, como todas y cada una de las que conformarían el espectáculo:

*¡A la chingada las lágrimas!, dije,
y me puse a llorar.
¡A la chingada la muerte!, dije,
y me entregué a morir.*

No tomaba estas palabras como sinónimo de fatalismo inexorable, sino como entrega absoluta a las cosas, como energía latente, como necesidad de

escapar del fantasma de los sentimientos tibios o vacilantes.

Y luego de la canción inicial, con la voz de Laura invadiendo cada rincón de los lugares en que nos presentábamos (“Lento, amargo animal,/ que soy, que he sido.../ Amargo desde adentro,/ desde lo que no soy./ Lento desde hace siglos,/ remoto, lejano, lejos, desconocido...”) venía



LAURA ZAPATA Y ROBERTO D'AMICO EN LENTO, AMARGO ANIMAL.

un primer encuentro con el ser más íntimo del poeta:

*Soy un poco apagado, un poco triste,
un poco incrédulo, y vacío.
Soy un poco de todo,
y pienso que si fuera en un buque pirata
sería lo mismo el capitán que el cocinero.*

Y con su constante búsqueda, con su desesperación ante la mediocridad establecida o las conveniencias fáciles que no tienen nada que ver con la verdad única y definitiva de un ser humano apasionado e íntegro, plantado con toda su fuerza ante un mundo que no lo satisface:

*¿Qué puedo hacer en este remolino
de imbéciles de buena voluntad?
¿Qué puedo entre los poetas
uniformados
por la academia o por el comunismo?
¿Qué, entre vendedores o políticos
o pastores de almas?*

Y antes de hablar en el espectáculo, de manera específica, sobre algunas de las preocupaciones u obsesiones de Jaime, un remanso de reflexión, de calmado análisis:

*En el saco de mi corazón caben
todas las cosas...
Desde el amanecer hasta la noche*

*la luz es distinta y se
le llama día.*

*Así me llaman Jaime...
Me habló de la marihuana,
de la heroína, de los
hongos, de la llaguasa.
Por medio de las drogas
llegaba a Dios, se
hacia perfecto, desa-
parecía...,
pero yo prefiero mis viejos
alucinantes: la
soledad, el amor, la
muerte...*

El amor, una constante en el “eterno amoroso”. El amor, tan acariciado, tan gozado, tan anhelado, tan comprendido. Y la mujer, por supuesto, está presente siempre: “En la orilla del aire...”, “En el monte, extendida/ sobre la yerba...”, “Bajo el agua, en el agua...”, “En las minas, perdida,/ delgada, sombra también...”, “A tu espalda, en donde estés...”, “En el aire...”

Y de allí a la pasión, a la entrega de los cuerpos, el fermento que brota por cada poro de la piel, al beber juntos, al hundir las manos en las almohadas, presos del vértigo del sexo: “Esta noche vamos a gozar...”, “Esta noche vamos a bailar...”, “Esta noche nos vamos a emborrachar...”, “Esta noche nos vamos a enamorar...”. “El bendito deseo se estremece/ igual que un gato en el morral,/ y está en tu sangre esperando la hora/ como el cazador en el matorral...”.

Y a través de la pasión consumada, el camino inexorable hacia la muerte, porque amar con intensidad es morir un poco cada vez... Morirse de urgencia de la piel de alguien, morir en el cuarto en que uno está solo, morir en el espacio que uno le ha prestado al aire para que el ser amado esté fuera de nuestro contacto:

*Me muero de mi cuerpo y de tu
cuerpo,
de nuestra muerte, amor, muero,
morimos...
Nos morimos, amor, y nada hacemos*

CARTEL DE LA OBRA SABINES, EL ETERNO AMOROSO

SILVIA PINAL
LAURA ZAPATA
La primera actriz ADRIANA ROEL La actuación especial de ALBERTO ANGEL, "EL CUERVO"
ROBERTO D'AMICO

"SABINES, EL ETERNO AMOROSO"
SENADO DE LA REPUBLICA

sino morirnos más, hora tras
hora
y escribimos y hablarnos y
morirnos...

¡Ah, querido Jaime Sabines, cómo te preocupaba la muerte! Alguna vez me lo dijiste en un restaurante árabe de la colonia Roma, donde comimos y bebimos —debo reconocer que tú un poco más que yo y con más sabiduría—, y donde hablamos largamente sobre el espectáculo y sobre lo que tú sentías acerca de él y de lo que yo sentía acerca de tu poesía y de la oportunidad maravillosa de poder derramarla sobre un escenario. Tus ojos transparentes, un poquito encendidos por el “dulce alcohol” y con una definitiva “llamita de inmortalidad”, transmitiendo un deslumbrante mundo interior que se expresaba, pausado y conocedor, a través de tu voz un poco gangosa... ¡Qué privilegio, Jaime Sabines, haberte conocido y que me hayas permitido llevar tus palabras a un escenario!

Y volviendo a *Lento, amargo animal...*, la exclamación amarga, pero exacta: “¡Ay, todo es la muerte, la gran serpiente ciega arrastrándose/ interminablemente!”, para estallar luego en una canción juguetona donde el poeta, profundamente mexicano, se enfrenta a la Suprema Señora de la Guadaña, con reflexiones que van de la risa al llanto y desde el clima fiestero al insulto: “Cantemos, bebamos, violemos./ ronda del fuego, círculo de sombras./ con los brazos en alto, que la muerte llega...”, “Caminemos, lloremos, cantemos./ la muerte, la muerte, la muerte, hija de puta viene...”

Y a través de la muerte, llegar a la figura del mayor Sabines y de doña Luz, los padres del poeta: “Madre, ¿por qué me aflijo por ti, como si el viejo ya fuese un experto en estas cosas y tú apenas una aprendiz?/ ¿Es que el viejo está muerto y tú apenas recién morida?”.

Y a través de doña Luz, un canto de vida y esperanza que debe repetirse cada día: “Aún en los años de la derrota —vejez, viudez y soledad juntas— seguiste levantándote temprano, hacías café para todos, un desayuno abundante y rico./ Esperabas a tus hijos, a tus nietos, lo que te quedaba./ Yo te lo agradezco, madre. Hay que seguir levantándose tem-

prano para esperar diariamente a la vida”.


Doña Luz, quien decía que una mariposa negra es el alma de un muerto. Y es por eso que, al ver una en su casa, Jaime se pregunta: “¿Por qué no habrías de ser, madre, una mariposa rociando mi casa con el callado polen de sus alas?”.

Y a través de las tenues alas de una mariposa, una dulcísima canción de cuna para que el poeta pueda descansar: “Que se diga que Jaime se duerme./ (porque en la noche viene Tará/ y te quita

la enfermedad...)/ Que se diga que Jaime se duerme./ duérmete hasta mañana./ duérmete, duérmete...”.

Y Jaime Sabines ya duerme. Y nosotros, que todavía no tenemos sueño, vamos a tardar un momentito más en dormirnos; pero, seguramente, despertaremos juntos en alguna mañana celestial y volveremos a hablar del tesoro inconmensurable de su poesía. Su poesía, que se concretó en un primer espectáculo que se llamó *Lento, amargo animal...*

Tres o cuatro años después, la Subdirección de Acción Cultural del ISSSTE me encomendó un ciclo denominado “Los poetas y sus voces” y allí concreté un segundo espectáculo, *Jaime, el de Chiapas...*, también junto a Laura Zapata. Poco después de su muerte, el Senado de la República me encargó un tercer espectáculo para rendirle un homenaje póstumo; así nació *Sabines, el eterno amoroso*, junto a Silvia Pinal, Adriana Roel, Alberto Ángel *El Cuervo*, Laura Zapata, las canciones, nuevamente, de Jorge René González y la dirección musical de Bernardo Ezeta.

En esta última presentación estuve francamente triste. Jaime acababa de morir y su ausencia física no estaba todavía asimilada, pesaba y entristecía. Sin embargo, utilizaré, en cuanto la tristeza reaparezca, una de sus fórmulas: “Te sacas la lengua poco a poco/ y la enrollas en un carrete de hilo negro./ Guardas tus ojos en un barril de vino/ y en la bodega, junto a los estantes./ llamas a Dios tres veces./ Cabalábula-Bulacábala-Bulabó./ Entonces, sobre la tierra./ los hombres empiezan a volar como los ángeles...” 

"SABINES EL ETERNO AMOROSO"
Un espectáculo de Roberto D'Amico con música original de Jorge René González, estructurado con base en textos de JAIME SABINES—

Programa:
Lento amargo animal - Canción
Cuba 65 / Fin qué pasado viejo...
No lo sabes de la tristeza, soledad
Eres hijo de mi corazón
En la cunilla del aire / No hay más: Sólo mujer...
Esta noche vamos a gozar... - Canción
He aquí que estamos recordados
Te quiero poquito... / Vuelo de noche
Tú eres mi marido
Me tienes en tus manos / Vamos a guardar este día
No es que muera de amor...
El poeta y la Muerte
Sigue la muerte - Canción
Algo sobre la muerte del Mayor Sabines
Márame, ¿por qué me aflijo por ti /
Duérmete - Canción
Doña Luz
¡Qué alegre el día!
Esto es difícil
Me alegro
Digo que no puede decirse el amor - Canción

Asistente de dirección / jefe de piso	Silvia Meza Ramírez	Piano	Miguel Vía
Dirección Musical	BERNARDO EZETA	Bajo	Francisco López
		Batería	Alfredo López

				
SILVIA PINAL	LAURA ZAPATA	ADRIANA ROEL	ALBERTO ANGEL "EL CUERVO"	ROBERTO D'AMICO

PROGRAMA DE LA OBRA SABINES, EL ETERNO AMOROSO

CON LOS NERVIOS SALIÉNDOME DEL CUERPO

Gustavo Zamora Rodríguez

Gustavo Zamora Rodríguez (ciudad de México, 1949), director y crítico teatral, ha encaminado su labor profesional principalmente a la enseñanza del arte escénico. Actualmente es director de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Es autor, entre otros libros, de *El teatro como recurso didáctico* (1993).

En el siguiente texto, Zamora Rodríguez nos habla sobre su puesta en escena *Con los nervios saliéndome del cuerpo*, creada a partir de la poesía de Jaime Sabines.




Esta obra tiene como punto de partida el terremoto de 1985, ese fatídico 19 de septiembre, donde el miedo, la angustia, la muerte, reaparecieron en todos nosotros y nos persiguen desde entonces como una obsesión. El techo de nuestra casa dejó de ser seguro, vivimos con nuestros propios fantasmas.

*Cansado todo
Más que mis propias piernas
Hastiado de usar mi corazón del diario
Y a estas horas
Esperando el derrumbe
La inminente caída que ha de sepultarme*

Busqué la poesía como una forma más libre de hacer el teatro ya que ella es provocadora de imágenes en el lector que muchas veces el poeta no pensó, en contraste con muchos textos teatrales donde campea una serie de limitantes y acotaciones impuestas por el autor.

El lenguaje teatral es capaz de llegar al inconsciente del espectador; en la obra *Con los nervios saliéndome del cuerpo*, las actrices sólo fueron recipientes de la poesía, no representaron personajes; al igual que los objetos animados, fueron una especie de espectros.

Jaime Sabines (cuando no era “el poeta de todos”), como un jinete del apocalipsis, arrastró con su poesía a esos seres desamparados por pasajes crueles y perturbadores; toda palabra a lo largo de esta obra expresó de modo exacto la emoción que me inspiró, pues su poesía posee un valor indiscutible por su realismo punzante. Todo el tiempo cuidé que este trabajo no fuera sólo una simple ilustración de sus poemas.

Con los nervios saliéndome del cuerpo fue un espectáculo íntimo, basado también en algunas propuestas artaudianas donde se suprimió la escenografía, los telones; era el teatro un espacio vacío, sin obstáculos, donde se pudo establecer una comunicación entre espectador y espectáculo. 

EL BIBLIOTECARIO Y EL CAPITÁN

David Huerta

*Algo, que ciertamente no se nombra
Con la palabra azar, rige estas cosas...
"Poema de los dones"*

1. **A** fines del mes de mayo visité con mi esposa Verónica Murguía la ciudad de Puebla de los Ángeles. Fui a celebrar con algunos amigos el vigésimo aniversario de la estupenda revista *Crítica*, publicación universitaria dirigida por Armando Pinto. Pude ver una vez más a mis admirados poetas Julio Eutiquio Sarabia y Enrique de Jesús Pimentel. Los tres —Sarabia, Pimentel y yo— leímos el miércoles 19 en la noche algunos de nuestros poemas en la espaciosa y acogedora sala de lectura de la Biblioteca Lafragua. Extrañamos cumplidamente al sabio Jorge Juanes —¿dónde andaba? —, tan importante todos estos años (veinte) en la animación y en la hechura de *Crítica*. Luego fuimos a cenar con un animado grupo universitario de profesores y editores. Mi esposa Verónica y yo nos retiramos temprano para descansar del viaje, poner en orden nuestros asuntos de turistas intempestivos y prepararnos para la jornada del día siguiente. En la mañana del jueves 20 había yo solicitado audiencia con don Salvador Cruz, director de la Biblioteca Lafragua. Quería ver una vez más los fondos reservados y mostrárselos a Verónica. Y, claro, conver-

sar con don Salvador, cuya sabiduría inmensa sólo es comparable con su modestia ejemplar.

2. Unos días antes de nuestro viaje poblano había yo desayunado con mi amigo J.M. en un restaurante de Mixcoac; él estaba a punto de embarcarse rumbo a Madrid y Gijón, para asistir a una feria de libros (J.M. es uno de los mejores editores que conozco y lo mismo corrige pruebas de imprenta que traduce impecablemente del inglés o atiende un *stand* librero de la editorial para la que trabaja; además, es un poeta formidable).

Yo no conozco España, nunca he estado ahí; pero en los años recientes me he aficionado a la literatura de los Siglos de Oro; viejas lecturas animadas de nuevo con los ojos de un (casi) cincuentón; autores viejos que para mí son totalmente nuevos; mil y un temas, personajes y asuntos que me interesan y apasionan. A la cabeza de esos intereses y pasiones, Góngora y Cervantes, ni que decir tiene. Le pedí a J.M. que me trajera de España, por favor, un par de libros: una edición anotada de las comedias cervantinas y el tomito de la editorial *Crítica* (sí, el mismo nombre de la revista poblana) con la edición que hizo Dámaso Alonso de la *Epístola moral a Fabio*, el gran poema estoico del capitán Andrés

Fernández de Andrada. Un par de encargos librescos, algo totalmente normal entre nosotros. Ignoraba yo que los libros literarios de Crítica (los de divulgación científica ya estaban circulando en México desde hacía meses) podían conseguirse en algunas librerías del Distrito Federal. Lo supe porque tres días después de desayunar con J.M. pude comprar, para mi asombro, nada menos que la *Epístola...* en la edición de Alonso, uno de los dos libros encargados. Eso sucedió el lunes anterior a mi viaje poblano del miércoles siguiente. Llamé por teléfono a J.M., le conté de mi hallazgo y le pedí que se olvidara de uno de los encargos.

3. Hago todas estas precisiones porque tienen que ver con la pequeña historia que narraré y en la que hubo algo que no puedo llamar mera coincidencia o azar, para utilizar la palabra del "Poema de los dones".

El martes, a lo largo del día, en taxis y en ratos libres, le eché una buena hojeada a mi edición de la *Epístola moral a Fabio*. Ahí estaba la idea de que el poema del capitán Fernández de Andrada es uno de esos raros textos literarios acerca de cuyas excelencias nadie discute; ha sido así desde el siglo xvii. Durante largas centurias la autoría del poema estuvo en duda: algunos lo atribuyeron a Francisco de Rioja, a uno u otro de los Argensola. En general, los historiadores, los editores y algunos historiadores y críticos se referían al autor del poema como el Anónimo Sevillano (así se refiere a él, por ejemplo, Jorge Luis Borges, que en algún momento consideró la *Epístola* el más bello poema de la literatura española). Es un hecho que ahora ya nadie pone en duda la autoría de Fernández de Andrada: es él, y nadie más que él, quien escribió ese gran poema estoico en impecables tercetos endecasilábicos.

4. El prólogo de Dámaso Alonso a la *Epístola* atrapó mi atención cuando Verónica y yo íbamos rumbo a Puebla en el autobús. Tuve que suspender la lectura porque llegamos a la ciudad, saludamos a los amigos, nos encaminamos, al ponerse el sol, a la Biblioteca Lafragua. Ya tarde en la noche, de regreso en el hotel, me enfrasqué de nuevo en la lectura del ensayo de Dámaso Alonso. Al día siguiente regresaríamos a la Biblioteca para conversar con su director y admirar los tesoros que guardan los fondos reservados. Y de pronto, como una fulguración, en el momento en que Dámaso Alonso explicaba cómo se anudaron los últimos datos para conocer documentadamente la vida y las andanzas de Fernández de Andrada, apareció una mención nada menos que de don Salvador Cruz, a quien mi esposa y yo veríamos al día siguiente en la mañana. En la página 12 de su prólogo, Dámaso Alonso anota: "Creo que todas las dudas [dudas sobre los años mexicanos del capitán] quedan desvanecidas gracias a las nuevas y brillantes investigaciones de otro erudito mejicano [sic], don Salvador Cruz...". Luego viene una noticia resumida pero suficiente de las investigaciones de Cruz y su pesquisa —detectivesca es decir poco— en torno al destino mexicano del autor de la *Epístola moral a Fabio*.

5. Cuando leí esas palabras de Dámaso Alonso sentí un estremecimiento. Durante varios años busqué una buena edición de la *Epístola*; la encontré por fin en la ciudad de México luego de haberla encargado a España, en cosa de días, si no que horas: leí esa mención de don Salvador Cruz apenas unas ocho horas antes de encontrarme con él en su reino de libros (como el del "Poema de los dones"). Eran demasiadas coincidencias; a menos, claro, que no fueran coincidencias; aunque no me atreveré aquí a ponerles nombre alguno, sino más bien a ampararme

en el epígrafe de estos renglones.

A la mañana siguiente, en su oficina de la Biblioteca, Verónica y yo le contamos a don Salvador esta pequeña historia sobrenatural... pero a él le pareció de lo más natural. Nos puso en manos de uno de sus ayudantes y fuimos a ver —todavía azorados por la tranquila reacción de don Salvador ante aquella serie de “sucesos” extraordinarios— los tomos guardados celosamente en los fondos reservados de la Biblioteca Lafragua: primeras ediciones de Góngora y de Sor Juana Inés de la Cruz, una serie de tomos monumentales con la historia eclesiástica de Inglaterra de Beda el Venerable, entre otras maravillas.

6. En la reconstrucción de los años mexicanos del capitán Fernández de Andrada el trabajo de don Salvador Cruz —y de otros investigadores mexicanos, como Antonio Alatorre, a quien Alonso no menciona— fue determinante. ¿Qué historia es esa? Poco o nada se me alcanza de la destreza de los novelistas, que admiro y a veces envidio francamente; puedo decir, sin embargo, que como lector de literatura (y hasta de la historia de la literatura, que a veces parece novelesca) me extraña sobremanera que ningún narrador se le haya animado a la vida del capitán Fernández de Andrada. Es cierto que poco se sabe de él; es dudoso el lugar de su nacimiento, aunque todo indica que era sevillano. Participó en 1596 en la defensa (muy tardía) del puerto de Cádiz ante el asalto de una bien pertrechada flota inglesa. Una carta sobre el saco de Cádiz y algunas líneas poéticas sobre la “toma” de Larache y sobre la muerte del rey francés Enrique IV son, aparte de la inmortal *Epístola moral a Fabio*, lo que sobrevive de su autoría. Dámaso Alonso traza en su ensayo prologal un paralelismo entre el destino del capitán y el destino de Arthur Rimbaud; sobra decir que

en esa equiparación México se corresponde con la profunda y misteriosa Abisinia del exilio voluntario del poeta francés. Pero precisamente las lagunas en torno a su vida y a sus actividades lo vuelven fascinante. En especial su amistad con Alonso Tello de Guzmán, quien fuera corregidor de la ciudad de México hacia la segunda década del siglo xvii. Tello de Guzmán es el “Fabio” a quien se dirige la *Epístola moral*, nada menos. Esa amistad fue, como todas las relaciones amistosas que valen la pena, una suma de pasiones y de aventuras. Fue una relación desigual o asimétrica. Alonso lo explica de esta manera: “...los dos amigos habían ido a Méjico [sic], los dos probablemente bajo la protección del sevillano Marqués de Guadalcazar; los dos habían obtenido cargos, don Alonso Tello el más importante, Andrés Fernández de Andrada uno inferior; don Alonso Tello con su *don*, Andrés sin él; los dos en puestos remunerados, siempre en la proporción de más a menos: más, don Alonso; menos, Andrés”. Allí hay una novela en germen. O eso me parece. Me gustaría leerla “antes que el tiempo muera en nuestros brazos”, pero sé que es difícil, muy difícil, acaso imposible (y yo no lo voy a escribir)...

7. Un admirable bibliotecario de Puebla, Dámaso Alonso, los amigos poetas, un viaje breve e intenso... Todo se conjugó para acercarme, como a pocos autores, al capitán poeta. Lo veo —trato de verlo— en su peregrinación mexicana (Cuautitlán, Ixmiquilpan, Huehuetoca, San Luis Potosí). Lo imagino con la luz del valle de México tejiéndose en sus ojos con la luz de la “Antigua Romúlea”, su Sevilla entrañable. Y leo, intrigado y conmovido siempre, sus maravillosos tercetos:

*Sin la templanza, ¿viste tú perfeta
alguna cosa? ¡Oh muerte!, ven callada
como sueles venir en la saeta...* ☒

EL CENTRO CULTURAL DE CHIAPAS JAIME SABINES

Próximamente, en Tuxtla Gutiérrez, será inaugurado el Centro Cultural de Chiapas Jaime Sabines, obra llevada a cabo por el Gobierno del Estado, que albergará el Archivo General del Estado, la Biblioteca Pública Central y una moderna galería.

El propósito de este Centro es convertirse en un espacio cultural vivo, donde exista una variada oferta de servicios al público. Incluye un auditorio con capacidad para 150 personas, una sala de proyecciones, una ludoteca y talleres de cómputo infantil, entre otros servicios. Por otra parte, a través de sus actividades de difusión, impulsará una presencia permanente de las diferentes manifestaciones artísticas chiapanecas y se constituirá como un núcleo de animación de la cultura, un foro de intercambio entre el complejo movimiento cultural de la región y el del país en su conjunto.

Construido en el Jardín de Arte, antes conocido como Parque 5 de Mayo, a las puertas del Centro Cultural de Chiapas Jaime Sabines se erige la obra en bronce del escultor Luis Aguilar, inspirada en la certidumbre poética de Sabines: "Mi cuerpo está hecho de aire y de palabras". En el primer nivel de este Centro destacan los murales de Gabriel Gallegos, Manuel Suasnavar, Juan Gallo, Rodolfo Disner y Luis Alaminos, todos ellos artistas plásticos chiapanecos. En el segundo nivel se ubican dos salas de lectura con capacidad para 180



CENTRO CULTURAL DE CHIAPAS JAIME SABINES EN TUXTLA GUTIÉRREZ. FOTOGRAFÍA DE JUAN PABLO VIRGEN.

personas, con áreas de acervo, colección de consulta, fondo mesoamericano, de préstamo de libros, líneas de Internet, catálogos en línea, mostrador para atención al público, salas de estudio, cubículos para investigadores y mapoteca. La apertura del Centro Cultural de Chiapas Jaime Sabines será, sin duda, uno de los mejores homenajes al más destacado poeta chiapaneco y uno de los más importantes de México.

EDICIONES DE JAIME SABINES EN LOS NOVENTA

La poesía de Jaime Sabines ha sido leída y releída, admirada y celebrada por los lectores desde hace muchos años; prácticamente desde que el gran chiapaneco publicó su primer libro, *Horal*, en 1950, donde están algunos de sus poemas más recordables ("El día", "Horal", "Lento, amargo animal...", "Yo no lo sé de cierto..."), entre ellos el celeberrimo "Los amorosos".

Sin embargo, a la admiración ecuménica de la emoción lectora le había faltado, de algún modo, la

complementariedad de un mayor reconocimiento a través de las ediciones nacionales y de las traducciones. Es verdad que, a través de las múltiples reimpresiones de *Nuevo recuento de poemas*, la obra poética de Sabines siempre estuvo al alcance de su vasto público lector; también es cierto que antologías de su poesía habían sido traducidas al inglés (en 1979) y al alemán (en 1987), pero es sobre todo en la década del noventa cuando las ediciones y las traducciones de la obra de Sabines adquieren una mejor presencia que mucho se parece a la justicia poética.

En 1990 se publica la antología *Uno es el hombre*, edición con acuarelas de José Luis Cuevas y fotografías de Daisy Ascher. Un año después vería la luz su magno *Otro recuento de poemas, 1950-1991* (Joaquín Mortiz, 1991, serie mayor de Las Dos Orillas), en cuyo medio millar de páginas se concentra la producción poética completa de Sabines.

En 1992 se publica *Sitio de amor*, antología traducida al búlgaro, y en 1993 las Ediciones Papeles Privados, que dirige Mario del Valle, llevan a cabo la edición trilingüe (español/inglés/francés) de uno de los poemas fundamentales de la cultura

mexicana: *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*.

En 1994, en Santiago de Chile, y con el sello de la filial chilena del Fondo de Cultura Económica, ve la luz *La Antología poética* (en casi 400 páginas) que com-

pila y prologa Guadalupe Flores Liera. Este mismo libro se reimprime en México, en 1995, como una necesidad bi-

bliográfica y también como un reconocimiento para el gran poeta. En 1996 se publica otra antología sabiniana traducida al inglés, *Pieces of Shadow*, en versión del también gran poeta (estadunidense) W.S. Merwin.

En abril de 1997 se reimprimió por sexta ocasión *Otro recuento de poemas, 1950-1991*, y en el tercer trimestre de este mismo año se publicó la edición bilingüe español-francés *Los poemas del peatón/Les poèmes du piéton*, en Quebec, Canadá, en traducción de Émile Martel y con prólogo del poeta Marco Antonio Campos.

En octubre de 1997 salió de las prensas el volumen *Los amorosos y otros poemas: Poesía amorosa reunida* (1997), como parte de la colección *Ars Amandi* del Centro Cultural Tijuana (en coedición con la Universidad Autónoma de Baja California), la misma donde se publicó meses antes la reunión

de la poesía amorosa de Carlos Pellicer con el título *Era mi corazón piedra de río*.

En junio de 1998 vio la luz la antología *Recogiendo poemas* (México, Ediciones Zarebska), con prólogo de Carlos Monsiváis y fotografías de Graciela Iturbide.

En el primer mes de 1999 apareció el volumen *Poesía amorosa* (México, Seix Barral) con selección y prólogo del escritor uruguayo Mario Benedetti. Y en marzo de este año comenzó a circular la quinta reimpresión de bolsillo del volumen *Recuento de poemas (1950-1993)* que es el libro definitivo de la obra poética reunida de Sabines, donde incluye su ya famoso último poema que integró a su *Recuento*: "Me encanta Dios".

Este recuento bibliográfico de las ediciones sabinianas en la presente década, que todavía no concluye, puede servir para que nos demos una idea de la importancia que tienen los libros y los poemas del gran tuxtleco, esos libros y esos poemas que alguna vez Octavio Paz definiera como "mapas pasionales, signos de los cuatro elementos, jeroglíficos de la sangre, la bilis, el semen, el sudor, las lágrimas y los otros líquidos y sustancias con que el hombre dibuja su muerte, o con los que la muerte dibuja nuestra imagen de hombres". (JDA)

RECOGIENDO POEMAS

Con prólogo de Carlos Monsiváis ("¡Sabines al poder!"), una excelente crónica del recital que ofreció el poeta en Bellas Artes en 1996, apareció en 1998 el volumen *Recogiendo poemas*



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE OTRO RECUESTO DE POEMAS. EDITORIAL JOAQUÍN MORTIZ, NOVIEMBRE DE 1991.

(México, Ediciones Zarebska), de Jaime Sabines.

Se trata de una antología esencial: ochenta páginas con medio centenar de los momentos más intensos y afortunados de la obra poética del gran chiapaneco, autor de *Horla*, *La señal*, *Adán y Eva*, *Tarumba*, *Diario semanario y poemas en prosa*, *Yuria* y *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*; libros éstos que muchos lectores recuerdan por algunos poemas que, en particular, han quedado grabados en su memoria y recreados en su alma: "Lento, amargo animal..."; "Yo no lo sé de cierto"; "Los amorosos"; "Tía Chofi"; "Con la flor del domingo"; muchos momentos de *Adán y Eva* y de *Tarumba*; todo sobre la muerte del mayor Sabines, y otros varios instantes luminosos de los *Poemas sueltos*, como por ejemplo "Tu cuerpo está a mi lado", "No es que muera de amor", "El peatón" y "Me encanta Dios".

Uno de los últimos poemas realmente populares ("Es un poeta popular —dice Monsiváis—, pero nadie con mínima sensatez le disminuye sus méritos"), Jaime Sabines forma parte del patrimonio emotivo de aquellos que incluso no

suelen leer muchos libros pero sí leen a Sabines.

En *Recogiendo poemas* está el Sabines de la palabra lírica más emotiva. Si el poema sabiniano es, por principio, una descarga de emoción, en cada página de este libro se puede tocar el corazón del hombre. Es el puñado de poemas atesorado por los lectores más fieles del gran chiapaneco; esos cincuenta poemas recreados en cada lectura que puede ser mental o en voz alta, pero donde siempre aparece la emoción como fundamento, y el ritmo, por supuesto, pues toda la poesía de Sabines rinde tributo a la armonía: los recursos íntegros de los que habla Monsiváis en su magnífico texto: sencillez, retórica depurada, vocabulario clásico con elementos cotidianos.

Porque, precisamente, "Sabines es un maestro de la reelaboración estética de lo cotidiano (hechos, reflexiones, sensaciones)... El público —tal y como se infiere si uno se considera a sí mismo representativo— se maravilla al deslizarse lo lírico en lo cotidiano... Nadie como Sabines para adentrarnos en esa única familia a la que todos pertenecemos".

Y Monsiváis resume, en la reflexión anterior, la emoción general del instante en que la poesía se vuelve comunión; cuando el poeta con público reivindica el oficio de *comunicar* los sentimientos (el amor, la soledad, la tristeza, la nostalgia, la felicidad, el rencor, la orfandad, etcétera) y de compartir la aventura de la existencia.

Entre los poetas populares, más allá de las ideologías y las creencias, la excepcionalidad de Sabines no solicita la admiración unánime; su público le perte-

nece por derecho propio; sus lectores podrían admitir que hay otras formas de la poesía, pero no están dispuestos a renunciar al placer que les brinda esta sencillez pasmosa que es, como quería López Velarde, la conmoción de los cinco sentidos. (JDA)

LOS AMOROSOS DE SABINES

Entre 1997 y 1999 vieron la luz dos recopilaciones con poesía amorosa de Jaime Sabines; antologías cuyo fin es destacar, precisamente, esta temática que tanto privilegió el autor de *Horla* a lo largo de su obra.

La primera lleva por título *Los amorosos y otros poemas* y como subtítulo explicativo *Poesía amorosa reunida*. Fue coeditado, en 1997, por el CONACULTA, el Centro Cultural Tijuana (CECUT) y la Universidad Autónoma de Baja California, dentro de la colección *Ars Amandi*. La presentación y la selección son obra del joven poeta sinaloense Mario Bojórquez, quien luego de advertir que "la poesía de Jaime Sabines es un milagro de nuestra lengua en la segunda mitad de este siglo", añade:

"Quien lo lee no puede evitar el zarpazo dulciamargo de su muy personal estilo, donde el estro, la prosa y el verso libre apenas aflillean por una rima asonante —que nos recuerda al romance antiguo— se armonizan con la voz templada, coloquial y a flor de labios que nos invita a deleitarnos ya en la soledad inocua del cuarto, ya en la beligerante habitación del amor".

No deja de señalar el antologador que Jaime Sabines ha logrado con su poesía amorosa una popularidad inusitada para la literatura mexicana, al grado que puede decirse, incluso, que este poeta "ha creado un público lector para la poesía".

En *Los amorosos y otros poemas* se incluyen textos de prácticamente todos los libros del gran poeta chiapaneco (*Horla*, *La señal*, *Adán y Eva*, *Tarumba*, *Diario semanario y poemas en prosa*, *Yuria* y *Maltiempo*) y, por supuesto, no faltan algunos de las secciones "Poemas sueltos (1951-1961)" y "Otros poemas sueltos (1973-1991)" del gran *Recuento de poemas*, donde también hay varios textos que están entre lo mejor del Sabines fundamentalmente amoroso.

La otra antología con parecidos propósitos es la que apareció a principios de 1999, publicada por Editorial Planeta Mexicana en su colección *Seix Barral*. Se trata de *Poesía amorosa*, con selección y prólogo del escritor uruguayo Mario Benedetti.

En este volumen se incluyen poemas de *Horla*, *La señal*, *Adán y Eva*, *Diario semanario y poemas en prosa*, *Yuria* y algunos de los poemas sueltos. En el prólogo, Benedetti advierte: "En una literatura tan llamativa y difundida como la mexicana,

que ha producido poetas tan descollantes como López Velarde, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador

Novo, Octavio Paz, Efraín Huerta, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, la obra de Jaime Sabines aparece casi como una isla, en cierto modo disociada de ese corpus poético, pero vinculada en cambio a la realidad a través de sucesivos y sólidos puentes. Uno de esos nexos

es sin duda el amor; otros son la muerte, la inquietud social, la angustia por la existencia, la presencia o la ausencia de Dios. El amor y el humor suponen en Sabines algo así como la indemnización que cobra por sus desencantos".

En setenta poemas, Benedetti ofrece al lector (debemos suponer que no sólo mexicano) un panorama de la mejor poesía amorosa de Sabines. Y el libro así se convierte en una opción más para el lector que queriéndose acercar al gran poeta chiapaneco a través de sus textos más renombrados, puede encontrar en este libro esos textos que han hecho de Sabines un poeta popular y cercano al prójimo.

"Sabines —enfatisa Benedetti— es sin duda el más notable precursor de la poesía coloquial en América Latina. Otros le siguieron de cerca (Fernández Retamar, Idea Vilariño, Roque Dalton, Paco Urondo, Juan Gelman, José Emilio Pacheco), pero el uso que hace Sabines del recurso comunicante en las maniobras del amor otorga un matiz muy personal a su coloquialismo fundacional."

Y por lo que a coloquialismos poéticos se refiere, Benedetti compara la obra del mexicano con la del chileno Nicanor Parra y señala una diferencia esencial: "Si Parra busca, conscientemente o no, dejar tras de sí un lector estupefacto y hasta un lector maltrecho, Sabines en cambio busca un interlocutor, la otra cara del diálogo".

Los amorosos y otros poemas (1997) y *Poesía amorosa* (1999) son dos antologías sabinianas que ponen al alcance de los lectores un fragmento y una temática de una de las grandes obras poéticas contemporáneas en lengua española.

EL MINUTERO

PREMIO NACIONAL DE POESÍA JOVEN

ELÍAS NANDINO 1999

XXV ANIVERSARIO

Convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno de Jalisco, a través de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional y del Programa Cultural Tierra Adentro, y de la Dirección de Literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco, respectivamente.

B A S E S

1. Podrán participar todos los poetas mexicanos por nacimiento que residan en el país, menores de treinta años al cierre de la convocatoria, que envíen un volumen de poemas inéditos en español, con tema y forma libres, con una extensión mínima de 50 (cincuenta) cuartillas y una máxima de 80 (ochenta).
2. Los trabajos deberán presentarse por cuadruplicado, escritos a máquina a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.
3. Los concursantes deberán participar con seudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo, deberán enviar su nombre, domicilio y número telefónico, así como copia del acta de nacimiento y una ficha curricular. Estas plicas de identificación serán depositadas por la comisión organizadora en una notaría pública de la ciudad de Guadalajara, Jal.
4. Los trabajos deberán ser enviados al Exconvento del Carmen (Av. Juárez No. 638, Zona Centro, C.P. 44360, Guadalajara, Jal.). **La fecha límite de recepción es el martes 31 de agosto de 1999.**
5. En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que la fecha del matasellos de la oficina postal de origen no exceda la del límite de la convocatoria.
6. El jurado calificador estará integrado por especialistas en la disciplina literaria y sus nombres serán dados a conocer en su oportunidad.
7. Una vez emitido el fallo del jurado se procederá a la apertura de la plica de identificación de quien resulte ganador, y de inmediato le será notificado, así como divulgado a través de la prensa local y nacional.
8. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos no premiados, los cuales serán destruidos, con el objeto de proteger los derechos de autor.
9. Los organizadores cubrirán los gastos de transportación, hospedaje y alimentación del ganador para que asista al acto de premiación, en la Ciudad de Guadalajara, Jal., el jueves 28 de octubre de 1999.
10. No podrán participar:
a) *Autores que hayan recibido este Premio en emisiones anteriores.*
b) *Obras que hayan sido premiadas en certámenes similares.*
c) *Trabajos que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen.*
11. Es facultad de la comisión organizadora y del jurado descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas en esta convocatoria, así como resolver los casos no previstos.
12. El Premio puede ser declarado desierto. En este caso las instituciones convocantes se reservan el criterio de aplicar el recurso correspondiente en acciones de apoyo a la literatura.
13. Premio único e indivisible **\$50,000 (cincuenta mil pesos 00/100 m.n.)** en efectivo y diploma, así como la publicación del libro en el Fondo Editorial Tierra Adentro.



Secretaría de Cultura
Gobierno de Jalisco

**CONACULTA**
TIERRA ADENTRO



NUEVA SERIE
RADIO EDUCACIÓN

Un espacio radiofónico para los jóvenes creadores
del interior del país

TIERRA *a*
ADENTRO

KEEP 1060 KHZ
LUNES 18:00 HORAS

 CONACULTA

